EL COCINERO SE DIVIERTE

DESTINO

Lea el interesante reportaje:

CHOPIN EN MALLORCA

por RUIZ RIPOLL

CARTAS al Director.

PARA LA SAGRADA FAMILIA

«Sr. Director de DESTINO.

Distinguido señor mío: Adhiriéndome a la iniciativa del señor Aguadé, de Reus, publicada en «Cartas al Director» el día 7 del corriente, referente a las obras de nuestro templo de la Sagrada Familia, y para ampliarla con nuevos medios, encabezo una suscripción, adjuntándole un talón de Ptas. 500, que le agradeceré acepte.

Ahora que felizmente los Gremios están en auge, podrían también organizar subscripciones gremiales a tal fin.

El antiguo Gremio de Maestros Zapateros de San Marcos, al cual me honro en pertenecer, podría también organizar la suya, como decano de los gremios barceloneses de tan gloriosa historia, ya que «in illo tempore» nuestro antiguo Gremio cedió terrenos de su propiedad sobre los que se asienta nuestra Catedral.

Y si nuestro ilustre señor obispo nos alentara a todos y nos dirigiera en tan santa empresa, podríamos ver incrementadas las obras de manera sorprendente para gloria de Dios, honra de Gaudí y orgullo de los católicos catalanes.

UN BARCELONES.»

N. de la D. — Estas quinientas pesetas que tan generosamente nos envía «Un barcelonés», han sido entregadas al «Patronato de la Sagrada Familia».

«Sr. Director de DESTINO.

Muchos de los problemas que nos plantea nuestra existencia, nos parecen difícil de superar; no obstante, una vez meditados tienen fácil arreglo.

Me refiero a la Sagrada Familia; se han hecho colectas y suscripciones; el mismo Gaudí (e. p. d.) recorrió las casas barcelonesas implorando limosna; poco se consiguió.

No obstante, no nos pa-

rece muy acertada la solución que expone el señor Enrique Aguadé Parés, de Reus.

El templo debe ser un monumento vivo y de gracia, tal como lo concibió el genial artista; no un monumento funerario, si esto debiera ser, quizá mejor sería dar por terminadas las obras; quien quiera poseer una tumba, ya encontrará espacio en el camposanto, pero no en el templo y dándole preferencias. «Dijo Jesús, mi casa es casa de oración...», y perdone el señor Aguadé; él quisiera verla convertida en casa de privilegiados; recuerde por unos instantes la parábola del fariseo y el publicano.

No obstante, sentimos como al rostro nos sube el calorcillo de la vergüenza; la Sagrada Familia, modelo del hogar cristiano, no encuentra todavía su hogar; nos parece encontrarnos en aquella noche fría en que buscando aposento, les iban cerrando una puerta detrás de otra.

¿Por qué no hacer una emisión o emisiones de sellos, como hizo el Ayuntamiento de Barcelona para liquidar el déficit de la Exposición? Estos deberían ser con carácter obligatorio en toda la región catalana y voluntaria para el resto de España. Con eso lograríamos la aportación de todos, sin distinciones ni privilegios.

J. P.
(Port-Bau).»

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:
Para terminar la Sagrada Familia se ha dicho algo de un millón y muchas otras cosas de igual fantasía, que no por eso dejan de tener contacto con la realidad, puesto que la cantidad necesaria para llevar a cabo semejante empresa es también fantástica. Sin embargo, es necesaria una solución próxima. Aparte de las grandes catedrales góticas que existen en Europa, la Sagrada Familia —una vez terminada— se convertiría en el mayor templo del Continente y en un símbolo de la cristiandad barcelonesa. Eso interesa a todos, y como interés público, quien debiera tomar cartas en el asunto es el Ayuntamiento de Barcelona.

Cuando la Exposición de 1929, se pusieron en circulación unos sellos de Correos de cinco céntimos cuya finalidad era que todos los barceloneses ayudaran a sufragar los gastos que representaba aquella Exposición que resultó digna de la mejor ciudad del mundo. El caso es ahora distinto, pero aplicable la solución. Surge la dificultad — ya planteada — de que la Sagrada Familia es un «Templo expiatorio», pero como por un lado está visto que hoy día la humanidad tiene muy poco que expiar y por el otro nos vemos obligados a respetar esa imposición, la aportación en forma de sellos de Correos podría muy bien ser voluntaria, de modo que sólo a aquél que expresara su deseo de aportación le fuera puesto el sello en las cartas. Aparte de que eso ya sería una propaganda enorme que se extendería a todas las partes del Mundo, podría llevarse a cabo, dentro de nuestra provincia, una campaña propagandística «pro Sagrada Familia» y estoy seguríssimo de que ningún barcelonés, e incluso quién no lo fuera, dejaría de poner su pequeño grano de arena en ese gran monumento, que aún hoy —sin estar terminado — es ya el orgullo de nuestra gran Barcelona.

GONZALO FOSSAT.»

•

EL NUMERO 79.000

«Sr. Director de DESTINO

Me refiero a la actitud tomada por cierto sector del público cuando llegó el tren de auxilio del Cuerpo de Bomberos al lugar del siniestro acaecido el día 12 del corriente frente a la Estación de Francia, cuando un tranvía del disco 29 chocó con un camión, y que al inflamarse la gasolina del mismo, provocó un incendio que produjo casi la total destrucción de los dos vehículos hiriendo a diversas personas.

El que suscribe, es uno de los bomberos que acudió al servicio de llamada de auxilio en dicho lugar y que, francamente quedé muy afectado por la actitud hóstil con que nos recibieron al suponer que llegábamos tarde al lugar del siniestro, por lo que de regreso a nuestro Cuartel, indagué en los libros donde quedan archivados todos los pormenores de nuestro servicio y me enteré que la llamada de auxilio no fué recibida directamente desde el lugar del siniestro, sino que nos avisaron desde las oficinas de la Compañía de Tranvías, sitas en la Ronda de San Pablo.

Ahora bien, ¿se imagina usted los minutos que pueden transcurrir desde el momento en que desde el lugar del suceso, dan el aviso a las oficinas de la Compañía, explicando lo que sucede y desde allí nos llaman a nosotros, aún suponiendo que los afectados lo hubieran hecho inmediatamente?

Es de creer que con el atolondramiento del momento, nadie se acuerde de llamar a los Bomberos, o de lo contrario si alguien piensa en hacerlo, se limita muchas veces a decir: ¡Llamad a los Bomberos! ¡Llamad a los Bomberos!, pero nadie se decide a hacerlo por temor a la responsabilidad que equivocadamente creen que existe. Verdaderamente, y como es lógico suponer, existe una gran responsabilidad, cuando se trata de una broma de mal gusto o bien de una mentira, pero siendo por una causa justificada no puede haber temor de ninguna clase, ni tan siquiera de un posible cobro, como muchas personas creen, puesto que nuestros servicios de extinción de incendios y salvamentos no se cobra nada. Solamente existe una excepción y ésta es cuando el incendio es el de una chimenea, entonces se considera que el dueño de la finca no limpia la misma y por lo tanto el Ayuntamien-

to (no los Bomberos), le impone una multa de X pesetas por no cuidar de la limpieza de la misma.

Por lo tanto y para terminar, quiero hacer constar y eso puede comprobarlo cualquier persona interesada puesto que como he dicho antes, están todos los pormenores de nuestros servicios archivados; desde el momento de recibir la llamada, hasta que los coches salen a la calle camino del servicio, solamente pasan de treinta y cinco a cuarenta segundos, y de ahí a la llegada al lugar solicitado en el caso que nos ocupa, cuatro minutos, tiempo que se podría reducir todavía más, si los vehículos que transitan por las vías públicas de la ciudad guardaran un poco más de respeto al toque de las sirenas.

Así, pues, como bombero y como ciudadano, por humanidad quisiera hacer un ruego a todos los barceloneses: Que tengan siempre presente que el número de teléfono del Cuerpo de Bomberos es el 79.000, y que no duden en llamarnos inmediatamente, ya que siempre en todas las horas del día y de la noche, los bomberos estamos dispuestos para acudir rápidamente en auxilio de nuestros semejantes.

UN BOMBERO.»

•

PROGRAMAS

«Sr. Director de DESTINO

Hace pocos días, asistí a una de las representaciones del Gran Teatro del Liceo. Yo nunca había visto el Boris y tuve interés por ir. Llegué tarde, tal vez porque la hora señalada para el comienzo del espectáculo es demasiado temprana para quien tiene ocupaciones durante todo el día. Como sucede a todo liceista que llega tarde, me quedé sin programa. Tenía una ligera idea del argumento de la ópera, pero era demasiado reducida para poder ir complementándola a medida que fuera viendo la representación. Entré en la sala a acto empezado y me senté en mi butaca. Cuando encendieron las luces, el señor de mi izquierda se levantó, dejando su programa en la repisa de la butaca de enfrente. Cuando lo perdí de vista, alargué la mano y cogí el librito con naturalidad. Busqué entre tantas hojas el argumento y lo leí de prisa. Luego vi venir a mi vecino y lo dejé como si tal cosa. Entonces, de repente, me di cuenta de que mis conocimientos sobre la trama del libreto no habían aumentado mucho. Lo que sí supe luego de hojear el programa, fué donde comprar un buen abrigo de pieles, donde adquirir el carbón para la calefacción, o donde encontrar un perfume que me hiciera soñar. Entonces comparé el programa del Liceo a uno de los que se reparten en las Fiestas Mayores de los pueblos, que más parecen un boletín propagandístico que otra cosa. Imaginé luego una minuta hecha a mi gusto con un buen argumento de la ópera, una biografía del autor, el lugar donde se estrenó la obra y las veces que se había representado en Barcelona, una pequeña historia de la compañía que la representaba y de sus principales actores, una reseña sobre el director de la orquesta, y si con todo eso no se llenaba un espacio suficiente de papel que fuera digno del teatro, se podría insertar un breve programa de las actividades musicales que en breve plazo se pondrían en práctica en Barcelona.

En este momento apagaron las luces y se levantó el telón. Mi vecino de la izquierda alargó el programa a su esposa y le dijo ya en voz baja:

—En este programa sólo hay anuncios.

Me puse contento porque me di cuenta de que no estaba solo.

UN LICEISTA.»

•

LIBROS DE TEXTO

«Sr. Director de DESTINO.

En su número de 24 de diciembre ppdo., apareció una carta firmada por don Gonzalo Fossat, comentando con alegre inconsciencia los libros de texto de que soy autor. Como también se alude en ella al Colegio de Ntra. Sra. de la Bonanova de esa localidad, le ruego que, en contestación, tenga la bondad de publicar estas líneas:

Sr. don Gonzalo Fossat: Su manera de enjuiciar mis textos de Matemáticas para Bachillerato — y creo que igualmente lo hubiese hecho con los de cualquier otro autor —, revela a una persona que está tierna para esos menesteres. Por desorbitar la cuestión, cae usted en el «trágico paso a nivel» de las «lamentables confusiones, distracciones y equivocaciones» que se cometen educando a la juventud, lo cual es algo así como descubrir el Mediterráneo. O se critica un libro o se critica un sistema, pero vapulear a lo uno en lo otro es cosa de menguado fundamento.

Mis textos están archidifundidos y adoptados en muchos de los centros de Enseñanza Media de mayor prestigio nacional, y yo acostumbro a recibir de toda clase de personas elogios y censuras de los mismos, cosas ambas que aprecio siempre que visen al tratado y no al sistema.

Los libros de texto para Bachillerato tienen por objeto contestar a los cuestionarios que para curso y materia tienen establecidos con carácter oficial y único el Ministerio de Educación Nacional. En consecuencia, yo expongo en mis textos lo que debo y en el momento señalado como oportuno para ello, pues alguna vez se ha de empezar a estudiar con un mínimo de rigor. Tenga en cuenta que no a los doce, sino a los siete años debe un niño saber dividir, y a los nueve o diez practicar esa operación con tanta soltura como se conoce la situación y los menores detalles de sus favoritos en el fútbol o en el cine. A los chicos hay que tratarlos con el debido respeto y no ofenderlos con merengosidades ni sensiblerías estúpidas como esas de las «terribles cosas que se les hacen estudiar». No creo que sea motivo para rasgarse las vestiduras el que a los doce años se les hable de números naturales y racionales, explicándoles como unos grupos de números se insertan en otros más amplios para constituir así la gran familia de los números, máxime cuando ello se hace sin ninguna pedantería ni posible confusión con sus estudios primarios. Algo parecido podría decirle de los temibles números reales, cortaduras, sucesiones, etc., cuestiones menos abstrusas que la MW, los coyotes y las complicadas películas, que yo

quisiera saber si escandalizan a usted tanto como los números racionales.

Para terminar, su manera de proceder me recuerda la de aquel señor muy encopetado, que viendo a un pequeño en el apurado trance de alcanzar el timbre de una puerta, le ayuda magnífico, pero después desatiende la indicación de huída del pequeño y tiene que explicarse con el dueño de la casa. Los chicos, señor Fossat, son así.

JULIO CENZANO
(Madrid.)»

•

CUATRO PREGUNTAS

«Sr. Director de DESTINO

Lector asiduo de DESTINO, revista que tanto se ocupa de los problemas de Barcelona, me he tomado la libertad de usar de su amabilidad, para formular desde esta revista unas preguntas, que creo, interesarán a muchos de sus lectores.

a) Leí hace un tiempo, en esta revista, parte del testamento del gran barcelonés F. Cambó. Uno de sus apartados hablaba de su maravillosa colección de cuadros que dejaba a Barcelona, para formar un buen Museo del siglo de Oro. El tiempo ha pasado y no se ha hablado más del asunto. ¿Cuándo será una realidad el Museo Cambó?

b) ¿Cómo ha terminado el cambio o depósito, entre el Museo del Prado y el Museo de Barcelona (—una colección de pintura del siglo de Oro, por un antipendio románico—), que apareció señalado en «La Vanguardia» el día 13 de enero de 1949, en un artículo firmado por Luis Monreal y Tejada? ¿Llegará a hacerse este cambio o depósito, para bien de las dos ciudades?

c) ¿Y el Palacio de Deportes, pasará a ser algo más que un simpático proyecto?

d) ¿No podría hacerse algo para que la Sagrada Familia continuara adelante? Se han dado muchas ideas: «intensa propaganda» para hacer vivir a los barceloneses, catalanes e incluso a todos los españoles, el problema de la Sagrada Familia, no como una cosa muerta, sino como algo que se debe, ¡y se puede!, terminar; se ha hablado de «una emisión de sellos»; «de actos deportivos»; «de una subvención del Ayuntamiento»; «de una paga» para el entierro en ella de familias. ¿No se podrían aunar todas las ideas o soluciones que se creyeran interesantes, y dar un gran empujón, ahora que se acerca el centenario de Gaudí, a la gran Catedral moderna?

M. SAY.»

•

LA ATALAYA DE SAN PEDRO DE RODA

«Sr. Director de DESTINO

En el número 648 de este semanario de su digna dirección, cuando don J. Vicens Vives dice que, «no hay atalaya sobre el Ampurdán comparable a la de San Pedro de Roda» y que «desde allí se domina una porción enorme de territorio catalán, extendido a uno y otro lado de los Pirineos», sufre una confusión, puesto que dicho monasterio se halla enclavado en la vertiente norte de dicha montaña precisamente, donde deja el Ampurdán de significarse como tal, y menos a que sea una atalaya. Ahora bien, si de San Pedro de Roda nos remontamos hasta San Salvador, entonces es cuando hallaremos esta atalaya, puesto que está situada en la misma cresta y desde allí se contempla la vega ampurdanesa y el golfo de Rosas por la parte sur y los pueblos de la parte norte del Cabo de Creus y comienzo del golfo de León, tal como significa claramente el señor Pla en su «Guía de la Costa Brava».

PEDRO PERICH.»
(Zaragoza)

•

DEFRAUDACIONES

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Con frecuencia aparece en la Prensa una comunicación de las Compañías de Electricidad en la que citan los nombres de algunos usuarios que han sido sancionados por defraudación en el consumo de fluído eléctrico.

Considero esta forma de publicidad muy plausible ya que todo delincuente debe ser señalado para vergüenza suya y lección para los demás, pero se da el caso de que las referidas Compañías solamente citan el nombre de pila y primer apellido del infractor, sin mencionar domicilio, ocasionando con ello molestias a las personas cuyos apellidos y nombre son idénticos.

Recientemente me he visto personalmente sorprendido en un caso semejante. Al recurrir a las Redacciones de los periódicos para que hicieran la oportuna aclaración, ésta ha sido denegada por tratarse de la inserción de un anuncio de una Empresa de Electricidad.

¿No podrían en lo sucesivo las referidas Compañías mencionar el segundo apellido y domicilio de los infractores?

JOSE ESPELTA.»

•

EXPLORAR LA OPINION

«Sr. Director de DESTINO.

Me ha sorprendido de veras que en cuanto el periódico de su digna dirección se ha preguntado si el Esperanto había muerto, saliera esta página con dos columnas de cartas bajo el título de «El Esperanto no ha muerto», y en el siguiente número un artículo de la Redacción confesando noblemente una sorpresa por la lluvia de pruebas esperantistas recibidas. En fin y al cabo DESTINO lo repetía lo que en otra forma dijo «Mundo», de Madrid, en su número de 20 de noviembre anterior «...pasadas ya las teorías que sustentaban la adopción por todo el mundo de una lengua artificial —llamese Esperanto u otro nombre cualquiera...»

DALMACIO ENERO.»

DESTINO recibe de sus lectores un número de cartas muy superior al que puede publicar. A pesar de que en muchos casos los condensamos a lo estrictamente necesario, rogamos a los lectores nos escriban con la máxima concisión. Asimismo las cartas vendrán firmadas, debiendo señalarse cuando se desee que se suprima la firma o que se substituya con seudónimo. El extraordinario volumen de esta correspondencia hace imposible que las cartas sean contestadas o devueltas

DESTINO

NÚMERO DE 24 PÁGINAS ◆ TRES PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 11482

SEGUNDA EPOCA
AÑO XIV

BARCELONA, 28 DE ENERO DE 1950. - N.º 651

SUMARIO

UN VALOR EN ALZA EN LA NUEVA ASIA: CARLOS ROMULO, por José M.ª Massip. — EL MITO DEL «CHEF»... Y LOS VALORES COMPARADOS DEL GALLO VIVO Y EL GALLO MUERTO, por Juan Bellveser. — MR. DUFOURCQ Y LA ACTIVIDAD CATALANA EN AFRICA MENOR, por J. Vicens Vives. — UN LIBRO SOBRE BARCELONA MODERNISTA, por Carmen Laforet. — Además, el cuento de Rudyard Kipling, UN DESTRUCTOR DE GERMENES, ilustrado por José María Prim

UN VALOR EN ALZA EN LA NUEVA ASIA
CARLOS ROMULO

POR JOSE Mª MASIP

Carlos Rómulo, presidente de la Asamblea General de la O. N. U.

UN TUBO DE PASTA DENTIFRICA

UNA mañana del mes de junio de 1942, un filipino de corta estatura y fuerte traza malaya en el rostro, vestido con lo que había sido un uniforme kaki del ejército americano, hambriento, sucio y cayéndose de fatiga, entró en un «drug store» de Market Street, en San Francisco de California, se tomó una taza de café muy caliente y pidió un tubo de pasta para los dientes.

El tendero se le quedó mirando, en espera de algo.

—¿No me ha entendido? Pasta dentífrica.

—Le entiendo muy bien. Su inglés es bueno; pero, ¿y el tubo?...

—¿Cómo?

—¿No sabe que no podemos despachar pasta dentífrica si no se nos devuelve el tubo usado? Pero, ¿de dónde sale usted?... ¿No se ha enterado todavía de que los Estados Unidos están en guerra?...

El filipino que necesitaba pasta para los dientes, aquella mañana de junio, en la ciudad de San Francisco, acababa de desembarcar de un transporte militar que le había traído desde Australia, tenía el grado de comandante, pertenecía al Estado Mayor del general Mac Arthur y se llamaba Carlos Rómulo. Los tres primeros meses de aquel año se los había pasado en el infierno de Bataán y había salido de allí, obedeciendo órdenes del comandante en jefe, en un avión improvisado por los ingenieros con los restos destrozados de tres bombarderos, horas antes de la capitulación del general Wainwright. Allá abajo, al este, en la Manila ocupada por los japoneses, había dejado a su mujer, a sus hijos y a su madre.

«Aquel día, por primera vez en mi vida, desesperé de los Estados Unidos...», me decía hace poco, en Lake Success, contándome aquella anécdota de San Francisco, Carlos Rómulo, brigadier del Ejército, embajador extraordinario de su país, presidente de la Cuarta Asamblea General de las Naciones Unidas y condecorado con el «Purple Heart», equivalente americano a nuestra Laureada.

Si aquel día, Carlos Rómulo hubiese dicho su nombre al tendero de Market Street, nadie le hubiera dado la menor importancia. Los titulares de la Prensa venían llenos de grandes nombres todos los días y el único filipino conocido en América era el Presidente Manuel Quezón. Hoy, cuando da un paso por Nueva York le persiguen los cazadores de autógrafos, la señora Vanderbilt le invita a sus cenas.

UNA PERSONALIDAD DESBORDANTE

En ello puede influir, en parte, la desbordante personalidad de Carlos Rómulo, su brillante oratoria y su gusto por la popularidad. Entre la catástrofe de Bataán y la liberación de Filipinas, Rómulo hizo la guerra en los Estados Unidos con sus mejores armas: recorrió el país de frontera a frontera, pronunció cuatrocientas diez conferencias y escribió un centenar de artículos periodísticos y dos libros, reivindicando el derecho de Filipinas a la independencia nacional y pidiendo la ayuda de América para reconstruir su país, sacrificado por la guerra:

«La liberación no será sólo una cuestión de tremolar banderas y disparar salvas de homenaje. Sin la ayuda de América — decía en sus discursos —, Filipinas puede que sea libre... ¡pero para morir!...»

Durante la guerra, la Universidad de Notre Dame le confirió un título honorífico y al acto asistió el Presidente Franklin Roosevelt. El discurso de gracias de Rómulo, basado sobre los deberes de América hacia sus aliados asiáticos, provocó una ovación tal que cuando el orador bajó de la tribuna y fué a sentarse al lado del Presidente, Roosevelt le dijo:

—«Rommy», no ha dejado usted nada el Presidente de los Estados Unidos...

Su discurso en San Francisco, el día de la proclamación de la Carta de la O.N.U., causó sensación entre los centenares de delega-

EL MITO DEL «CHEF»... Y LOS VALORES COMPARADOS DEL GALLO VIVO y el GALLO MUERTO

POR JUAN BELLVESER

EN Francia, un Premio gastronómico es tan importante como un Premio literario, al cual por otra parte se parece mucho. La ceremonia de la concesión de unos y otros presenta numerosos puntos de semejanza; porque de la misma manera que el Jurado de casi todos ls premios de literatura se suele reunir a deliberar en torno a una mesa de restaurante, el Jurado que decide qué restaurante merece el galardón suele estar formado, en su mayoría, por escritores... Y es que las Letras y la cocina se hallan siempre hermanadas en Francia, desde tiempo inmemorial, gracias a ese nexo civilizador —gala de buen gusto, pretexto para el sutil ingenio, escuela de comprensión recíproca y de buenos modales— que es una mesa bien servida.

LA VIEJA HERMANDAD DE LA COCINA Y LAS LETRAS

No hace falta remontar hasta el ponsado cura de Meudon, para encontrar esta hermandad profunda de lo literario y lo culinario. La tradición rabelesiana se mantiene muy vivaz en las Letras. Basta ver con qué respeto comen, en los mediodías grandes, algunos de los más ilustres escritores de hoy, considerados al mismo tiempo como solventes gastrónomos; cómo un plato eminente hace perder su desenvoltura a Francis Carco, consigue acallar a Colette, o torna aún más grave a un André Siegfried; con qué unción maneja tenedor y cuchillo Georges Duhamel, inclinando el cráneo calvo y brillante en una actitud de reverencia; cómo se rejuvenece el profesor Trouchy, y se anima su rostro, encendido y trabajado al buril, que recuerda el de un burgomaestre de cuadro flamenco. Cómo sonríe el académico Eduardo Herriot, o se anima la oratoria sonora, abundante, ampulosa, de este incomparable diputado-alcalde-canónigo-resistente, Kir, que desde su buena ciudad de Dijon se consagra a la vez a sus triples tareas, sin olvidar por eso —entre la fundación de un hospital, la bendición de una capilla y la presentación de una enmienda en el Parlamento— su carácter de gran señor de Borgoña, que sabe asombrar a sus huéspedes ofreciéndoles, bajo la solemnidad gótica del Palacio de los Duques, algunas de esas inigualables comidas en las que la mejor cocina del mundo se extiende como un poema, rimado de plato a copa, entre los manjares suculentos y los vinos venerables...

Desertor, bien a pesar suyo, de este glorioso ejército de los intelectuales gastrónomos, Curnonsky, «príncipe de los gour-

(Continúa en la pág. 5)

EL COCINERO SE DIVIERTE

El premio a la mejor mesa de Francia ha recaído en un hostelero de las cercanías de Tours. Este «chef» posee un gallo equilibrista, llamado «Jules», que, vivo, es una atracción tan poderosa como, muertos, lo son los demás que presenta el magistral «chef». Léase, en este número, el reportaje de Juan Bellveser «El mito del chef» sobre la eterna actualidad de la cocina francesa

dol, que se preguntaban unos a otros: «¿Quién es ese pequeño filipino?»

«Las palabras y las ideas — dijo Rómulo aquel día — son armas de más poder que los cañones en la defensa de la dignidad humana. Los Tratados son más fuertes que las fronteras fortificadas. La única línea inconquistable es la de la comprensión entre los hombres de todas las razas...»

Hace unas semanas, Rómulo, como presidente de la Asamblea General de la O.N.U., fué invitado a hablar en la Universidad de Columbia, durante un acto en honor de varios periodistas suramericanos. Hasta aquel día, Rómulo había mantenido dentro de los límites de las Naciones Unidas sus gestiones para encontrar una coincidencia mínima entre las grandes potencias, para el control de la energía atómica. Aquel día, desde la plataforma de una de las Universidades más ilustres de América, el presidente de la Asamblea General se olvidó por un rato del cargo que ostentaba y lanzó en medio de la calle, con su oratoria característica, el problema más tenebroso de esta generación:

—No es una cuestión exclusiva de las Naciones Unidas, es el problema de todos nosotros, único e indivisible, frente a los que esgrimen la bomba atómica... No hay distinción entre los que poseen el arma y sus víctimas potenciales... Los que vivimos ahora y los que han de nacer sentiremos el tormento de la sombra del arma terrible y nos sentiremos condenados hasta que pongamos fin a este juego espectral con fuego apocalíptico...»

«ESE HOMBRE PEQUEÑO DE LA VOZ GRANDE...»

Todo esto, sumado a una actividad infatigable, es ya importante en el mundo de la diplomacia internacional para situar a un hombre ambicioso como Rómulo — «presi-

Carlos Rómulo en la Asamblea General de la O. N. U., con los vicepresidentes; de izquierda a derecha: Hector Mac Neil, de Gran Bretaña; Liu Chieh, de China; Ciro de Freitas-Valle, del Brasil; André Vichinsky, de la U.R.S.S., y Warren Austin, de los Estados Unidos

denciable» en Filipinas cuando acabe el m dato del Presidente Elpidio Quirino — ro podría ser sólo anécdota si no hub más que el vigor físico y la resonancia las palabras. Lo importante, en la vida Rómulo, es su enorme instinto político hecho de que estos años le han situado tal manera que hoy, en medio de las mentas asiáticas, cuando desaparecen las mas cabezas de puente europeas del Co nente oriental y China es conquistada por comunismo, aquel pequeño filipino, am leal de América, teórico de la emancipac de los pueblos asiáticos, puede convertirse el pivote de la cooperación entre el Occide que le ha formado, y la Nueva Asia, a la pertenece. Sólo la cooperación política y nómica entre Occidente y esas jóvenes na nes de Asia puede contener hoy de algún do el peligro que representa en Oriente la na Roja de Mao Tse Tung, y, o mucho equivoco o ésta puede ser la gran misión vida del anticomunista Carlos Rómulo hay hoy en Asia un hombre con la fibra ambición personal, la independencia de terio, la libertad de movimientos, la inf cia política y la agresividad necesarias comprender este momento y afrontar esta rea gigantesca, este hombre es él.

Un día, durante la Asamblea de París, chinsky se revolvió contra el delegado fi no: «¡Ese hombre pequeño de la voz gra que esparce el ruido por dondequiera va!...» Rómulo replicó, sin inmuta «También era pequeño David, pero lo importa es el espíritu combativo...», y verdad que este espíritu no le falta al em jador filipino.

NAVIDAD MANILEÑA, 1

Recordaré toda la vida la Navidad de 19 en Manila, por dos hechos: porque fu día de la evacuación militar de la ciudad las fuerzas del general Mac Arthur — la guardia del Ejército japonés se encontra las puertas de la capital —, y porque me pedí de Carlos Rómulo frente a las r humeantes del edificio de la Redacción nuestra empresa periodística, la D.M.H que él dirigía en calidad de gerente ge y en la que ocupaba yo el puesto de d tor de uno de nuestros cuatro periód «El Debate», en español.

Habíamos trabajado juntos varios añ él era entonces el periodista político de personalidad de Filipinas. Un año ante bía recorrido, como enviado especial, to

---

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

EL DICCIONARIO

El artículo de nuestro colaborador Miguel Dolç sobre la obra del diccionario, aparecido en DESTINO de hace unas semanas, es perfecto. No cabría quitar ni añadir al mismo ni una palabra. Lo que sí cabe es formular una adhesión pública a lo que el artículo postula. No hemos en ningún caso de dejar perder una obra que es y será un motivo de gloria de nuestra lengua. Hemos de lograr que Francisco de P. Moll y Sanchis Guarner, lleven a cabo su extraordinaria empresa y, además, que la realicen con el máximo de honorable provecho. Nuestra generación debe empeñarse en ello si no queremos pasar por una abrumadora vergüenza.

No es la primera vez que hablo en DESTINO de este asunto. En realidad, desde que uno de mis viajes a Mallorca me deparó la amistad de Moll y Sanchiz Guarner y estos amigos tuvieron la paciencia de enseñarme sus cuantiosos ficheros, me convertí en un propagandista constante de la obra del Diccionario. Y ahora quiero contar un fenómeno que en esta propaganda me está ocurriendo. Le digo a la gente que está en curso de publicación en Palma de Mallorca un diccionario de nuestra lengua vernácula y entonces la gente me pregunta:

—¿Pero este diccionario, existe de verdad? Un diccionario es una cosa muy larga y muy compleja... ¿Existe el diccionario o se está haciendo? ¿Podremos verlo terminado algún día?

Y cuando yo digo que he visto las fichas, que las he tenido en las manos, que las he manejado, que han aparecido los dos primeros volúmenes (de más de mil páginas cada uno) y varios fascículos del volumen tercero, la gente queda bastante sorprendida. Cuando añado que la seguridad de poder poseer el inmenso tesoro de nuestra lengua y de sus formas dialectales es una mera cuestión de ayuda y de tiempo, y añado que el diccionario, realizado dentro de la más estricta tradición científica dé la filología europea resulta a precios perfectamente asequibles, la sorpresa se convierte en curiosidad viva. Todo esto se lo digo a Moll para confirmarle un punto de vista que le expresé de palabra, que no es más que éste: cuanta más rapidez pueda usted dar a la publicación del diccionario, más grande será la adhesión del público y más dilatada será su aceptación. El diccionario ha sufrido demasiados baches, interrupciones excesivas. Hay que darse prisa. La lentitud y la morosidad malogran y enfrían todas las ilusiones. Esto es lo que hay que superar urgentemente.

Hay, por otra parte, un tópico que conviene desarraigar lo antes posible. ¿Quién ha de hacer esta clase de diccionarios? ¿Pueden ser una creación de simples particulares trabajando bajo la dirección de un filólogo o grupo de filólogos o por el contrario, han de ser obra de esos organismos llamados Academias? Hay una especie de vulgaridad general progresiva que nos asegura, sin ninguna prueba, que una semejante empresa sólo puede ser obra de una Academia, exclusivamente de una Academia. He de confesarles a ustedes que cuantos más años se acumulan sobre mi vida, menos confianza tengo en las frases hechas y en los tópicos de conversación que han de resolvernos todos los problemas y luego resultan inservibles para lo más corriente que puede sucedernos. Yo soy partidario de que las cosas las hagan las gentes o personas que en definitiva demuestran que saben hacerlas. Si un organismo colectivo logra levantar un diccionario bueno, reconoceré encantado el hecho. Si una persona particular o varios particulares producen una obra mejor, será esta obra la que utilizaré. Desde que el cardenal de Richelieur creó la Academia Francesa para la formulación de un diccionario de la lengua del país vecino, han pasado siglos. Pero por el momento hay dos autoridades de la lengua francesa — dos particulares, Vangelas y Littré — que son considerados como infinitamente superiores a todos y cada una de las ediciones que de su Diccionario ancestral ha realizado la Academia Francesa. Se han publicado cosas divertidísimas sobre las irrisoriedades, tonterías y estupideces contenidas en las sucesivas ediciones del Diccionario académico. Jamás ha sido tenido por una autoridad, no ya definitiva, sino meramente plausible. Cuando hay una duda, quienes dirimen son Littré y Vangelas y en su defecto, el pueblo y la tradición literaria, que son las fuentes lingüísticas más auténticas.

Esto, que en el aspecto del diccionario es indiscutible, es todavía más visible cuando se trata de la escritura, del movimiento literario de una lengua. Lo que se llama el «purismo» es defendido solamente hoy por las personas que pretenden momificar y amortajar su propia lengua. La literatura inglesa de hoy, en bloque, ha abandonado lo que, para abreviar, llamaríamos el estilo y las formas académicas. ¿Qué es lo académico en el idioma inglés? En Inglaterra no hay ni Academia de la lengua ni Diccionario oficial. Si alguien pretendiera en los Estados Unidos crear una Academia de la lengua, sería tenido por un loco de atar, por un delirante esperpento. En las lenguas escandinavas no existe siquiera una ortografía aceptada por la generalidad de las gentes. Existen, desde luego, autoridades más o menos aceptadas. Sobre el inglés que se habla y se escribe en los Estados Unidos, Merken es una respetable autoridad. Pero los dogmas son inconcebibles — o menos del único dogma que en estas cosas existe, que es el pueblo —. Las unificaciones ortográficas realizadas por el Gobierno soviético con todo el atuendo de la oficialidad, han dado resultados pobrísimos. Y en Italia, la Academia que creó Mussolini, ¿qué resultados ha logrado? Las formas del dialecto toscano continúan siendo el desiderata de la literatura italiana presente. Preguntábamos: ¿qué es lo académico en el idioma inglés? Lo académico en el idioma inglés es el Dr. Johnson y un siglo y medio de artículos de fondo del «Times», de Londres. No hay nada que sea tenido por más grotescamente divertido que estas manifestaciones del purismo recalcitrante, momificado y solemne.

Pero todo esto no es más que un pequeño aspecto de un problema mucho más vasto que abarca el sentido y la dirección de la literatura actual como un todo: los problemas de forma están totalmente abandonados en las literaturas vivas, no interesan a nadie, implican un certificado de defunción. Sólo interesa el contenido, el peso de las cosas que las palabras suscitan.

De manera, pues, que un diccionario puede ser un buen diccionario aunque sea obra de una Academia, aunque ha de reconocerse que las academias han tenido poca suerte en la elaboración de los diccionarios que han compuesto. Hubiera sido mejor, creo yo, que los hubieran mandado hacer a personas más entendidas. La experiencia nos demuestra, en cambio, que algunos particulares han llegado a producir obras perfectas en este aspecto. Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el Diccionario de D. F. de B. Moll y de Sanchis Guarner. Yo le encuentro a este diccionario un sabor terrenal, un gusto por la lengua que me reconcilia con los diccionarios, porque contra la frialdad y la frigorificación de esta clase de mamotretos, veo en él, siento en sus páginas el mismo gusto y sabor de la lengua del pueblo.

Exactamente así fué concebido y elaborado este diccionario: recogiéndolo del pueblo mismo. Porque no vaya a creer el lector que el hecho de que este diccionario lleve unos nombres concretos en su cabecera, haya sido creado en la reclusión de un gabinete. El Diccionario ha tenido centenares de colaboradores, cuya información, en general meritísima, ha sido centralizada y contrastada en Palma de Mallorca. Esta información llen

(Pasa a la página 22)

general Carlos Romulo con su esposo

mo Oriente, incluso el Japón y había ciado la inminencia de la agresión. En tado Mayor británico de Singapur, la de reportajes de Rómulo fué calificada rrotista, y en América provocó más de sto escéptico, pero la «Associated Press» partió por toda la prensa continental mulo fué honrado con el Premio «Pu- de periodismo de aquel año. Cuando aponeses tomaron Manila, lo primero izo su comandante fué ordenar la de- n de Rómulo; la Policía Militar que caba llevaba recortes de aquellos artícu- con su retrato, para identificarle. Pero lo estaba ya en Bataán.

el día de Navidad le despedí — yo que era para siempre — frente a nues- ificio en ruinas, en la calle de la Mu- en Intramuros. Por la mañana nos ha- alcanzado dos bombas de la aviación esa, y la Redacción y los Talleres eran r de llamas. Desde la puerta se veían a, en medio de aquel infierno, las bo- de papel ardiendo en las rotativas, y lo que quedaba de la parte alta del o era una escalinata de hierro que ya ducía a ninguna parte, suspendida en cio. Durante la noche, los ingenieros mi- habían volado el depósito de municio- e la base de Cavite y los depósitos de o Pandacán, y una inmensa masa de negro ensombrecía todo el cielo de la l. Entre la humareda acre, el sol del o se veía a veces como un disco rojo, a frialdad tétrica. Por la Avenida del Burgos pasaban los convoyes de tro- cuando hacia el norte y en los ojos isanaje había ese brillo inmóvil y des- do que se ve en Filipinas en los días remoto, cuando tiembla la tierra, o o se iza la décima señal de los tifones. enas de alarma antiaérea sonaban casi ntemente en la ciudad y la atmósfera ese vacío deprimente de los cataclismos icos.

LA FE EN EL PORVENIR

mulo, con su uniforme de comandante, rechó la mano:

—Hasta la vista. Como periodista le in- ía saber a dónde voy, y a mí, como ista, me gustaría contárselo, pero no Secreto militar, ¿sabe usted? Mac Ar- e fusilaría... Además, ¿de qué le iba vir a usted, si ya no tiene periódico publicarlo? En cualquier caso, ya sa- mí y, desde luego, volveremos a ver- ún día, cuando esto pase. Porque pa- abe usted? El porvenir, aunque aho- , parezca lo contrario, es de América, será algún día un Continente de na- libres...

do se encaramó al camión que le es- la boca de Carlos Rómulo sonreía, s ojos estaban llenos de lágrimas. Al iente, Manila se llenaba de los uni- verdosos, el olor a ganado y la cruel- emental de los soldado del Ejército al japonés y empezaba el largo calva- la capital. Pero los filipinos, con el gado a los receptores de radio escon- en el fondo de sus hogares, escuchaban gas que la voz de Carlos Rómulo gía desde la estación montada en el de batalla de Bataán. Gracias a aque- el país no perdió jamás, durante to- guerra, ni en los momentos más ás- ni en las horas de persecución más das, la fe en el porvenir y en los Unidos. En 1944, cuando los aviones Task Forces» americanas empezaron octavillas sobre el país, con una de- del general Mac Arthur que decía emos!», a los filipinos les pareció más natural del mundo, porque tres años antes ya se lo había prometido Carlos Rómulo bajo la metralla.

EL PLAN ROMULO

Hoy, Rómulo está entregado a una batalla política de más trascendencia que la batalla militar de Bataán, y es la Unión de los pueblos asiáticos en una fuerza de estabilización internacional. A fines de 1948, con Filipinas, la India, Pakistán y Ceylán emancipados en el Oriente, y la China de Chang Kai Chek todavía en pie, Rómulo se presentó a la Conferencia de Nueva Delhi, convocada por Nehru, con un plan de cooperación asiática. Siam se adhirió; Birmania, también. La República del Sur de Corea envió delegados. Los «rebeldes» de Indonesia enviaron observadores. Viet-Nam — Indochina — se hizo representar en Nueva Delhi. Australia y Nueva Zelanda declararon su interés por la naciente Unión. Nehru concebía la Unión como un organismo internacional intermedio entre las potencias occidentales y la Rusia soviética. Rómulo la veía como un instrumento de consolidación política de la Nueva Asia y como un valladar que contuviera la fermentación comunista en el Continente oriental. La catástrofe política de China transformó de la noche a la mañana todas las perspectivas del Plan de Nueva Delhi. El generalísimo Chang Kai Chek se presentó un día en Baguio para conferenciar con el Presidente Quirino, de Filipinas, con un doble propósito: convertir el movimiento iniciado por Rómulo en una Unión del Pacífico abiertamente anticomunista, y buscar el respaldo de los países adscritos a ella — en espera de la bendición política de los Estados Unidos — para el régimen nacionalista chino, en plena derrota militar. A los pocos días, la Secretaría de Estado de Wáshington hacía público su «Libro Blanco», desahuciaba a Chang, destruía la base de la Conferencia de Baguio y obligaba a una revisión general del proyecto Panasiático.

EL PELIGRO COMUN

Hoy, enfrentados con la amenaza de la China comunista en sus mismas fronteras, los países del Plan Rómulo — a los que se suman Indonesia e Indochina, ya como Estados prácticamente soberanos — tienen más necesidad que nunca de unirse para fortificarse ante el peligro común y coordinar de algún modo su sistema económico. Por su parte, el mundo occidental, con los Estados Unidos en cabeza, necesita de un sistema asiático económicamente estable y políticamente tratable que ofrezca un mínimo de garantías de convivencia internacional y de resistencia a la presión de la China roja.

La dispersión geográfica y la disparidad de intereses y razas en el Asia del Sudeste y en el Pacífico oponen dificultades enormes a esta obra y nadie puede hacerse demasiadas ilusiones sobre su viabilidad inmediata, porque, en el fondo, ninguno de los nuevos países asiáticos ha resuelto todavía su misma fermentación interior. La etapa de consolidación nacional será lenta y azarosa. Es un mundo en formación, cuyos pasos habrá que tratar de encauzar en su conjunto para salvarlos del caos. Nehru ha visto el problema. Los dirigentes del Pakistán se dan cuenta del peligro. Soekarno, de Indonesia, parece bien dispuesto a la cooperación. Los gobernantes de Siam colaborarán activamente. El desorden político interno de Birmania, en la misma frontera china, inclina a sus caudillos a unirse para sobrevivir. La misma República de Filipinas, con muchas fuerzas extremistas dentro, necesita puntos de apoyo exteriores...

DOS RAZONES

Este cuadro tormentoso, pero de posibilidades fabulosas, necesita hoy de un denominador común que le dé cauce político internacional, y este denominador, hoy por hoy, es, en mi opinión, Carlos Rómulo, de Filipinas, por dos razones: porque es el arquitecto del Plan y porque es probablemente el único hombre del mundo que cuenta con el margen de confianza indispensable en el Oriente y en el Occidente para que los gobernantes de Asia y los gobernantes de América puedan poner en sus manos la misión de acercar a dos mundos para que cooperen económicamente y se defiendan del peligro común que les amenaza.

Los nuevos Estados asiáticos son de un nacionalismo enfermizo y receloso y necesitan, por encima de todo, creer en la lealtad de sus portavoces: nadie dudará en justicia de la lealtad de Carlos Rómulo a los ideales independientes de Asia. América y Occidente, por su parte, necesitan de un negociador hábil y de un amigo probado: Rómulo es hoy este hombre. No han faltado entre los jefes extremistas de Filipinas acusaciones contra «Rómulo, al servicio del Departamento de Estado»; pero esto es demagogia y lo mismo Filipinas que los asiáticos saben a qué atenerse.

EL ESPIRITU COMBATIVO

Es una obra ingente, que está quizá más allá de las posibilidades de ningún hombre, pero, como decía un día Rómulo, «lo importante es el espíritu combativo...» Personalmente, yo, que le conozco bien, tengo una confianza ilimitada en la agresividad política y en las cualidades diplomáticas de ese gran oriental formado por Occidente, que es el embajador Carlos Rómulo, de Filipinas.

Nueva York, enero.

EL MITO DEL «CHEF» Y LOS VALORES COMPARADOS DEL GALLO VIVO y el GALLO MUERTO

POR JUAN BELLVESER

(Viene de la pág. 3)

mets» y autor, entre otros libros, de los veintiocho volúmenes de «La Francia Gastronómica», se vé obligado actualmente a relegarse a la fría categoría del teorizante, por culpa de una inoportuna enfermedad de estómago. Pero hasta los peores males del cuerpo pueden dejar intactos ciertos derechos imprescriptibles del paladar; y si los suntuosos «patés», los más solemnes vinos y las demasiado enriquecidas salsas, permanecen inasequibles para el afán del enfermo, siempre queda el divino matiz en las cosas sencillas: ese medio tono de la trucha «al azul» que la hace inolvidable, la honesta edad de un champán natural con cualidades digestivas de medicamento; o el punto preciso de un humilde «gigot» de cordero, que redime los pecados de tantas carnes acartonadas, aceitosas o retostadas que se comen por el mundo, y hace pensar en la espléndida verdad del aforismo francés según el cual «se puede llegar a ser cocinero, pero se nace asador»...

Brillat-Savarin — que es el ejemplo clásico de escritor-gastrónomo— decía: «El destino de las naciones depende de la manera cómo se alimentan»... Y los franceses mantienen su culto al «comer bien», quizá movidos por el deseo subconsciente de mejorar su amenazado destino.

HETERODOXOS: «SAM» EL COCINERO, Y «JULES» EL GALLO

Este año que acaba de terminar, el Premio de «la mejor mesa de Francia» se lo ha llevado un revolucionario. Para no caer en los anuncios a tanto la línea, callaré su apellido y el nombre del restaurante, limitándome a decir que al «chef» de cocina premiado sus amigos le llaman Sam, y que ejerce su difícil arte en el albergue de que es propietario, no muy lejos de Tours, en un paisaje armonioso y suave que parece arrancado de un lienzo de Corot.

Pero he de aclarar que si digo que Sam es revolucionario en estas cuestiones, es sobre todo a causa de «Jules». De «Jules» y de su familia.

«Jules» es un gallo. Y para un gallo hay muchas maneras de intervenir en lo culinario. Desde luego, la más típica reside en la receta del «coq au vin», que si pasa luego de lo general a lo particular convirtiéndose, por ejemplo, en «Coq au Chambertin», alcanza las regiones elevadas de la gastronomía pura. Sin embargo «Jules» (que tampoco siente la vocación de participar en los éxitos del «gallo audaz», que es el plato cumbre de la casa) ha elegido, desde hace tiempo, otra fórmula que consiste en contribuir a los placeres de la mesa desde fuera, renunciando a los honores póstumos de la sartén o la cazuela para substituirlos por otros, más modestos, pero que tienen la indiscutible ventaja de poder ser cosechados en vida, tal y como él lo hace divirtiendo a los comensales.

Bajo las órdenes de Sam, su amo y maestro, el gallo «Jules» se mantiene en equilibrio —cabeza abajo, la cresta aplastada en el fondo de una copa de champán— sobre una pila tambaleante de vasos y botellas; canta, o se absorbe en un desdeñoso silencio, mientras se columpia en el trapecio; coge granos de maíz que le presenta entre los dientes su amo, pero solamente cuando éste pronuncia un número terminado por tres, y ello en francés, español, inglés o italiano, absteniéndose escrupulosamente en los demás casos. En fin, «Jules» —y esto es en verdad muy heroico— se mete solito en una reluciente cacerola, y se agacha y baja la cabeza lo suficiente para que puedan ajustar la tapadera con toda comodidad.

Como recompensa, este gallo sabio tiene derecho a tomar el aperitivo —gene-

«Jules» es un gallo aseado, y Sam no tiene por qué quitarle el polvo. Las plumas que contempla «Jules» pertenecieron a «Ginette», que fué el gran amor de su vida

...es un semblante impecable

Correcto y distinguido el peinado. Perfectamente afeitada la barba, libre de rojeces y asperezas. Dos productos de alta calidad que cuidarán su presentación.

Masaje Hemostático

Para antes y después de afeitarse

Super Fijador

Conserva correcto el peinado

CESAR IMPERATOR

SEGURA ESPAÑA

Una demostración del «chef» Frunel a sus discípulos

Dos «estrellas» de cine apadrinan la entrega a Sam de la copa que recompensa a «La mejor mesa de Francia». Y «Jules» — que confunde el trofeo con un diván — se tumba panza arriba, tan a gusto...

ralmente Martini o vino de Banyuls— y a pasear por el comedor bien sentadito en un carricoche de madera del que tira un «tronco» de pollos jóvenes. Porque he de decir que «Jules» no es un caso aislado, sino la estrella de una «troupe» que cuenta sus acróbatas, sus equilibristas y sus cantantes. En esto del canto, «Jules» suele obtener también grandes éxitos, acompañando a Sam que es un músico asombroso que igual toca el acordeón que el banjo, el piano como el clarinete, la guitarra hawaiana, el trombón de varas, los crótalos árabes, las castañuelas españolas, el saxófono o la trompa de caza... Y al terminar el último número —que viene a coincidir con la aparición en las mesas del queso o la ensalada— llega el momento emocionante de la verdadera recompensa de «Jules»: Cuando su amo le acaricia la cabeza con un pequeño plumero de los que habitualmente sirven para quitar el polvo a los muebles; pero que en este caso constituye el instante entrañable de la jornada, porque está hecho con las plumas de «Ginette», el gran amor de la vida de «Jules», que en vida fué una compañera afectuosa y una gallina sin reproche...

VILLON, GARGANTUA Y CAREME, O LA INCONMOVIBLE TRADICION

Precisamente a causa de esta insólita presencia de un gallo vivo en un comedor, que es, por definición, un lugar que las gentes de su especie sólo frecuentan después de muertas, el «Jules» de Sam ha roto con muchas tradiciones. No dejan de reprochárselo algunos gastrónomos de los que piensan que una música demasiado alegre o un número de circo, son cosas que pueden convenir a una «boite-de-nuit», pero que suponen una cierta ligereza cuando no una falta de respeto cometidas en relación con ese acto infinitamente serio, merecedor del más solemne recogimiento, que es una buena comida.

No obstante, si Sam se muestra revolucionario en este sentido, su ortodoxia culinaria es indiscutible. Aunque no haya salido de la célebre escuela de jefes de cocina, instalada en la calle de los Mártires, de París, bajo el patronato de aquel ilustre Careme que después de haber renunciado a su puesto cerca de Napoleón I (porque, «parvenu» del Trono, no entendía nada de tales cosas) pasó de la corte de San Petersburgo a la de Viena, y fué, en las históricas jornadas del Congreso, el gran «cordon bleu» de la SantaAlianza...,no por eso deja de haber hecho, el galardonado Sam, la carrera lenta, difícil y estudiosa, que corresponde a su oficio... Y al fin, si el gallo canta en trapecio, las palabras de la minuta veces escrita en versos arcaicos, por fluencia de Villon y de Gargantúa— siempre la mejor canción. Esa que francés escucha con gusto, y que prueba a diario que, si muchos valores tradiciones se derrumbaron, permane en pie, inconmovible de una generación otra, el mito del jefe de cocina.

París, 15 de enero.

DE MEDIODIA a Medianoche

AL DOBLAR LA ESQUINA

POR NÉSTOR

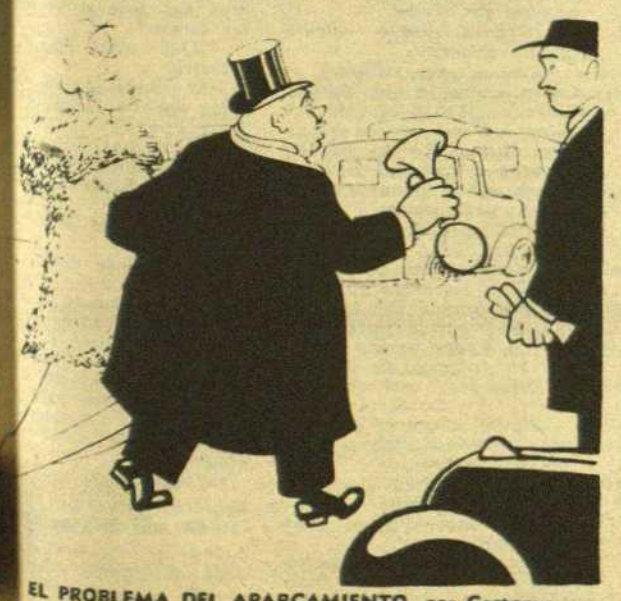
EL CABELLO CORTO

NO hace muchos días, unas señoritas telefonearon a la Redacción de nuestra revista y solicitaron que escribiera un artículo sobre la moda de llevar el pelo corto. Ignoro por qué estas señoritas tenían interés en saber mi opinión sobre esta moda, como no fuese el interés de tomarme también el pelo a mí. Asimismo, imagino que es éste un tema que no cuadra con los que habitualmente trato y que mi pluma, escasamente galante, lo tratará de una manera picuda y poco versallesca. Otros autores hay que deben de tener sobre el pelo corto en las damas ideas claras, precisas y elegantes, y, sobre todo, favorables, que es lo que conviene cuando de una moda se trata. Por otra parte, mi autoridad en los problemas que podríamos llamar estético-capilares es nula. Los esfuerzos que he de practicar sobre mí mismo para someterme a la más primaria intervención del peluquero son extraordinarios.

Así, pues, las ideas sobre la cabellera de las damas que puedo ofrecer a la irónica atención de las señoritas solicitantes y a la de los lectores curiosos, me temo son caducas, irremisiblemente arruinadas por el tiempo. Con el viejo poeta latino Ausonio, yo soy partidario de las cabelleras largas, del cabello femenino en su máxima acepción de fluencia y longitud. El poeta Ausonio, con su latín blando y voluptuoso, llama a la cabellera «suprema arma de Venus». Hasta hace pocos años, esta frase mantuvo una exacta correspondencia en el gusto de todas las gentes, que se entregaban inermes ante la fascinación de una soberbia cabellera. Pero a partir de la postguerra de 1918, el sentido sensual de la cabellera femenina molestó a quienes tenían una idea moderna y aséptica de la vida, y las cabelleras fueron cortadas no sin la protesta de algunos poetas y de los libertinos de viejo cuño. También protestaron, por una curiosa demostración de que los extremos se tocan, los maridos más austeros, pues esta tonsura se les antojaba una falta de respeto al sexo. Pero no se pudo hacer nada y ni las amenazas de los humoristas de dejarse crecer los varones luengas cabelleras y espesas barbas, por mantener la diferenciación, obtuvieron el menor resultado. Desde entonces, el asunto del peinado de las damas ha sufrido fluctuaciones diversas. La depreciación del cabello como elemento sugestivo de primera fuerza ha estropeado, a mi entender, la brújula del peinado y se han sucedido las modas vertiginosamente. Ahora parece ser que el pelo tiene una tendencia a acortarse y a dirigirse en apretados bucles hacia la parte anterior de la cabeza. No me extraña; acortado el pelo, se pueden suceder las modas más traídas por los cabellos, ya que de cabellos tratamos.

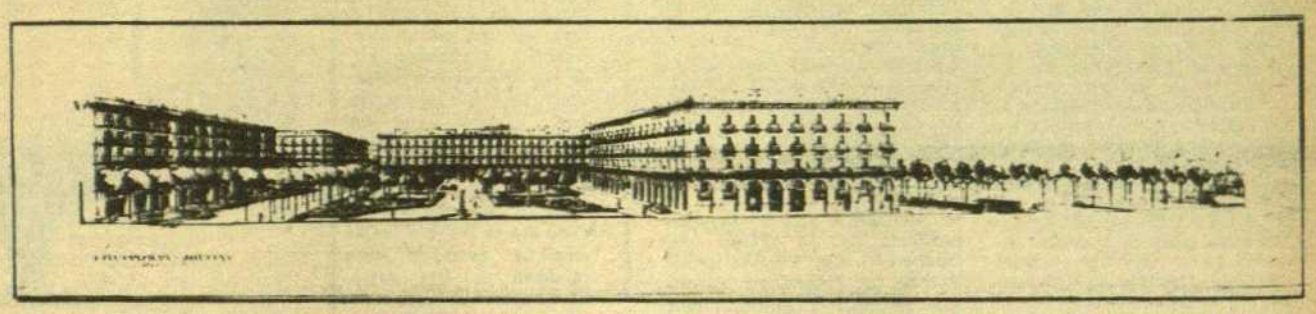
El que yo no esté de acuerdo con las normas y leyes modernas de la moda no quiere decir que no pueda percibir el encanto de los peinados actuales y que, en la práctica, no los admire. Lo que pasa es que, teóricamente, estoy con los cánones antiguos de la belleza femenina. Que estos cánones no se adapten a la vida moderna no es óbice para que yo considere con una cierta melancolía la sugestión antigua de la cabellera, de la silueta, del gusto ya perdido. Pasado ya el momento del feminismo romántico que intentó igualar la mujer al hombre en todos los derechos y deberes, y comprobado que en general sólo se ha conseguido la primera de las dos metas — la de los derechos —, los motivos utilitarios para llevar corta la cabellera no existen. Que el gusto esencial de los hombres haya cambiado es absurdo. Como dijo un célebre humorista, a los hombres, aunque juremos solemnemente lo contrario, nos agrada la ópera italiana, los licores dulces y las mujeres gordas. Con las mujeres de figura rotunda va incluída la idea de una hermosa cabellera. Todo cuanto se diga o se escriba sobre los cambios de la juventud en cosas tan importantes — la melodía, el paladar y el amor — es bucear en el vacío. Se podrá cambiar en el fondo, pero el gusto subterráneo y esencial es inmutable.

Por eso creo que el viejo Ausonio tenía razón. Su instinto de poeta de un idioma maduro, con largos siglos de especulación amorosa, no podía fallar. Su mensaje llega hasta nosotros con el magnetismo que posee el poeta que maneja los principios elementales de la vida amorosa. Y en esto, Ausonio y los latinos eran, con perdón, extraordinariamente más civilizados.



EL PROBLEMA DEL APARCAMIENTO, por Castanys

— Nosotros, cuando vamos al Liceo, dejamos el coche en casa y sólo nos llevamos la bocina.



Este proyecto municipal nos da una versión bella y simpática de cómo quedaría la plaza llamada del Borne sin el mercado que hoy la centra y la desvirtúa...

EN DEFENSA DEL PARQUE DE LA CIUDADELA

LOS BARCELONESES OPINAN

MARQUES DE FORONDA

—¿QUE OPINA USTED DEL PRESUNTO MUTILAMIENTO DEL PARQUE DE LA CIUDADELA?

—Aunque la encuesta sea dirigida a los barceloneses, yo también, pese a que no

El marqués de Foronda

lo soy, puedo opinar. El derecho me lo da el amor siempre creciente que profeso a Barcelona, a la cual he procurado servir.

La noticia de la posible mutilación del Parque de la Ciudadela, leída en el semanario de ustedes, me afectó extraordinariamente. Ello ocurría en una clínica donde acababa de ser intervenido. Desde la cama dicté una «Carta abierta» a un periódico, que ignoro si ha sido publicada. Mis enfermeras y amistades me aconsejaron calma. Claro, no es cosa de enojarse demasiado cuando uno sale de una difícil operación. Pero es que quiero — repito — entrañablemente a la ciudad y al Parque de la Ciudadela, lleno de recuerdos para mí. Veo en él el símbolo más vivo y noble del barcelonés, del catalán. En el año 1880 y pico, impelidos por la fiebre industrial, comercial, alzaron ustedes fábricas y construyeron manufacturas. Levantaron al cielo altas y humeantes chimeneas, pero también, al unísono, trazaron este bellísimo parque. Es decir: lo ideal al lado de lo material: ¡sabia y aleccionadora fusión!

Hoy se pretende cercenar, amputar la Ciudadela. Tanto da que sea poco como mucho. Aquí lo que importa y cuenta es la acción. Y si alguien diera, por fin, con la solución legal del hecho, me atrevería a decir que en determinados casos y en un sentido moral, no siempre esgrimir la legalidad es una cosa lícita y honrada.

SEÑOR BAIXAS DE PALAU, PONENTE DE URBANIZACION Y ENSANCHE

—Resulta imprescindible concretar y centrar la cuestión del «Mercado del Borne», pues muchos de los comentarios y artículos que sobre el tema se han publicado ponen de manifiesto cierto desconocimiento e improvisación respecto al particular.

Considero asimismo primordial hacer resaltar que ha sido iniciativa municipal el consultar la opinión por medio de una Información Pública y, por tanto, no son adecuados los términos de «Campaña», «beligerantes», «salir al paso», «defender la integridad», y otros que se emplean, puesto que ha sido la propia Corporación Municipal que, considerando y dando a nuestro Parque de la Ciudadela toda la importancia que para Barcelona tiene, ha acordado tal medida excepconal y no ha querido ni tan sólo formular definitivo proyecto hasta tanto que la opinión pudiera manifestarse libremente por medio de la acordada información pública, que fué aprobada en sesión del Pleno Municipal de diciembre último, y es indudable que tan especialísimo trámite no se hubiera seguido de tratarse de otro emplazamiento cualquiera. Nadie podrá, pues, tachar de poco ponderada, cauta ni previsora tal determinación, y sería de desear, para el mejor bien de la ciudad y más cumplido acierto en la decisión que en definitiva se adopte, que todas las opiniones que se formulen, lo sean después del cumplido estudio del problema y examen de antecedentes, datos y planos, sin improvisar juicios que pueden conducir a sensibles errores que, en definitiva, a nadie más que a la ciudad y al conjunto de sus moradores han de perjudicar.

El problema nace o se plantea por dos razones desligadas completamente del Parque de la Ciudadela. De una parte, el actual Mercado Central de Frutas y Verduras es, técnica y materialmente, incapaz para las necesidades de Barcelona, y ni aun desbordándose por las calles y vías adyacentes, puede cumplir su cometido. Por otra, es una necesidad ciudadana, urbanística y de general decoro el rescatar la hermosa Plaza del Borne y calles contiguas, principalmente el Paseo de Martínez Anido, antes Industria, a su normal y debido cometido. Téngase en cuenta que la Plaza del Borne es una de las más bellas de Barcelona, pareja a la Plaza Real, aun con mayor grandiosidad, y que el Paseo de Martínez Anido debería formar un conjunto de jardines con el actual Parque. Así, pues, la principal cuestión a establecer es una en la que no dudo los criterios han de ser unánimes y favorables, es decir, supresión del actual emplazamiento del Mercado Central de Frutas y Verduras, y urbanización con jardines centrales de la Plaza del Borne e, igualmente, del Paseo de Martínez Anido y Salón de Víctor Pradera, haciendo de todo ello un conjunto armónico y unido con los jardines del Parque de la Ciudadela, convirtiendo de esta manera este sector de la ciudad, en donde se encuentran enclavadas sus dos grandes estaciones ferroviarias de Francia y del Norte, en uno de sus más bellos y limpios parajes.

Ahora bien, sentada la ne-

Turismo tarraconense 1950

VISTA desde la lejanía del mar, Tarragona parece una verdadera urbe. Alargada sobre un promontorio de la costa, diríase que tiene una área mucho más extensa de la que tiene en realidad. Más de un turista llegado por vía marítima así lo ha creído, y luego se ha llevado una sorpresa. A pesar de sus calles empinadas, al poner pie a tierra la ha recorrido en dos zancadas por sus cuatro costados, lo que no ha dejado de chocarle y cosquillearle el buen humor. Los tarraconenses, conscientes del falso efecto que puede producir su ciudad mirada desde lejos y, sobre todo, vista a través de los folletos de propaganda, se muestran algo preocupados ante la proximidad de la visita de muchos extranjeros durante el año recién nacido. El Año Santo llevará grandes contingentes de americanos de ambos hemisferios a Roma, de los que bastantes recorrerán España y no pocos se detendrán probablemente en la ciudad de los Escipiones. El aspecto de la casa, que va a ser visitada por el forastero, es lo que preocupa a la gente en Tarragona, como en toda ciudad que se estime y espere visitas.

¿Qué mostrará Tarragona al turista extranjero, después de la Catedral, el Paseo de las Murallas, el Balcón y la Necrópolis? ¿En qué estado tiene sus calles viejas y típicas? El nuevo Museo está a medio construir,

Tarragona. - Lampadario romano

la zona del anfiteatro completamente perdida y en lugar que no se puede esconder, el Foro Comercial peor que cuando fué excavado. El Acueducto, la Torre de los Escipiones, el Médol y el Arco de Bará quedan apartados, y el turista casi siempre lleva prisa en las ciudades pequeñas. He aquí, pues, la preocupación del tarraconense. ¿Quedará la realidad de las cosas por debajo de lo que prometan los folletos de propaganda? Bien es verdad que puede ocuparse al forastero durante todo un día en la visita a la Catedral y su maravillosa colección de tapices, pero no es menos verdad que éste lo que quiere principalmente es andar y ver la parte externa de las cosas, sin preocuparse en los detalles. La mayoría de los extranjeros de este año no será, así lo deseamos, como tantos otros que pasaron el verano último tocados con sombrero de segador y con traje ligerísimo, y por los que tal vez no valía la pena preocuparse demasiado.

La cadena turística del litoral catalán la constituyen Tarragona, Sitges, Barcelona y la Costa Brava. ¿Cómo corresponderá la ciudad romana, descontando a Barcelona, a las urbanizaciones de Sitges y la Costa Brava? Este es el punto de preocupación de muchos, y que uno desearía ver resuelto con acierto y rapidez, porque el tiempo es breve y el trabajo largo.

El consejo que en el orden literario da el vate a los Pisones, es recomendable en todos los órdenes de la vida y también en el turístico. No comiences — dice — como aquel poeta cíclico que escribía: «Voy a cantar las aventuras de Príamo y la famosa guerra». Porque éste que tanto abre la boca, ¿qué va a decir después que corresponda a una bocanada así?

Tarragona encierra cosas monumentales y parajes muy bellos, pero puede aún dignificar otras de aquéllas y crear otros de éstos.

cesidad del desplazamiento del Mercado, y consiguiente urbanización y embellecimiento de dicha zona, se hacía indispensable buscar y encontrar el lugar en donde construirlo nuevamente, el cual debería estar en sitio equidistante de las dos grandes zonas suministradoras, Prat y Maresma, así como con fácil comunicación tanto para el transporte a tracción mecánica y de sangre, como el ferroviario. Asimismo era o es necesario que pudiera disponerse rápidamente del espacio requerido, ya que buscar fórmulas únicamente aplicables a largos años de plazo no significaba otra cosa que eludir la solución. Es por ello que se pensó que podía ser una conveniente solución el emplear a tal objeto una franja de terreno de la parte posterior del Parque de la Ciudadela, de manera que esta franja tendría una directa comunicación con la Vía de Circunvalación que bordea exteriormente la parte indicada de dicho Parque, limitando asimismo con el tendido ferroviario y con el actual Mercado Central del Pescado. El aislamiento con el Parque era absoluto, pues no tendría ninguna comunicación con el mismo, y su fachada lindante con el mismo, disimulada por una franja de árboles. Su acceso, por la citada vía de Circunvalación, fácil y sin tránsito que no fuera el propio del Mercado, y fácil también el enlace ferroviario. Ello no obstante, estimó el Municipio, por tratarse de tan importante lugar, que esta sugestión o anteproyecto, fruto de un detenido y trabajado estudio, no debía llevarse adelante sin antes consultar a la opinión abriendo una información pública, en donde espera que todo aquel que quiera dar su parecer acudirá con el mismo criterio que ha presidido a la Corporación Municipal, es decir, el de un sereno estudio de la cuestión, examen detenido de la misma y, en definitiva, opinión ponderada con pleno conocimiento del asunto debatido.

Sirva tan sólo como antecedente y con cifras aproximadas, que la total superficie del Parque de la Ciudadela es de 8.265.660 pm.2, que la superficie que se puede considerar necesaria para el nuevo Mercado es de 927.750 pm.2 y que las superficies de la Plaza del Borne es de 472.980 pm.2, Paseo de Martínez Anido, 595.520 pm.2 y Salón Víctor Pradera, 1.158.770 pm.2, o sea, en total, 2.227.280 pm.2 que se proyecta pasen a formar un todo conjunto con el actual Parque.

El ilustre artista José Ortiz Echagüe — el del sombrero —, rodeado de los elementos organizadores de su notable exposición que ha tenido lugar en Arenys de Mar

UNA REUNIÓN DE FOTÓGRAFOS

Ortiz Echagüe en Arenys de Mar

LA obra y la persona de José Ortiz Echagüe, el máximo exponente de la fotografía artística nacional, han sido huéspedes de Arenys de Mar, donde celebróse un importantísimo acto organizado por la juvenil, pero ya pujante entidad: «Agrupación Fotográfica de Arenys de Mar».

Una de las más notables fotos de Ortiz Echagüe

Hasta el lunes, día 23 del corriente, Ortiz Echagüe tuvo abierta su exposición en los locales de la referida entidad arenyense. Constaba de sesenta bellísimas fotografías al carbón directo, magníficas todas ellas, conjunto de obras que pocas veces hemos podido admirar del gran artista madrileño.

Con motivo de esta exposición de alta calidad, la Agrupación Fotográfica de Arenys organizó una recepción de los miembros de la «Federación Española de Arte Fotográfico» y de la cual es presidente el ilustre expositor.

Entre los muchos actos que celebráronse en Arenys el pasado domingo y que fueron presididos por su alcalde, don Jaime Ferrer Calbetó, cabe destacar el reparto de premios del Segundo Concurso de la «Agrupación Fotográfica de Arenys de Mar», otorgándose diversos premios, siendo los ganadores de las primeras medallas los señores Joaquín Mollfulleda Borrell, Pablo Barceló, José Xiberta, etc.

Como consecuencia lógica a la importancia del acto, asistieron a dicha inauguración algunas de las más destacadas figuras del arte fotográfico nacional: Antonio Campañá, Manuel Closa Bosser, Enrique Aznar y Claudio Carbonell, de Barcelona; Eduardo Susanna e Ignacio Barceló, de Madrid; Lorenzo Almarza, de Zaragoza; Enrique Fiter, de Mataró; el presidente de la Agrupación Fotográfica de Igualada, don José Bisbal Busquet, y los señores Domingo Bisbal y Lladó, de Igualada, etc., aparte de numerosísimo público que llenaba por completo la sala de exposiciones, quienes quedaron altamente impresionados de la calidad artística de las obras presentadas por don José Ortiz Echagüe.

También inauguróse la exposición de belenes artísticos de don Luis Monmany Vidal. Y en la calle, en una de las plazuelas más típicas y recoletas de Arenys de Mar, celebróse un festival de danzas y canciones en honor de Ortiz Echagüe y de sus compañeros de la F.E.A.F. venidos de distintos puntos de España y que en Arenys hallaron un ambiente de extraordinaria simpatía y cordialidad, virtudes predominantes en el acogedor pueblo de la costa, actuando la Agrupación Coral de la Sociedad Gran Casino y gran número de «colles» sardanistas de la comarca.

CARDIOGRAMAS

LAS PULSACIONES DEL CORAZON HUMANO

TEDDY. - Londres. — Pearl O'Brien-Mc Nulty, una muchacha de veinticuatro años, no tuvo nunca relaciones con un hombre. Desde los catorce años se dedicó enteramente a su perro «Teddy», que fué herido en una pata durante la guerra por una bomba volante, por lo que Pearl le hizo una muleta. Cada día se les veía juntos dando un paseo, el perro cojeando en tres patas. Al envejecer, «Teddy» recibía de su dueña leche y coñac para fortalecerse. Durante la canícula, Pearl le llevaba al parque en un taxi. También compartía con él su escasa ración de carne.

En las fiestas de Navidad, «Teddy» solía llevar un lazo rojo y comía pavo.

Pero esta vez, Pearl lo comió solo, solo. Unos días antes de la Navidad, «Teddy» murió.

—Fué toda mi vida durante diez años — dijo la muchacha, muy afligida, a sus vecinos.

(Esto sí que es una vida de perro...)

•

SABE HABLAR CON LOS ELEFANTES. — Colombo. - Con ocasión de la Conferencia del Commonwealth, el actual gobernador general de Ceilán, lord Soulbury, se acordó de una facultad del primer ministro ceilanés, Sennayaka, poco frecuente entre los ministros. Fué en Whipsnake, unos años atrás, donde le mostraron a Sennayaka un elefante de Ceilán que hace diecisiete años vivía en Inglaterra. Al acercarse Sennayaka al elefante, éste mostró signos inequívocos de gran alegría. Bajó los párpados y le acarició con la trompa. Sennyaka le habló en cingalés y el elefante obedeció todas las órdenes que le dió.

—No ha olvidado su patria—dijo Sennayaka, conmovido.

(¿Nacionalismo de un elefante?...)

•

EN HONOR DEL SOL. — Frankfurt. - Nadie es partidario de los sonidos detonantes. La que menos, quizá, es cierta señora Schnelle, de Frankfurt, que vive frente al Estado Mayor Aliado. Ante el edificio del Mando se dispara cada día un cañonazo a la salida y a la puesta del sol — probablemente para conmemorar este hecho tan poco frecuente.

Frau Schnelle se quejó de que estas ceremonias explosivas eran malas tanto para sus nervios como para sus cacharros, y que, además, las detonaciones, 712 al año, no eran puntuales.

El comandante americano prometió a Frau Schnelle hacer todo lo posible para que el efecto terrífico del cañón disminuya.

(Y los cañonazos siguen. Pero Frau Schnelle ya ni siquiera puede quejarse.)

DE MEDIODIA

A VECES PASAN COSAS...

ALARMA EN EL ZOO

Hace aproximadamente un año, DESTINO, a través de un reportaje, lanzaba un angustioso grito de alarma en defensa de los moradores de nuestro Parque Zoológico. Entonces, una mano criminal acababa con la vida, primero de un leopardo y después con la de un águila real.

Ahora han acabado con el hipopótamo. El animal ha muerto destrozado, perforado su estómago por cuerpos extraños, piedras y clavos que le arrojaron ciudadanos indeseables.

El espectáculo es deprimente y vergonzoso, y se presta a las más tristes y hondas de las reflexiones. El hombre del siglo XX vuelto por sus fueros. Hemos de destrozarnos las vestiduras educar. Mientras tanto no hagamos las dos cosas, podríamos ponernos un poco de acuerdo, acrecentar el número, aparentemente casi inexistente, de guardapaseos y de guardajardines. Nuestra cacareado Parque, y a ello tenemos personales pruebas, empezando incluso por la sección zoológica, está faltado de la necesaria vigilancia. Hemos lanzado a la calle una nutrida legión de flamantes guardias con silbato y el manguito. Ahora hemos de crear otra legión, p...

CINCO MINUTOS Por DEL ARCO

con "EL GALLO"

FUI a la ciudad del Betis a ver un partido de futbol, pero me parecía que cometía un pecado muy gordo si no «me pasaba al enemigo» un rato en Sevilla y charlaba de toros.

Por eso busque a «el Gallo»; y buscar a don Rafael Gómez Ortega en la capital es cosa de preguntar a cualquiera, y cualquiera le da a uno noticias de su paradero en cualquier momento. Y si no está en este café estará en el otro, o en el otro, o en el otro...

Y en uno de éstos di con él.

Está, poco más o menos, como siempre; sombrero cordobés, pelliza sobre los hombros, y marchoso. Sesenta y siete años y su puro.

—Maestro, ¿cómo ve usted la vida a su edad?

—Como se tiene que ver la vida.

—¿Optimista?

—Según el cuerpo coge.

—¿Le gustaría empezar?

—Eso siempre; lo que no me gustaría sería acabar.

—¿Volvería a hacer lo mismo?

—Igual.

—¿No se arrepiente de nada de lo que ha hecho?

—No, hijo, no.

—¿En todos los sentidos?

—No; en toreo solo.

—¿Cuáles han sido los mejores años de su vida?

—De 1902 a 1914

—¿El año que toreó más?

—1914, que yo toreé ciento once.

—¿Más que nadie?

—No; Juan Belmonte toreó ciento doce, y mi hermano José, ciento veinte.

—¿Va usted ahora a los toros?

—Según.

—¿Según qué?

—Las corridas que me interesan, veo.

—¿Son mejores hoy los toros que en su época?

—El toreo no tiene época.

—¿Y el toro?

—Lo mismo; con más o menos edad, con más o menos peso, los toros son siempre toros.

—¿El mayor toro de su vida?

—En Madrid, en la corrida de la Prensa; ocho toros, cuando el pleito Miura, alternando con Bombita, Vicente Pastor y Gaona; pesó cuatrocientos diecisiete kilos en canal.

—La verdad del toreo, ¿dónde está?

—En el toreo puro.

—¿Tiene fe en algún torero de hoy?

—En varios; pero he visto pocos.

—¿Cuál le gustó?

—Pepe Luis, Manolo González...

—¿Aparicio y «Litri»?

—Sólo he visto a «Litri».

—¿Cree en él?

—No se sabe; es un melón

sin calar. Tiene aureola, le falta confirmarla cuando sea matador de toros.

—¿El público, hoy sabe más?

—Cada público tiene su leyenda; el espectador antiguo tiene la suya.

—¿Usted sufre en los toros?

—Sí; sufro cuando el público chilla a un chico que no puede hacer más.

—¿Dónde está el arte?

—El que no ha nacido con él no puede tenerlo; eso lo mandan de arriba.

—¿Cuánto dinero calcula que ha gastado?

—Seis u ocho millones; el dinero no es lo que parece. Guerrita cobraba catorce mil reales; seis mil pesetas era ya a lo último. Yo no llegaba entonces a tres mil pesetas. Yo empecé a ganar cuando Joselito y Belmonte.

—¿Por cuál de los dos se inclinaba?

—Por ninguno; yo lo que hacía era meterme enmedio. Uno era grande por la emoción, otro por la facilidad.

—¿De haber nacido Manolete en tiempos de Joselito y Belmonte, qué hubiera sido?

—Figura. Los tres en cualquier momento, figuras.

—¿Arruza?

—Vértigo, toreo suyo, especial; un demonio.

—Los toros animal, ¿han cambiado?

—No se pueden definir hoy porque se han hecho tantas mezclas que no se sabe dónde está la sangre.

—¿A usted, maestro, asustan los Miuras?

—Le han asustado a todo mundo, porque ha sido el toro con más sentido; hoy ya han acoplado al torero.

—¿Su alternativa?

—El 28 de septiembre de 1902, en Sevilla, con los Bombas; me la dió Emilio.

—¿La última corrida?

—En el Pilar de 1935, con Ortega y Víctor de la Serna.

—¿Cuál ha sido su mayor disgusto?

—He tenido tantos que no sé cuál ha sido el mayor.

—¿Y aquello de las espadas?

—Es aquello que cuando uno se ve sin facultades, como en la guerra, que hay momentos en que hay que correr; es el instinto de conservación.

—¿Muchas veces a la cárcel?

—Algunas; la alternativa firmé aquí, en Sevilla, en la cárcel, en la mesa del inspector; vino Miura, don Eduardo, el de las barbas.

—¿El público que más sabe?

—Sevilla es la cuna del toreo; Madrid, la de la política. Y Barcelona quien los hace. El toreo que sale de Barcelona ha de verse en Sevilla para que le den el visto bueno; pero luego lo confirman en Madrid.

—¿Pesa Sevilla?

—Para torear en Sevilla hay que saber hasta andar en la plaza; aquí no chillan, ¿sabe usted?; pero a la salida, si los aficionados meneen la cabeza y dicen «qué malo; ¿no ve usted que es el que más y el que menos vive del toro o ha querido ser torero?

—¿Qué vida hace usted, maestro?

—El campo y esto: el campo a las doce, a la cama.

—¿Bebe?

—Hace diez años que no bebo; me tomo ocho o diez cafés y me fumo cuatro o cinco puros.

—¿Le agrada la popularidad?

—Eso quiere decir que la gente no le tiene a uno envidiado; mi orgullo más grande es que me miren y se sonrían, porque veo que es un afecto nacional. Voy por la calle y al verme dan un codazo: ¿Esto qué es?, pregunta que dicen; y le ponen a uno cuando tenía veinticinco años.

—¿Pasa algún día sin que hable de toros?

—Ni uno. Y a todas horas cuando no me coge uno, me coge otro, como usted.

—Y a usted le gusta, maestro...

A MEDIANOCHE

...sto de guardapaseos, que rigi-...s y no se entretengan en se-...ir embelesados, como hasta ...hora vienen haciendo muchos, ...l vuelo, para ellos insólito y ...maravilloso, de una mosca.

UN ANGEL EN LA CALLE DE PETRITXOL

Estos días, la calle de Petritxol ha acusado un índice increíble de visitante. En ello no tiene intervención alguna la cívica entidad de «Amigos» de este acogedor lugar ciudadano.

El anzuelo y el acicate de este incesante desfilar ha sido un cuadro. La maravillosa y monumental «Anunciación»

de don Francisco de Zurbarán, exhibida hasta hace poco en la Sala Parés, ha originado este trasiego ciudadano.

Picasso, Dalí, Miró... bien, muy bien; pero cincuenta, cien mil personas han desfilado durante un mes ante esa estupenda pintura clásica. Hubo visitante que, insatisfecho, acudió cada día a esta cita maravillosa del Angel, este Angel que la ciudad debe evitar que nos abandone y que pueda cumplirse el milagro de su constante contemplación, embelesándonos con su belleza áurea, que se abre fragante al lado de la gracia sin par de María Virgen.

CABALLERO SOLICITA...

En la sección de anuncios personales de «The Saturday Review of Literature»: «Caballero, ...o bastante entrado en años pa...ra saber lo que no le conviene, ...solicita correspondencia con da...ma que no sea tan vieja».

VICTIMA FAVORITA

Nos complace tener que volver a hablar del rey de Dinamarca. Hemos leído ahora que los dibujantes daneses lo han proclamado «víctima favorita del año». Han caricaturizado al monarca, en bicicleta, remando, ca...ando, inspeccionando la Mari...

...na de guerra, inspeccionando el Ejército, jugando con sus niños y trabajando en su jardín (ver ilustración).

Al parecer, el danés que más se divierte con todos esos dibujos es el propio rey, quien a menudo pasea solo en bicicleta por las calles de Copenhague y se sienta luego en un café a tomar una cerveza, o va de compras con sus tres hijas como un ciudadano más. No en vano Federico IX de Dinamarca es el hombre más popular y querido de todo el país.

MONTSERRAT, PALMO A PALMO

TODOS los montañeros del país conocen a Ramón de Semir y de Arquer, este hombre más bien bajo que alto, delgado, de rostro vivísimo, con nervio fuerte, de acero, vibrante y flexible.

Siguiendo la vieja tradición de los fundadores del excursionismo entre nosotros, Ramón de Semir y de Arquer, empareja y entronca su amor a la montaña, a la práctica del alpinismo, con la labor científica. Presidente de una de las más viejas y prestigiosas entidades montañeras de la ciudad: el «Barcelonés», Semir no se ha desentendido del ritmo inicial de la ciudad y también se ha dedicado a las búsquedas geológicas, a la espeleología o al detenido estudio de nuestros macizos pirenaicos.

Pero su vocación más fervorosa, su especialidad, es la cartografía. Topógrafo oficial, pese a no ejercer profesionalmente esta actividad, tiene en su historial científico la elaboración de diversos mapas de difícil trazado. Recordaremos en este rando sintetizar la guía de Vallferrera, con fotos y un mapa con curvas de nivel, publicación agotada. Obras suyas son, a su vez, el mapa en gran escala de las Altas Valles del Esera, y las cartas geográficas de la región de los «Encantats» y de Colldejou, en la provincia de Tarragona.

Hoy, no obstante, la tarea cartográfica de Ramón de Semir parece culminar en una obra importantísima que estos días ha visto la luz pública pulcramente impresa por Seix y Barral: el mapa de Montserrat.

Uno de los infinitos croquis que Ramón de Semir trazó para elaborar su magnífico mapa de Montserrat

Una panorámica excepcional y sorprendente del gran macizo de Montserrat, con todos sus picachos enumerados por Ramón de Semir, autor del mapa de la montaña, en el cual ha trabajado por espacio de trece años

Con tal motivo, en el local del Club Montañés Barcelonés se ha celebrado una exposición del largo proceso gestativo de esta admirable carta geográfica de Montserrat. En la entidad de la Plaza Real se han exhibido, amén del equialtímetro y otros instrumentos de precisión para el topógrafo, fotografías — miles de ellas —, cuadernos, esquemas, planos, etcétera, con cuyo material y tras trece años de continuados trabajos, Ramón de Semir y de Arquer ha logrado darnos este mapa impreso a cinco tintas a escala 1:10.000 y las curvas a la equidistancia de 10 metros; una obra que honra la cartografía de un país y que es una clara muestra del tesón, la voluntad y la tenacidad de Semir, que ha estudiado y alzado el mapa de Montserrat con sus 600 picos, juzgado por los técnicos el más difícil trabajo llevado a cabo en España por lo que se refiere a un macizo montañoso de pequeña extensión superficial comparativamente con la cordillera pirenaica, lográndose al mismo tiempo resolver, a los montañeros, el problema de los laberínticos caminos y ascensiones montserratinas.

Semir ha trabajado denodadamente en su empresa. Ello representa más de trescientos desplazamientos a Montserrat y un sin fin de penosas escaladas con el equialtímetro a cuestas. Merced a la dureza de esta labor, sólo al alcance de un topógrafo doblado de escalador, fueron cartografiadas zonas en este aspecto hasta ahora inéditas, aun para los técnicos. A tal objeto Semir ha vivaqueado en casi todas las balmas de Montserrat, al único motivo de sorprender los más recónditos secretos de la montaña, aquellos que se descubren al amanecer, en el preciso instante en que se destacan las cumbres y las hondonadas. Han sido precisas centenares de ascensiones, de escaladas, para poder trazar las visuales de infinidad de vértices de triangulación, dentro de los varios grupos

Una perspectiva de San Jerónimo, la más alta cima montserratina

(Fotos Semir)

de cada una de las seis regiones de cumbres que existen en Montserrat: «Les Agulles», «Els frares encantats», «Els ecos», «Sant Jeroni» (El Tabor), «Santa Magdalena» (Tebas) y «Sant Salvador» (Tebaide).

El mapa, que abarca una extensión superficial de sesenta kilómetros cuadrados, extiéndese desde el río Llobregat, entre Monistrol y Collbató, hasta el alto paso de «Els Bruchs» en Manresa. La toponimia de esta importante obra de Semir ha sido revisada por la Reverenda Comunidad del Monasterio, que ha visto satisfecha cómo Montserrat, «su» Montserrat, se enriquecía con esta excepcional carta geográfica debida a un montañero que ha convivido con la sagrada montaña casi constantemente por espacio de trece años y ha seguido encantado, paso a paso, todos sus caminos y ha escalado todas sus cumbres.

Ramón de Semir, autor del mapa de Montserrat

Puntos de vista de una mujer

Un libro sobre Barcelona modernista

por Carmen Laforet

TENGO entre manos este tomo espléndido, este magnífico libro que acaba de editar DESTINO, y que se llama «Modernismo y modernistas». J. F. Ráfols ha abierto, al escribirlo, un camino. Ha dibujado un mapa para conocer el pulso de la sensibilidad catalana de ahora, tan hondamente teñida del color fuertemente individualista que le dieron aquellos hombres de principios de siglo, cada uno de cuyos nombres destaca entre los otros. Aquel grupo nutrido y brillantísimo de poetas, prosistas, escultores, pintores, arquitectos, «modernistas».

Para un catalán, los nombres de Casas, Rusiñol, Nonell, Mir, los Llimona, Verdaguer, Maragall, Picasso, Gaudí son nombres que traen un colorido de poesía, una serenidad y a un tiempo un desquiciamiento que conocen muy bien. Un barcelonés, sin ir más lejos, los siente palpitar hondamente sólo con dar un paseo por las calles de su gran ciudad. Por allí, la luz que ellos cogieron en sus pinceles y en sus escritos circula y se estanca en rincones callados que aún amaría Maragall. Las calles rectas del Ensanche, con la rumorosa personalidad de sus plátanos, de un sombrío verde, de un maravilloso oro rojizo, tienen un encanto difícil de captar, por demasiado lujuriante. Un barroquismo de comercios, donde las frutas de la estación, expuestas al aire libre, con su colorido puro y fuerte, brillan casi tanto como los cristales de los escaparates iluminados que se suceden...

Barcelona nos enseña, en su alma viva y palpitante de hoy, la huella honda que aquella generación le dió a pinceladas... Pues el alma de las ciudades, como la de los seres humanos, se va haciendo a fuerza de los diversos ambientes que pasan por ellas y las moldean, algunos con fuerza indestructible...

Este libro que tengo bajo mis miradas me enseña muchas cosas, pues, del espíritu actual de una ciudad que yo quiero y en la que fuí forastera algunos años... En aquella época yo comparaba a Barcelona con Barcelona misma. La Barcelona gótica, exquisita, comprensible fácilmente para mi espíritu; la Barcelona vieja, amadísima buscada y casi acariciada en todos sus rincones, y esa Barcelona nueva, abigarrada, pujante, cuyo despliegue opulento, demasiado vital, me desarmaba, me dejaba sin fuerzas para juzgarla cuando con los ojos críticos de la primera juventud quería yo atreverme a hacerlo, sin saber que para penetrar su alma me faltaba empaparme de su historia, que no podría hacerlo, sin injusticia. Este libro grande sobre los modernistas y el modernismo me enseña muchas cosas de la ciudad que yo recorría siempre con un interrogante en la mirada. Me las enseña ya sólo con mirar las reproducciones de los cuadros, las fotografías de los hombres, que, como las cariátides que parecen sostener en sus hombros todo el peso de un balcón de piedra, levantaron y sostienen aún esa nueva alma de Barcelona, que se apoya toda en ellos y está toda impregnada del modernismo.

Estos hombres que hace cincuenta años, con distintas edades y distintos ímpetus, vivían, se hablaban, se reunían, trabajaban formando un movimiento que iba a determinar la estructura de una ciudad pujante y rica, dejaron también un recuerdo de curiosidad y de profundo amor en los barceloneses de ahora. Estos lazos de continuidad, de comprensión, de exaltación y depuración de sus valores se manifiestan en libros espléndidos, como las novelas de Agustí; las novelas del ciclo «La ceniza fué árbol», de las que tenemos ya dos, magníficas, encajadas en esa época, y que preparan las que habrán de venir sobre la Barcelona actual... Tenemos ese delicioso libro de Pla — tan bueno como todos los suyos —, «Un señor de Barcelona»; tenemos ahora este tomo de Ráfols, en fin, que me hace a mí pensar en Barcelona, y mirarla con una nueva luz a través de mis recuerdos.

El gran volumen se abre, dócil, con su papel bueno, de clara impresión, entre mis dedos. Tropiezo con una fotografía de la Sagrada Familia y también con una fotografía de Gaudí.

La fotografía de la Sagrada Familia me trae a la memoria una tarde de primavera con viento y polvo en los alrededores del Hospital de San Pablo, que yo recorría, ya no sé porqué. Me trae a la memoria la extraña y poderosa emoción que me cogió delante de sus torres poderosas, únicas. Me parecían ellas, Barcelona entera, barroca, aún sin terminar de dar de sí todo lo que puede y, por lo tanto, joven. Exquisita, original y llena de tradiciones de siglos, y, por lo tanto, antigua, rezando de rodillas...

Puedo recordar que estuve mucho rato mirando aquellas torres de piedra sobre un cielo gris y rojo, cambiante, extraño también, y que pensé cuál sería la fisonomía del hombre que concibió en su imaginación esas torres y otras que aún no hemos visto levantarse y que formarán un conjunto extraordinario a los ojos de los siglos.

Ahora, con este libro abierto sobre mis rodillas, tengo una fotografía de este hombre. Veo que tiene los ojos imaginativos de los locos y de los poetas, veo que tiene una hermosa cabeza proporcionada y firme sobre unos hombros anchos. Como la de sus obras, su estructura física está animada de una fuerte espiritualidad, bien sostenida, sin embargo, por la armazón de huesos, de sangre y carne, que apegan a la tierra, que forman lo humano de la personalidad y que, como las plantas, extraen los jugos que luego han de transformarse en aspiraciones de luz, de altura, del obscuro fondo del suelo en que están colocadas.

EL MUNDO Y LA POLITICA
POR ROMANO

Alcide de Gasperi

Crónica aristocrática

La crónica, la auténtica crónica nobiliaria del año, la dicta siempre, poco después de Navidades, S. S. Pío XII. Esos discursos con que el Papa contesta a la felicitación de la nobleza romana van constituyendo un cuerpo de doctrina sobre lo que debe pensarse de la nobleza.

Precisamente porque no hemos padecido nunca de aristofobia y hemos creído siempre que una aristocracia operante, antigua o moderna, es un elemento de equilibrio y estímulo en toda sociedad, vamos a analizar aquí el principal párrafo del discurso con que S. S. el Papa contestó a la nobleza romana.

Hace constar Pío XII en su discurso que si, conforme a una antigua tradición establecida por sus predecesores, recibe cada año a la nobleza, no se produce esto «obedeciendo a consideraciones de preferencia mundana, sino a que vemos en vosotros a los descendientes y representantes de familias que se distinguieron al servicio de la Santa Sede y del vicario de Cristo y permanecieron fieles al Pontificado Romano, incluso cuando éste se hallaba expuesto a ultrajes y persecuciones».

Las atenciones que el Papa dispensa a la nobleza romana no obedecen, pues, a una «preferencia mundana», sino qué tienen por causa el agradecimiento a los servicios prestados. Prestar servicio: he aquí la única manera con que una aristocracia puede ya no sólo conservarse, sino renovarse, que es lo que importa. «Renovarse o morir», dicen los italianos. La flor de esa aristocracia romana ha permanecido siempre fiel a la Santa Sede, a la que dió numerosos papas y cardenales. Piénsese que ciertas familias romanas como, por ejemplo, la del príncipe Mássimo, tuvieron, a consecuencia de la pérdida del poder temporal de los papas, cerrados sus salones, cerradas las ventanas que dan a la calle y cerrada, en señal de luto, media puerta de la entrada de su palacio, situado en una de las vías romanas de más tránsito. Duró esto desde el año 1870 hasta el día en que Mussolini y el cardenal Gasparri firmaron el Tratado de Letrán, o sea sesenta años. Compárese esta noble actitud con la soledad que bloqueó a don Alfonso XIII, con la desbandada tan poco caballeresca y aristocrática de los últimos meses de aquel reinado. La subscripción para cubrir los gastos de las elecciones del 12 de abril fué un verdadero fracaso en el campo aristocrático. Un magnate madrileño, cargado de títulos, grandezas y latifundios, sólo contribuyó con quinientas pesetas, y aún refunfuñando. Sirvan esas tristes historias para lubricar un poco los olvidados frenos de la modestia.

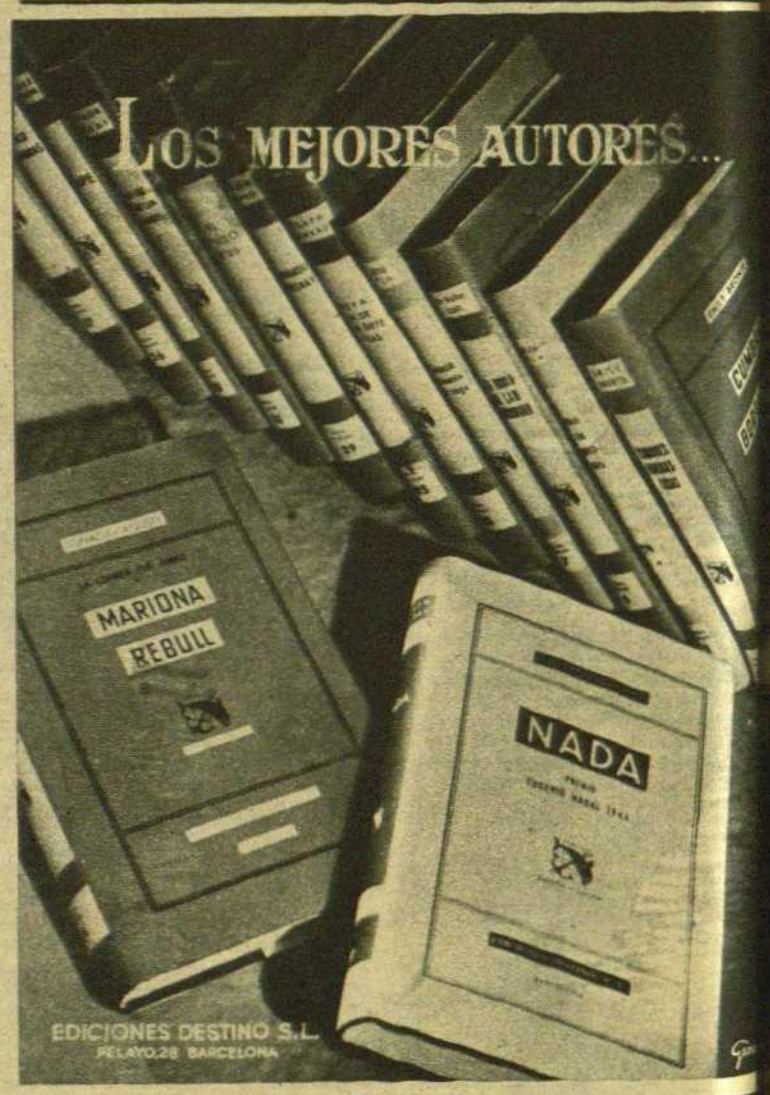
Pero les ha dicho otras cosas Su Santidad Pío XII a los aristócratas romanos. Léase: «Indudablemente, a lo largo del tiempo, el orden social ha podido evolucionar y cambiar su centro de lugar. Los cargos públicos, que en un tiempo estuvieron reservados a vuestra clase, ahora pueden ser atribuidos sobre una base de igualdad.»

Indudablemente el Papa pretende llamar la atención sobre el hecho de que la legitimidad del Poder no se funda en un monopolio de clase. Es muy probable que de la respetable hueste de la aristocracia italiana no saldría en estos momentos un hombre comparable a De Gasperi. Cualquier persona que no tenga el cerebro en estado de licuefacción comprenderá en seguida que haber sacado las castañas del fuego a todos los italianos y haber fatigado al toro comunista hasta romperle las piernas es una hazaña bastante más importante que haber tomado parte en una batalla de la Edad Media. Hasta los que no comparten las ideas del señor Alcide de Gasperi admitirán verdades tan sencillas.

Lo que importa es que cada uno esté en su puesto sobre una base de respeto mutuo. «El servicio pasado de la nobleza—ha dicho el Papa—debe ser reconocido por el hombre moderno, que no puede negar su comprensión y respeto si quiere ser honrado y tener sentimientos justos, y debe servirle de impulso para el porvenir.»

Dense, pues, por enterados, tanto los aristócratas como los aristófobos. Y aprendan todos a superarse. Que nadie olvide que es quizá preferible ser un futuro héroe o grande hombre que héroe o grande hombre difunto. Y que cualquier modesto ciudadano se halla en iguales condiciones que el héroe antes de su heroicidad.

La aristocracia tiene que ser respetada, aunque los aristócratas parecen a veces empeñarse en no hacerse respetar. La literatura con que esta clase social desarrolla su propaganda es de una impresionante ingenuidad que, si cautiva a unos, provoca la sonrisa de muchos. Esta literatura, en esta época en que los noticiarios sólo traen calamidades, es casi la única nota humorística que puede hallarse en los diarios. Un anarquista que intentara ridiculizar a unas familias no procedería de otra manera. Es un hecho curioso que, en general, las crónicas mundanas sean de tono más elevado que las llamadas crónicas de sociedad. ¿Cómo ha podido llegarse a esto? ¿Por qué, pues, los redactores de sociedad han podido caer en la trampa de distinguir entre «nobleza antigua» y «nobleza moderna»? ¿Es que se trata de molestar a los modernos? ¿Es que habiendo creado una gran industria y hacerla funcionar con escrupulosa regularidad no constituye un servicio al país como haber servido al Muy Alto Rey Don Jaime, a Felipe II o a Carlos III? Si en los últimos siglos no era de moda ir a la conquista de Mallorca o de Sicilia, ninguna culpa tienen en ello los esforzados segundones que al salir de su casa paterna de la Plana de Vich, del Pla de Bages o del Vallés fundaban una industria textil, una metalurgia o un diario. Pueden estar ustedes seguros que esos esforzados varones



PARA SU PUBLICIDAD

Gama

FOTOGRAFIA INDUSTRIAL
ARTISTICA Y PUBLICITARIA
RETOQUES AL AEROGRAFO
FOTOCOPIAS-CATALOGOS

PJE. MARIMÓN, 14-TEL. 73288

intrépida y bien razada, se también distinguido en épocas. Sólo triunfan los hom- que tienen una clara noción de tiempo. Un día fué necesario acu- a los frentes de las armas o de tierras. Fué después preciso ele- el nivel de vida del país y dar a los trabajadores fundando in- construyendo ferrocarriles, y puertos.

El mérito de la «nobleza moder- es, pues, tan respetable como el «nobleza antigua». Han sido reyes de armas los que han crea- enojosa distinción. En nues- humilde opinión está más en su esa aristocracia que conserva aumenta las industrias que le lega- sus padres o sus abuelos, que otra aristocracia que parece enor- llenarse de poder decir que desde Rey don Jaime no ha prestado ningún otro servicio al país, o sea, no ha servido para nada. En su anarquizante, los reyes de ar- han cometido contra la llamada aristocracia moderna» otro acto de mucho peor. Cuando esos de armas han encontrado un aristócrata «moderno» vanidoso se empeñado en hacerlo descender línea directa o colateral de los ones de la Cucurulla o de los de Peloenpecho. Todo eso, está, se paga a precios muy y se cotiza con sumo rego- en los salones de la «aristocra- antigua» y en los ámbitos popu- cuando con motivo de alguna o de alguna puesta de largo excesos se atreven a manifestar- letra impresa. Circulan enton- hojas escritas a máquina, redac- indudablemente por personas ofendidas en su escrúpulo por dad histórica restablecen los en forma capaz de afligir a Sin aprobar esos indiscretos en defensa de la verdad ca, preciso es reconocer que oricultura genealógica ha he- stragos durante estos últimos Esa arboricultura de regadío cultará pronto el paisaje. Nues- poca parece dar poco valor a la icidad. De la misma manera fabrican muebles antiguos o obras de Nonell y Picasso, se árboles genealógicos. «Vi- entre tal cantidad de muebles que mi marido ha metido en nos decía una señora — que go que pronto él se sentirá y yo condesa.»

Excelente cosa la aristocracia no ha perdido la noción de cuando sabe renovarse, no se presta a exhibiciones gantes y cabezudos.

TARJETA GAESSA

Punto

DE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS

COMPRAS AL CONTADO CON REINTEGRO:

Por tratarse de una oferta hecha directamente a los poseedores de TARJETA GAESSA sin intermediarios de ninguna clase, este sistema otorga las máximas ventajas que representa el REINTEGRO TOTAL o de la MITAD del valor de las compras realizadas.

Soliciten folletos en la Conserjería de estos Almacenes

El número GAESSA del mes de dicbre. es el 05

El Siglo, S.A.

PELAYO 54, BARCELONA

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

MAURRAS, EN LA CARCEL

YO me acuerdo mucho de Charles Maurras, en la cárcel. Pertenezco a una generación demasiado influida por el pensamiento francés, en el cual Maurras representaba un faro político de primera magnitud, para que pueda haberle echado en olvido. Para bien, y para mal también, con ideas que quedan de ideas que han pasado o pasarán, Maurras ha sido, durante cincuenta años, uno de los primeros intelectos políticos europeos cuya influencia ha sido más sensible. Yo me he preguntado muchas veces qué hará el insigne pensador en su prisión de Clairvaux, reducido a la soledad y la inactividad, y en la más avanzada vejez. En un periódico francés encuentro una respuesta a estas preguntas.

Resulta que Maurras no está reducido a la inactividad. Al contrario: trabaja como siempre; o, tal vez, más que nunca. Maurice Pujo, que con él fundó «L'Action Française», en 1899, y que durante cincuenta años no se ha separado de su lado, estuvo también detenido y fué puesto en libertad en 1947.

Pujo ha explicado la vida que lleva allí, en Clairvaux, su ilustre maestro.

—Maurras — ha dicho Pujo — vive en la enfermería de la prisión. Y vive lo mismo que en París: trabajando hasta las cuatro de la madrugada. Se levanta a las diez y repasa y corrige, entonces, lo que escribió la noche anterior.

A veces, Maurice Pujo trataba de llevar a Maurras al paseo, por el patio de la prisión. No aguantaba más de cinco minutos. «Vuelvo arriba — decía —; tengo trabajo».

En efecto, trabaja. Obras de política pura, de polémica, de literatura, de historia política. Una editorial, «La Seule France», se nutre abundantemente con obras de Maurras, aunque vayan ahora firmadas «Pierre Garnier» u «Octave Martin». Ello sin contar sus trabajos, también bajo seudónimo, para otras publicaciones. Su sobrino, Jacques Maurras, le visita varias veces por mes. Y él le escribe largas cartas, en las cuales, como dice el periódico que da tales datos, «el viejo maestro de «L'A. F.» no se acuerda de dar detalles de su salud ni del menú de la cárcel...».

EL MISTERIO DE MAURRAS

El infatigable y veterano luchador está condenado a prisión perpetua y a «indignidad» también perpetua, por apoyo al Gobierno de Vichy y «colaboracionismo».

¡Extrañas paradojas de la vida y de la historia, en unos momentos de tremenda agitación como es este siglo XX de nuestros pecados!

Digo esto porque si de alguien pudo haberse pronosticado que no sufriría condena por tales acusaciones, éste era Charles Maurras.

Toda su vida, ya larga al ocurrir la ocupación alemana, la dedicó el jefe de «Action Française» a combatir por la Monarquía francesa y, basándose en un nacionalismo exaltado, a denunciar, con inflamada palabra, el peligro y la enemistad alemanes. Por otro lado, todo ello lo hizo con una absoluta y perfecta buena fe; y con una probidad intelectual y moral que ni sus más encarnizados enemigos pusieron jamás en tela de juicio.

Pues bien, la paradoja fué ésta: llega un régimen, ciertamente no republicano, pero tampoco monárquico, y fundado sobre la base de la victoria y la ocupación alemanas, y Maurras se convierte en el más autorizado defensor del mismo con la pluma en la mano.

Queda fuera de cuestión la simple sospecha de que obrara por motivos de baja utilidad personal. Indudablemente, un hombre de su talla intelectual y de su apasionado patriotismo no podía obrar más que movido por un razonamiento y creyendo servir así mejor a su país. Pero, para mí, lo sorprendente es precisamente esto. Porque en otra mente menos lógica, menos cartesianamente razonadora, cabría la explicación de una desviación intelectual. Como podría haber también una explicación, en otro corazón menos apasionadamente aferrado a sus ideas. O en un hombre concupiscente, accesible a la consideración de las ventajas personales del Poder.

No, realmente: no encuentro un punto de apoyo en qué motivar su postura. Tal vez haya la consideración, muy francesa, de que al producirse el hundimiento de Francia la guerra estaba ya ganada definitivamente por los alemanes y que, por lo tanto, ya lo único políticamente posible era entenderse con ellos. Opinión, ésta, que por un momento, yo creo compartieron prácticamente todos los franceses. Luego, ya hay el estar ligado a un sistema. De todos modos, la verdad es que no acabo de entenderlo: porque el pensamiento maurrasiano es incompatible con la suerte maurrasiana actual de estar condenado a prisión perpetua e «indignidad» por apoyo a un régimen no monárquico y «colaboración con el enemigo». ¡Un enemigo que lleva el nombre de alemán, tantas veces invectivado por su incisiva y combativa pluma!

Charles Maurras corrigiendo unas pruebas en presencia de M. Blin, compaginador de «L'Action Française»

«ASPECTS DE LA FRANCE», SUCESOR DE «L'ACTION FRANÇAISE»

La «A. F.» ha muerto: ¡Viva la «A. F.»!

El movimiento maurrasiano y el periódico del mismo nombre fueron prohibidos a raíz de la liberación de Francia. Pero ha reaparecido, bajo otro nombre. Ahora se llama «Aspects de la France». Y, aunque de lejos, vive también, en parte principal, del espíritu y del pensamiento del gran encarcelado.

El nuevo jefe de «A. F.» es un joven de 34 años llamado Pierre Boutang. Ha sido catedrático de diversos centros docentes y, durante la guerra, ocupó el puesto de subsecretario del Interior con el general Giraud, en Argel. Luego ingresó en el Ejército. Boutang desarrolla una extraordinaria actividad como escritor y organizador, especialmente en el semanario «Aspects de la France», que aspira a suceder a la antigua «Action Française», apareciendo también como diario tan pronto sea posible. «Aspects de la France» defiende la doctrina de la antigua «Action Française» y hace campaña a favor de la libertad de Maurras. Tiene un tiraje de 50.000 ejemplares y 18.000 suscriptores. Por cierto que el semanario en cuestión no puede ser expuesto en los quioscos de periódicos, lo mismo que las publicaciones pornográficas. «Es porque — dice Boutang — nuestro periódico presenta la verdad completamente desnuda... ».

¿Qué eficacia política y qué influencia tendrá la nueva «A. F.»?

Con la antigua sucedía una cosa curiosa: todo el mundo la leía y la comentaba, pero sus seguidores siempre fueron pocos. Quizá lo que contribuyó a esto fué el carácter casi exclusivamente intelectual de su postura. Así se daba el caso de que muchos que fueron simpatizantes, o abiertamente partidarios del maurrasismo en su juventud, lo dejaron más tarde en busca de campos más fructíferos; o, simplemente, de mayores posibilidades de acción política inmediata. La lista de los antiguos miembros o simpatizantes de la famosa organización sería larguísima. Baste destacar, entre ellos, a George Bidault, por ejemplo. Este, por cierto, en 1927, decía a propósito del influjo de «A. F.»: «Podría ser interesante y no inútil el buscar en los círculos dirigentes de nuestra opinión o de nuestros asuntos nacionales, los hombres que han recibido alguna huella del nacionalismo de «L'Action Française». La lista sería larga. El nacionalismo maurrasiano se ha ido infiltrando poco a poco, muy lejos de sus fuentes, penetrando, y a veces muy profundamente, considerables sectores de la Prensa, de la literatura, del Parlamento y del Poder».

En una historia de nuestro tiempo, pueden ocurrir dos cosas, respecto a «L'Action Française». O bien que, ateniéndose únicamente a los hechos externos, y escribiendo superficialmente, no se haga mención apenas, o no se haga mención en absoluto a Maurras y su movimiento. O bien que, atendiendo a la realidad profunda de las ideas, se les dé un lugar tan amplio y destacado que produzca a los observadores distraídos la impresión de una exageración incomprensible. Aunque yo me temo que estos últimos formen inmensa mayoría hoy.

UN PERSONAJE BAROJIANO

CUANDO hace un par de años conocí a Andrés Familiari (Ettore Vanni) autor de «Yo, comunista en Rusia», acababa de llegar del país de los Soviets y andaba por Roma un poco sonambúlico y desorientado, como persona que todavía se encuentra bajo los efectos de una pesadilla. Hablaba muy poco, y cuando lo hacía era en voz tan baja que se diría que siempre estaba temiendo que lo sorprendiese la GEPEU. Por entonces Familiari solo tenía una obsesión, aparte la de pasar inadvertido: la de reunirse con su esposa, una inteligente y graciosa muchacha española de la que se separara nueve años antes, cuando siguiendo en la desbandada a sus camaradas, los comunistas españoles, peregrinó por Europa hasta llegar a Rusia.

Con las primeras cartas que llegaron de España, reanudando con el mismo fervor el cariño iniciado nueve años antes, el antiguo comunista recobró la alegría. Unos meses después, con la publicación en Italia de «Yo, comunista en Rusia», Familiari alcanzaba uno de los más ruidosos y merecidos éxitos editoriales de estos últimos años. Con la tranquilidad de ánimo que le produjeron los dos gratos acontecimientos, «Ettore Vanni» levantó un poco el tono de la voz, pero no mucho.

Exaltado e iluso, como corresponde a un hijo de su Calabria natal, Familiari fué uno de esos jóvenes

Ettore Vanni

deslumbrados por el falso mesianismo comunista. Después de emigrar y recorrer diversos países, llegó a España, en donde, recién instaurada la República, hervían a toda presión los hornos revolucionarios. Vida en la que el ensueño andaba de continuo mezclado con la aventura y, a veces, con el hambre. Familiari, que era como uno de esos personajes que Baroja describe en «Aurora roja» y en «La ciudad de la niebla», sufrió arrestos y condenas que sobrellevó con la mejor buena fe, pensando que estas y otras angustias mayores debían ser sufridas en espera del gran día que alumbrase a los hombres la revolución universal.

Nuestra guerra civil lo sorprendió en Valencia, siendo uno de los personajes comunistas más en viso. Anduvo primero por los frentes y dirigió finalmente un semanario de combate, al servicio de lo que su ingenuidad le hacía creer una idea de redención. Por último, la marejada tormentosa de la derrota lo llevó a Rusia, la patria del proletariado, pasaíso inefable del trabajador.

UNA DESILUSION DISLACERANTE

Familiari vivió en Rusia cerca de nueve años, siempre en contacto con los exilados españoles, a los que se sentía ligado por un doble vínculo: el afecto entrañable y el destino político. Primero como maestro de los niños españoles acogidos en la Colonia núm. 14, que se abrió para algo más de un centenar de ellos en Kuibiscek, una ciudad gélida e inhóspita, vecina a los Urales; más tarde en la Colonia número 6, en Eupatoria, en Crimea, donde el clima era más benigno. Ya avanzada la guerra pasó a trabajar como obrero en un fábrica metalúrgica de Gorki y como campesino en un «sovcos» o comunidad agrícola, realizando rudos trabajos para los cuales no estaban creadas sus manos blandas de intelectual. Finalmente, y tras una vida de aventuras y de riesgos, pasó a trabajar en la Sección italiana de Radio Moscú.

En todos estos lugares y cargos, «Ettore Vanni» vió siempre lo mismo: miseria, corrupción, terror policíaco, impasible frialdad frente al

CARBONES PERMANYER

Tel. 10723 CASPE, 23

dolor ajeno... La desilusión fué dislacerante. Vista en toda su trágica realidad, la patria del proletariado resultó la tumba de todos sus ensueños de revolucionario romántico.

Vuelto a Italia, después de veinte años de emigración, Familiari en vez de aspirar a senador o a diputado, como el restante grupo de los «moscovitas» del antifascismo, prefirió consagrarse a contar la verdad a referir lo que había visto. Y escribió este libro de excepcionales méritos que es «Yo, comunista en Rusia», y que «Editorial Destino» acaba de dar a conocer al público español.

LA ESCLAVITUD HUMANA

Días pasados, hablando en un café de Roma con Familiari, le preguntaba yo cuáles eran sus más duras impresiones de la vida en Rusia.

—Lo que más me ha impresionado de cuanto vi allá no es sólo la injusticia social — aunque sea un problema de suma importancia — sino el desprecio más absoluto de la vida, de la personalidad y la dignidad humanas. Con tales sistemas es posible levantar fábricas y desviar el curso de los ríos, sobre todo si se dispone de mano de obra barata o casi gratuita — pues tal es el trabajo forzado—; lo que no es posible es elevar al hombre hacia cumbres más altas. Para ello el espíritu necesita de las alas de la libertad.

Las noticias que tengo de la U.R.S.S. — agregó —, algunas deducidas de los periódicos que leo asiduamente, son de que nada allí ha cambiado desde mi salida. No hace mucho, en la misma «Pravda» leí que un grupo de obreros de una fábrica de Jarkov y sus familiares, habían sido severamente castigados por no haber cumplido el plan de trabajo. Al que conozca el ambiente y los métodos no le será difícil comprender cuál puede haber sido el «castigo severo».

En cuanto a los españoles que allí quedan—terminó diciéndome—, supe no hace mucho por una personalidad de la diplomacia que está al corriente de lo que ocurre allí, que las autoridades rusas han tomado serias medidas contra algunos grupos de españoles que habían pedido el visado de salida. Muchos de ellos, como el médico catalán Fuster y el dibujante madrileño Tuñón, han desaparecido... El mismo José Antonio Uribes, diputado comunista que estaba al frente de los españoles en la U.R.S.S., ha caído en desgracia.

LA LUCHA POR LA VIDA

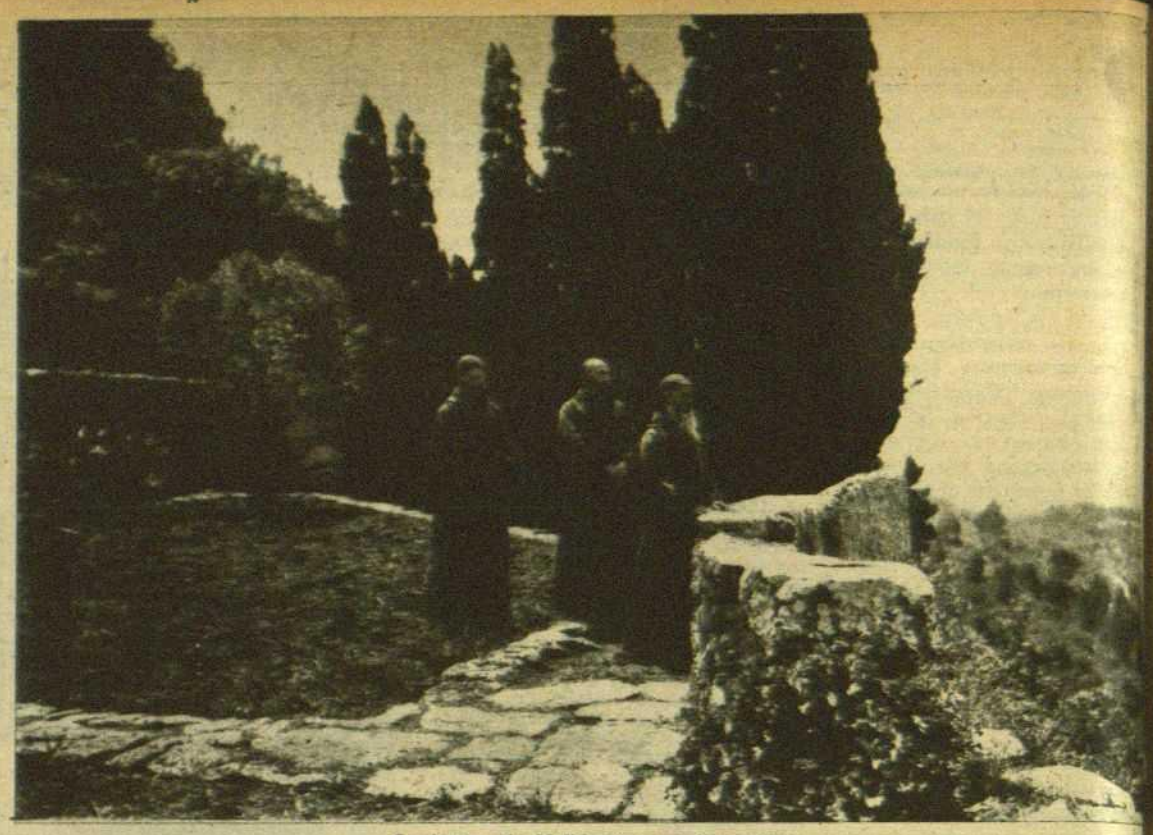
En «Yo, comunista en Rusia», «Ettore Vanni» nos da frecuentemente noticias del éxodo de los emigrados españoles. En la colonia infantil de Kuibiscek, sobre un total de poco más de cien niños, cuarenta y tres contrajeron enfermedades graves, especialmente tuberculosis. En las otras trece colonias sucedió poco más o menos lo mismo. Cuando algunas de estas colonias tuvieron que ser trasladadas de lugar por haberse aproximado a ellas la guerra, el traslado se hizo ya a destiempo y con medios insuficientes, bajo los bombardeos. Numerosos niños españoles murieron por culpa de la pereza y de la falta de previsión de la incompetente burocracia soviética. Los niños que se aproximaban a los catorce años fueron entonces enviados a los grupos o concentraciones llamados «Reserva de mano de obra», y comenzaron a trabajar en jornadas extenuadoras, casi aniquilantes.

Los muchachos españoles eran inquietos, de una viva imaginación y de un temperamento indisciplinado, inconciliable con el gregarismo soviético, lo que les atraía frecuentes punciones. En algunas páginas es emocionante ver a estos muchachos meridionales en su desesperada lucha por la vida. Robaban leña para calentarse, cambiaban y traficaban en todo lo que les caía bajo su mano, saltaban por las ventanas para realizar sus correrías y les ponían motes a los jefes. Era como si la necesidad hiciera renacer en ellos la vieja picaresca del «Lazarillo» y de Gil Blas. Pero, infortunadamente, lo pagaron caro. La amoralidad del ambiente perdió a muchos de ellos. Familiari lo dice con crudeza: «Muchos han degenerado en delincuentes, mientras un cierto número de muchachas ha resbalado hacia la vida equívoca. Pero unos y otras viven su desgracia al modo ruso; es decir, al modo torturado y dislacerante de los personajes gorkianos, pues la humanidad corrompida que han alumbrado los Soviets no es mejor que la infrahumanidad de la Rusia zarista.» Los que tenían más de dieciséis años prefirieron marchar como soldados antes de seguir en la retaguardia, bajo el hambre y el terror policíaco.

Y al par que los muchachos, los tres o cuatro mil emigrados comunistas refugiados en Rusia han pasado por las mismas congojas. Es conmovedora la queja de aquel desgraciado minero asturiano que, viviendo en Gorki miserablemente, tras una extenuadora jornada de doce horas de trabajo y más de cuarenta minutos de camino, confiesa que ya no puede más, que siente como nunca el cansancio de vivir, mientras palpita en su corazón la nostalgia de la Asturias lejana, nutricia y maternal...

Antonio MARTINEZ TOMAS
Roma, enero.

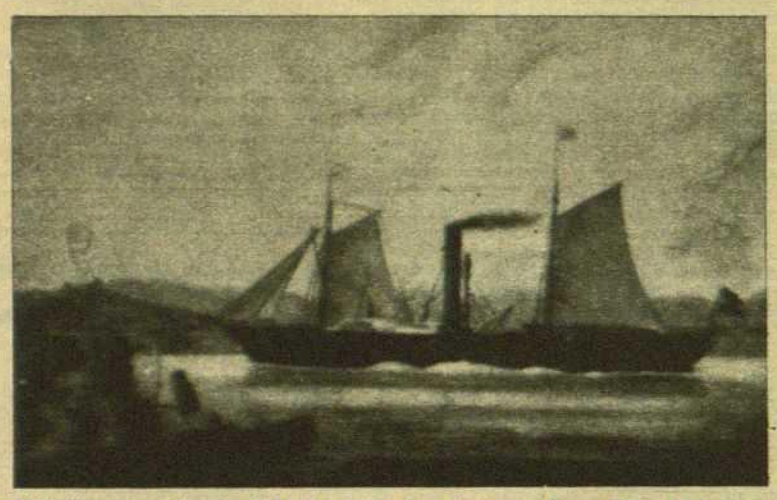
CAPITOL - METROPOL
LUNES SENSACIONAL ESTRENO
¡en TECNICOLOR!
CORNEL WILDE
el HIJO de ROBIN de los BOSQUES
con Anita LOUISE · Jill ESMOND · Edgar BUCHANAN
DIRECCION GEORGE SHERMAN and HENRY LEVIN
TOLERADA PARA MENORES
¡¡LAS ASOMBROSAS AVENTURAS DE UN HEROE LEGENDARIO!!
¡¡DESAFIOS!! ¡¡LUCHAS!! ¡¡EMBOSCADAS!! ¡¡ESCARAMUZAS!!
¡¡AUDACIAS!!
Además en Capitol:
EL JUSTICIERO con Dana Andrews



Ermitaños de Valldemosa en la cartuja

Chopin EN MALLORCA

POR RUIZ RIPOLL



«El Mallorquín», óleo de J. Medina, en el que viajaron George Sand y Chopin

EL TOPICO

BAJO este tema — Chopin en Mallorca — el escritor se siente agobiado. El escritor quiere decir algo nuevo. Pero decir algo que no se haya dicho de Chopin en Mallorca es mucho más difícil, incluso, de lo que uno mismo cree.

En Mallorca, cuando nacemos — los que hemos nacido en Mallorca — sabemos tres cosas: Que tenemos «Las Cuevas», que Chopin estuvo en Valldemosa y que Rusiñol viajó en los tranvías de mulas, precursores de los que hoy disfrutamos.

Estas cosas son las tres principales. Después hay, en el terreno turístico, otras secundarias, que también aprendemos muy pronto. Los ejemplos podrían ser copiosos.

Sabemos, por ejemplo, que Rubén Darío estuvo también en la isla y que en la Cartuja — la misma Cartuja que habitó Chopin — vistió un hábito de monje; que Luis Salvador, archiduque de Austria (que seguramente fué joven, pero que siempre lo pintan viejo y hasta andrajoso), dueño de vastas propiedades en la Costa Norte, recibió complacido, en cierta ocasión, una propina de cinco céntimos que le dió un carretero porque le ayudó, en la conocida ruta Valldemosa-Deyá-Soller, a levantar su caballería; que Carlos V, el Emperador de Europa, antes de ir a Argel, cuando desembarcó en Palma, confundió la Lonja con una iglesia, lo que le dió motivo para hacer un comentario muy favorable para los mallorquines, y que Uetam, que fué mallorquín, dió, cantando con su hermosa voz de bajo, varias veces la vuelta al mundo.

Con estos tópicos y cien más, se han escrito incluso bellos libros, que gustamos hojear. Y es que en ellos encontramos el mismo placer que uno experimenta al releer la cartilla en la que ha aprendido las primeras letras o el epítome que resumen los más elementales conocimientos infantiles.

En cambio, otros hechos muy importantes pasan, a lo mejor, completamente inadvertidos. Que yo sepa, nadie ha señalado con piedra blanca, ni siquiera con una cruz de carbón, la casa que habitó Ch[illegible] muno en Mallorca ni mucho me[illegible] la habitación de una pareja de en[illegible] morados — enamorados entre sí [illegible] enamorados de Mallorca — Byn[illegible] Stapley, Arthur Byne y su mu[illegible] Mildred Stapley escribieron de[illegible] El Terreno — en una amplia s[illegible] frente a la Catedral — el más he[illegible] moso y monumental de los lib[illegible] que nos afectan: «Majorcan Ho[illegible] ses and Gardens». Byne y su esp[illegible] recorrieron Mallorca, por espa[illegible] de varios inviernos y varias prim[illegible] veras, midieron los caminos, [illegible] bujaron el perfil de sus casas, [illegible] zaron las plantas de las edifi[illegible] ciones rústicas, de los patios un[illegible] nos de los Palacios y estudia[illegible] los detalles todos. Incluso reunie[illegible] en unas páginas inefables la [illegible] bella colección de siluetas de [illegible] meneas. Es decir, lo más hondo [illegible] Mallorca: El símbolo de sus ho[illegible] res.

Y como ellos — Laurens, Par[illegible] risa, Keyserling —, muchísim[illegible] otros.

EN LA CARTU[illegible]

La Cartuja de Valldemosa es [illegible] escenario de la adocenada estan[illegible] de Federico Chopin en Mallorca. [illegible] mediados de diciembre de 1838 [illegible] taba Chopin instalado en la C[illegible] tuja de Jesús Nazareno de Vall[illegible] mosa, en la celda que, abandon[illegible] por el monje exclaustrado que [illegible] ocupaba, habitó un refugiado p[illegible] tico. La Ley de Mendizábal h[illegible] sido nefasta para Mallorca. No [illegible] lo sacó a los frailes de sus conv[illegible] tos, sino que destruyó obras de [illegible] te. Una tan importante como la [illegible]

convento de los dominicos de Palma, con su templo gótico, junto a la catedral de Mallorca, quedó reducida a un triste montón de escombros. Las celdas de la Cartuja fueron alquiladas a particulares. Pasaron, empero, muchos años, antes que los mallorquines quisieran ocupar una habitación que entendían no les pertenecía. Y tenían razón. Claro que pasando el tiempo, los años cambiaron las cosas y las celdas fueron disputadas.

Chopin ya estaba, por fin, en la celda: ya tenía su «Pleyel» y podía, por tanto, componer. Se pensará, lógicamente, si en un escenario tan propicio a la ensoñación romántica, compondría algo directamente afectado por la inspiración local. No fué así. Ni la «Balada», ni la «Mazurka», ni el tercer «Scherzo», ni las dos «Polonesas», compuestas en Valldemosa, tienen nada que ver con Mallorca, con su paisaje, con las palmeras, los cactus, los naranjos o los limoneros, que cautivaron al músico. Su imaginación corre por su patria o reposa a orillas del Switez, el gran lago lituano, en su «Balada» en fa mayor (Op. 38). Sólo la lluvia, tema universal, goteando por los cristales de la celda, le conmueve. Ora y escribe uno de sus «Preludios». Tampoco, empero, este «Preludio» puede identificarse diáfanamente como el compuesto en Valldemosa en una tarde lluviosa, cuando los días son más cortos, y cuando las sombras de Galatzó acortan mucho los días y hacen más largas que en otro sitio las ya dilatadas noches, cuando las torrenteras bajan de las cumbres y corren hacia la parte baja, camino del mar.

Y CON CHOPIN, GEORGE SAND

No hemos de olvidar, empero, que Chopin solo no hubiese motivado ese «rendez-vous» meloso de Mallorca a un músico. Le ayudó mucho su compañera: Madame Dudevant. Más que los artistas en sí interesaba a los mallorquines decimonónicos, su vida: Su extraña vida, una existencia tan distinta a la suya, un idilio (que no fué tal idilio), el extraño indumento de ella, sus costumbres, su cigarrillo, la salud del polaco, su éxodo...

Llegados en «El Mallorquín» — un barco con proa de violín y propulsión mixta — vivieron en «Son Vent», si es que puede calificarse de vivir, estar unos días en una finca, pendientes de un piano, del tiempo que, en invierno, lógicamente, es peor que en verano, y de un casero que, como supiese que Chopin estaba enfermo del pecho, se dispuso a sacarles a la calle. De haber vivido el breve invierno de su estancia en Mallorca en «Son Vent» humilde, con una fachada rosácea, como la de muchas casas particulares, en un paisaje de almendros e higueras, a cuatro pasos de Palma, tal vez el tópico no hubiese adquirido tan extraordinarias proporciones.

Pero fueron a parar a una celda de una cartuja abandonada por los monjes. Su romanticismo encontraba en ella un clima ideal: unos largos corredores blancos, donde el viento norte silba en las largas noches, imitando el canto de los hijos de San Bruno; unas celdas sumarias, como tumbas, unas criadas como arpías, un pueblo que les mira con recelo, un paisaje de olivos retorcidos, un cementerio abandonado, con tumbas semiabiertas y dos altos cipreses...

Y, después, nada fué ya capaz de destruir el culto a la pareja. Ni aún la publicación de ese libro, venenoso para unos, cierto para otros, discutido desde Quadrado y cada día más. Libro de fervor romántico por el paisaje y de diatriba constante para los isleños, «Un hiver a Majorque», escrito en Francia, que si fué el canto al paisaje, fué también el cumplimiento de una promesa hecha por la escritora a una amiga: «Si escribo de ellos escribiré con hiel». Libro del que se han hecho numerosas ediciones en España y en América—de «Majorcan Houses and Gardens», no se han hecho, que yo sepa, más que dos ediciones en el extranjero — y que ahora acaba de salir de las prensas locales, por cierto con ilustraciones de Maurice Sand, hasta ahora inéditas. ¡Con lo difícil que es hallar algo nuevo relacionado con este hecho centenario!

LOS FRUTOS

A los ciento once años de este idilio (que, repetimos, no fué idilio) uno piensa si todo ha sido novela rosa o si, a pretexto del hecho — simple y, hasta cierto punto, natural — ha quedado algo más.

Indudablemente, resulta que para la cultura nacional y propia, nada más fructífero que este viaje en el invierno de 1838-1839 de Chopin y Madame Dudevant. Nunca en torno a un tópico se habrá tejido una guirnalda de realidades más hermosa. La Cartuja ha sido escenario, a menudo, de fiestas del espíritu inolvidables. Y esas mismas celdas — hoy tan disputadas — han conocido el don de la recreación. Chopin y muchos otros músicos se han oído una y otra vez. Y lo que es más importante, se han oído bien. Una y otra vez; un año y otro año, con motivo de los «Festivales» que llevaban el nombre del músico inmarcesible y a los que iba entrañablemente unido la «Capella Clássica de Mallorca» junto a artistas muy encumbrados. Un reflejo de ese clima intelectual se ha evidenciado hace pocos meses con motivo de los actos centenarios, que tuvieron el escenario de siempre: Los largos y blancos corredores de la Cartuja de Jesús Nazareno de Valldemosa. Capaces de hacer olvidar — al menos por unas horas — el más rosado y blandengue de los tópicos isleños: El de esa estancia «idílica» de Chopin y George Sand en una de las celdas del abandonado cenobio.

Corredor de la Cartuja de Valldemosa

El cementerio de los monjes de Valldemosa

Vista del pueblo de Valldemosa

RESTAURANTE
LA ROTONDA
Servicio a la carta
BODAS - BANQUETES
FIESTAS FAMILIARES
EXQUISITA COCINA
Av. Tibidabo, 2 - Tel. 75146

ENERO
MES de RETALES
Desde un pantalonci-to de niño hasta un traje o gabán para caballero
REBAJAS
HASTA EL 50% DEL PRECIO DE ORILLO
Corte traje caballero 180 PTS.
Corte gabán caballero 135 PTS.
Traje sastre señora 130 PTS.
2 ECONOMIAS
• EN EL PAÑO
• EN LA HECHURA
Utilizando nuestro servicio de sastres adheridos, obtendrá Vd. una prenda a medida más BARATA que la más BARATA prenda de confección.
PAÑOS RAMOS
PELAYO, 10
(JUNTO PZA. UNIVERSIDAD)
BARCELONA

CRIMONS
ALQUILER SERVICIO DE MESA PARA BANQUETES Y FIESTAS
(Cristalería, Vajilla, Coberteria, Mantelería, Sillas y Mesas)
ANOTE ESTA DIRECCION EN SU AGENDA
Muntaner, 147 - Tel. 73196

ARCAS Y BASCULAS
SOLER S/A
DE MAXIMA GARANTIA

JULIO DE URQUIJO, PRIMER FILOLOGO VASCO

DESDE mozo ha tenido don Julio de Urquijo aficiones filológicas. Tenía muy pocos años cuando marchó a Loredán a acompañar a don Carlos en el exilio, y por los jardines del palacio paseaba con frecuencia, acompañando al soberano, y charlando de temas del país y de los problemas del pueblo vasco. Vuelto a España, su vida la dedicó por entero a estudios filológicos, desentrañando algunos de esos complicados enigmas que encierra el vascuence.

Traemos hoy aquí el nombre de Urquijo porque acaba de ser condecorado por el Gobierno con la Cruz de Alfonso el Sabio, y bueno será contar un poco su vida. Y deducir provechosas consecuencias de esa constante y permanente actividad de este campeón de la filología.

Urquijo ha sido, a la vez que un erudito investigador de toda clase de temas vascos, un mecenas. Poco le ha importado sacrificio económico más o menos, si éste repercutía en la misión que él voluntariamente se había trazado. Para arrojar un poco de luz sobre las oscuras lagunas que en torno al idioma vasco existen, Urquijo fundó a primeros de siglo — creo que fué exactamente en 1907 — la «Revista Internacional de Estudios Vascos», que acogió en sus páginas las firmas de los más ilustres vascólogos que existen por esos mundos de Dios. Allí escribieron Saroihandy, Azcue, Uhlenbek, Julio Cejador, Lacombe, etc. Allí se desvelaron misterios existentes sobre problemas lingüísticos y se resolvieron múltiples problemas filológicos que la evolución de las lenguas llevan consigo. Durante treinta años, contra viento y marea, salió la revista, que primeramente se editó en Francia, después en Alemania y por último en España. Los estudios vascos empezaron a interesar a gentes ajenas a esas inquietudes de investigación, y pudo entonces reunirse en Oñate, junto a las doradas piedras de su vieja Universidad, un Congreso Internacional que dió como frutos inmediatos la constitución de la Sociedad de Estudios Vascos y la creación de la Academia de la Lengua Vasca. Esto fué en 1917, y para entonces el nombre del patricio vascongado sonaba ya con respeto y admiración en los medios intelectuales españoles y extranjeros. Menéndez y Pelayo consultaba con Urquijo sobre temas históricos de las Vascongadas, y el ilustre vizcaíno era nombrado doctor «honoris causa» de la Universidad de Bonn y miembro de la Real Academia de la Lengua Española.

Grandes triunfos ha tenido en su dilatada vida Julio de Urquijo. Triunfos que han aureolado su nombre, hasta para el profano en estas cuestiones, pues tuvieron resonancia nacional, saliendo descubrimientos y polémicas en las columnas de la prensa. Fué en el año 25, recién muerto el polígrafo montañés, cuando el nombre de Urquijo saltó al ruedo ibérico al romper una lanza por los «Caballeritos de Azcoitia», separándose de la tesis que mantenía Menéndez y Pelayo en su «Historia de los Heterodoxos españoles». En efecto, el autor de «La Ciencia española» había calificado a los «Caballeritos de Azcoitia» de roussonianos y enciclopedistas. Menéndez y Pelayo había escrito su obra cuando tenía poco más de veinte años y no había podido consultar textos y notas como después lo hizo Urquijo. Entre polvo de siglos, el investigador vascongado estudió legajos, protocolos, escrituras y documentos, revolviendo archivos y bibliotecas, y demostró cumplidamente que Menéndez y Pelayo estaba equivocado al calificar así a los «Caballeritos de Azcoitia». Otro triunfo sonado — y sólo queremos traer aquí dos botones de muestra, entre los muchos que de Urquijo se podría citar — fué el que obtuvo frente al vascólogo holandés Van Eys. Este erudito, que había realizado meritísimos trabajos sobre el vascuence, descubrió en una biblioteca de los Países Bajos un refranero vasco, que estaba impreso en el año 1556. Un poco a la ligera, Van Eys afirmó que aquéllos eran los antiquísimos refranes del vascuence y, dada la autoridad de quien lo decía, su preparación y sus hondos conocimientos sobre el origen de la lengua vasca, fué aceptado el descubrimiento. Pero aquí estaba Julio Urquijo para decir la última y definitiva palabra. Publicó en la revista un documentado trabajo en el que demostraba cumplidamente que el manuscrito encontrado por Van Eys recogía únicamente refranes de los siglos XV y XVI, y que los antiguos refranes del vascuence no eran aquéllos, permaneciendo ignorados todavía para la moderna investigación.

Con sus ochenta años a cuestas, Julio de Urquijo sigue trabajando con ímpetu de juventud. Su biblioteca — la mejor que sobre temas vascos existe — ha sido formada con esa paciencia benedictina que únicamente tienen quienes están acostumbrados a permanecer horas enteras frente a un documento, para interpretarlo o traducirlo, y será el día de mañana, junto a los trabajos publicados por Urquijo, el mejor legado que pueda hacer a su país. Nuestro primer vasquista conserva la misma lucidez que en la madurez de la edad y sigue poniendo, como hace años, en los veranos donostiarras, la nota de animación intelectual.

Urquijo es un producto típico de esta tierra vascongada. Otros compañeros suyos de estudios dedicaron su actividad a la industria o a las finanzas y llegaron a ser esos capitanes de empresa que poblaron la tierra de Vizcaya de chimeneas y de factorías, construyeron astilleros y pusieron quillas a los barcos y presidieron el paso de la era industrial de la provincia a la época de las finanzas. Urquijo fué también capitán de empresa, pero en otro plano distinto. Con su revista, con sus investigaciones, con sus trabajos de erudición, dió brillo a un apellido y consiguió descubrir misterios que en torno a la historia del país y de su idioma existían. Ahora se le ha rendido un homenaje, al imponérsele la Cruz de Alfonso el Sabio, y en el acto todos hemos visto la expresión del agradecimiento de un pueblo al anciano gladiador de la investigación que tras una vida de estudio y de triunfos recibe el premio de los vencedores.

JUAN MARIA PEÑA

«Una muchacha», de Velázquez. (Colección Boxo Maric)

¿Un nuevo cuadro de Velazquez?

por RAFAEL BENET

MARTIN S. Soria, de la Princeton University, conocido en Barcelona no tan sólo por sus trabajos de erudito publicados fuera de España, sino por haber disertado ante el docto público del Instituto Amatller de Arte Hispánico, ha dado a conocer desde *The Burlington Magazine* (número 554, mayo de 1949) una nueva pintura de Velázquez, la cual, por lo que puede apreciarse a través de la buena reproducción, parece incuestionable.

Esta obra ha sido titulada *Una muchacha (A young woman)* y es demasiado pequeña por su tamaño (31'5 x 34 cm.) para no suponer, tratándose de un Velázquez, que se trata de un fragmento de composición mayor. Por su estilo corresponde a la época juvenil del gran artista, o sea a los tiempos de Sevilla en que realizó sus llamados *bodegones* o escenas de cocina, inspirados, según August L. Mayer y Neil Mac Laren, en semejantes escenas pintorescas de los flamencos Pieter Aertsz, o Aertsen, que tuvo el sobrenombre de «Lange Pier», y su discípulo Joachim Beuckelaer o Beuckeleer. Esos maestros, neerlandés de nacimiento el primero, aunque trabajó más de veinte años en Amberes, fueron los que marcaron con Pieter Brengel *el Viejo* el sendero de las escenas populares y domésticas al arte holandés y también algo al flamenco posterior.

Este modo flamenco de componer consistió algunas veces en ahogar las escenas religiosas entre viandas y cocineras, y fué empleado por Velázquez en tiempos hispalenses, lo que escandalizaba a su rival Vicencio Carducho años después de haber abandonado el gran artista una tal fórmula. Fórmula que fué tal vez más la de Benckelaer que la de Aertsen, ya que el primero de éstos situó en algunos de los *fondos* de sus cuadros escenas bíblicas como lo hizo Velázquez en algunas raras obras que se suponen de su mano. Así están compuestas en una *transición de naturaleza muerta a cuadro religioso* «*La mulata*», de la colección londinense de sir Alfred Lane Beit, y *Cristo en casa de Marta y María*, de la National Gallery. En el primero de estos cuadros, menos divulgado por la reproducción que el segundo, aparece en el fondo *Cristo en Emans*. Pocos años hace que, al limpiarla, en esta pintura se hizo visible el lateral asunto religioso que, como en *Cristo en Casa de Marta*, se formula en un recuadro del fondo como en milagrosa aparición en una especie de habitación contigua y lejana. Que no tan falto de espiritualidad andaba Velázquez ni en aquellos recios tiempos de su adolescencia, en los cuales todavía el elemento aéreo no formaba parte de la riqueza estética de su visión. De aquella visión que había de culminar en el instante concéntrico de *Las Meninas*. En aquellos tiempos en que el *aire no se había interpuesto* en su visión no sólo como elemento lírico, sino como elemento objetivo en totalidad de lo visible.

Pero he ahí que el caravaggismo de sus tiempos mozos había de ser impulsado por esa influencia pintoresquista flamenca, presente por tantos conductos en Sevilla y que nadie se ha empeñado en negar ni discutir, como a veces lo ha hecho la crítica española en lo referente a la influencia directa de Merisi sobre Velázquez.

Mas todo esto son honestos motivos de discusión crítica, mientras que otros motivos de discusión estética sobre Velázquez a mí me parecen mucho más fuera de lugar. Fué el crítico alemán Meier-Graefe quien más humo fabricó sobre la claridad de Velázquez. Su *decepción* ante Velázquez y su *descubrimiento* del Greco — descubrimiento por lo demás algo tardío — aturden todavía a muchos *snobs*, como aturden a gente al parecer más cuerda las exclamaciones de admiración de ciertos amantes ochocentistas de la materialista *tranche de vie*. Velázquez, desde sus primeras obras sevillanas, no es sólo un ojo y una mano admirables, sino que este ojo y esta mano cuantos más años pasan más al servicio están de algo elevado, aunque esta elevación velazqueña no sea subjetivista, sino objetiva platónico-cristiana. La bondad de Velázquez, aun siendo la que descubre en las criaturas — en su profundo respeto a la vida y a la criatura de Dios —, siendo la suya es la Bondad como noción universal. Por eso el elemento humano adquiría en Velázquez acentos de eternidad, y este es su elemento divino — su realismo en totalidad — que de una manera tan emotiva supo descubrir el gran poeta León Paul Fargue, el fiel amigo en París de nuestro Manolo Hugué, cuando escribió no ha mucho su *Velázquez le Seigneur*, y dijo, entre otras cosas admirables, que los personajes del pintor de los pintores viven en una especie de inmovilidad que los salva del terror y del arrebato. Subraya que si nuestro pintor tiene un lugar tan destacado en el análisis de la naturaleza humana, percibió también ya en buena hora los signos del cielo. Dice maravillosamente León Paul Fargue «que no es único ni el primero en suponer que Velázquez es el pintor de la Encarnación»; que su «pasión por el hombre interior le condujo por el camino de otra pasión, el de la verdadera caridad». Y ésta sí que es una gran cuestión «espiritual» que no puede escapar a aquellos que han recibido el mensaje de este realista que llegó a una armónica y fecunda síntesis de todas las supuestas antítesis entre materia y espíritu, entre sujeto y objeto, entre la idea inmanente y lo trascendente: Velázquez «se halla situado en la intimidad de Dios».

Y ese realismo, en totalidad humana, eterno y temporal, visible con vivencias de lo invisible, está en Velázquez, aunque sea en potencia, desde los tiempos mozos. Que aunque en Sevilla no pretendiera imitar a Rafael con sus *bodegones*, como no pretendió imitarlo menos todavía, ya formado, pues habiendo penetrado los secretos naturales y sobrenaturales de la existencia se pudo pasar el penetrar en los de la Perfección. No obstante, algo muy elevado hubo en su vivir y en su sentir, que a ella le acercaba. Muy elevado — muy metafísico —, aunque se le atribuye dijo a los que en su adolescencia le impulsaban a emular a Rafael: *más que*

siera ser primero en aquella grosería de sus bodegones que segundo en la delicadeza.

Pero era sin duda su sal andaluza que le inspiró un alarde tal, pues Velázquez no dejó de imprimir el sello de su auténtico señorío —en potencia al menos— ya en las formas que elaboró en Sevilla, tanto en la *Cárcel dorada* de Pacheco como fuera de aquel neoplatónico cenáculo.

Y así esa delicadeza inmortal que es el *ingenuo* subjetivismo de Velázquez la encontramos ya en ese lienzo *Una muchacha*, del que nos da la primera noticia Martín S. Soria.

Esta pintura, tan recia y delicada a la vez, procede de una colección particular de Niza que pasó posteriormente a ser mercancía de una tienda en Monte Carlo, donde el año 1942 la adquirió Mr. Bozo Maric, de Santa Mónica (California) como una pintura de escuela española del siglo XVII. A. L. Mayer la vió entonces y no dudó un instante en considerarla como un Velázquez pintado entre 1618 y 1620. Por desgracia, el crítico germano, que había reservado para sí el dar la primera reseña de este cuadro, no pudo hacerlo pues murió en 1943.

El desventurado Mayer pudo observar y definir en ese lienzo rasgos y características que el joven Martín S. Soria recoge y amplía en su artículo. Para Mayer, el modelo de mujer de este lienzo es el mismo de la joven que aparece en el cuadro de la Galería Nacional de Londres, *Cristo en casa de Marta y María*. Martín S. Soria descubre asimismo la semejanza de esta muchacha de la colección Maric con la chica joven, pintada también como ésta en posición de perfil, del supuesto Velázquez de la Fundación Lázaro, de Madrid. Sienta la hipótesis Soria de que el lienzo del coleccionista californiano pudiera ser un fragmento de *bodegón religioso*, es decir, que en algún trozo de la tela, hoy desaparecido, hubiera podido aludir el pintor un tema religioso como alejado fondo, tal como lo había hecho en otras composiciones de edad temprana...

Sea como fuera, lo que a mí me parece indudable —si es que la reproducción no miente— es que nos encontramos ante un trozo de pintura de muy buena calidad y que por su vigor plástico bien podría incluirse entre las mejores obras de Velázquez pintadas cuando el que había de ser tan gran maestro tenía la edad de dieciocho a veintitrés años.

Epoca muy obscura —y de obra de muy distinto mérito— esa de Sevilla, pues aunque en la misma pintara Velázquez el supuesto retrato de su suegro del Prado, de maestría y vigor admirables, realizó otras y se le atribuyen algunas que no convencen mucho por su calidad. No obstante, en aquellas que la crítica más exigente, a través de la documentación, va aceptando como velazqueñas, se perfilan cualidades de observación y de vigor en ciernes que no poseen otras que, ostentando un cierto ímpetu «perventista» impropio de la juventud de nuestro pintor, figuran como atribuidas a él en colecciones privadas.

Nos inclinamos —cuanto más se profundiza el estudio de la obra de Velázquez— a dar como de la mano del maestro en potencia ciertas pinturas primerizas, aunque faltas de habilidad, no de recias virtudes.

Pero precisamente es en las escenas domésticas y populares, pintadas en aquellos tiempos tempraneros de Velázquez, donde las dudas sobre su autenticidad me sobrecogen, y sólo algunos de sus llamados *bodegones*, como *La vieja friendo huevos*, de Richmond; *El aguador de Sevilla* y *La mulata*, de Londres, y *Los músicos*, de Berlín, van adquiriendo cierto prestigio velazqueño a mis ojos... Y es precisamente entre estos más convincentes *bodegones* que hay que situar acaso *Una muchacha*, de Santa Mónica. ¿Podría fecharse éste como pintado hacia 1620?

TEXTILES EN CASA

Puede aprender hasta la máxima técnica textil en todos los grados y especialidades, por correspondencia, con el famoso **TECNOPOST**. Pida hoy mismo folleto **Tex. 3**, gratis, a **TECNOPOST. - LAURIA, 98. Teléfono 75358. - BARCELONA**

CULTURA Y ERUDICIÓN

Mr. Dufourcq y la actividad catalana en Africa Menor

por J. VICENS VIVES

NO abundan, con ser uno de los motivos más apasionantes de nuestro pasado, los estudios relativos a la expansión catalana en el Mediterráneo durante la Edad Media. Por causas psicológicas que sería curioso dilucidar, no se ha proseguido en la línea, de horizontes tan fecundos, que trazó, a fines del siglo XVIII, el por tantos conceptos venerable patricio barcelonés don Antonio de Capmany con su notoria obra «Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de Barcelona». Ha habido, desde luego, excepciones ilustres, como lo que representan las investigaciones de Antonio Rubió y Lluch relativas a los episodios del establecimiento y desarrollo de las posesiones catalanas en Grecia. Pero, repetimos, existen vacíos enormes en nuestro conocimiento de las glorias más preclaras de nuestros antepasados. En las últimas décadas sólo merece señalarse la actividad del ilustre historiador rumano Constantin Marinesco, quien ha puesto de relieve no pocas facetas desconocidas de la expansión catalana en el Mediterráneo Oriental durante el siglo XV. Dicho sea de paso, contamos para muy pronto con la visita personal a esta ciudad de tan eximio colaborador en estos afanes comunes, especialmente invitado para ello por el Centro de Estudios Históricos Internacionales.

Ultimamente se procura ganar el terreno perdido. Un grupo de jóvenes historiadores está dando cima a sus trabajos sobre la política mediterránea de Jaime II, mientras otro, aun más reciente en la palestra histórica, se propone llevar a cabo una revisión sistemática de las relaciones diplomáticas, en el mismo ámbito, bajo los Trastamara. También contamos con el tenaz esfuerzo de la señorita Angeles Masiá de Ros, que ha recogido abundante y completa documentación para ilustrar esta misma clase de contactos entre la Corona de Aragón y el Norte de Africa. En fin, y a ello se dirige el presente comentario, un historiador francés, M. Charles-Emmanuel Dufourcq, aprovecha los ratos de ocio que le dejan sus ocupaciones docentes en Barcelona para trabajar en nuestros archivos sobre un tema que le es particularmente grato: el examen de conjunto de la política africana de la Confederación catalano - aragonesa en los siglos XIII y XIV.

Sobre el resultado de tales estudios podemos informarnos acudiendo a los dos extensos artículos que ha publicado en el «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», en fecha muy reciente, titulados «Les activités politiques et économiques des catalans en Tunisie et en Algérie Orientale de 1263 à 1377» y «Les espagnols et le royaume de Tlemun aux XIII.e et XIV.e siècles». En ambos textos aparece una honrada preocupación para acercarse al fondo del problema, aunque a veces se echa de menos la documentación original, que sólo puede recogerse a lo largo de un perseverante esfuerzo en nuestros archivos. Esta desventaja queda equilibrada por la excelente síntesis realizada por el autor y, sobre todo, por un conocimiento profundo de la historia norteafricana en el período considerado. M. Dufourcq domina la vida de los reinos de Túnez, Argelia y Tremecén en los siglos XIII y XIV como es difícil que pueda lograrse en estas latitudes. Las confusas relaciones íntimas y externas de Hafríes, Meriníes y Zeyanies no ofrecen para él dificultad alguna, lo que le permite moverse por aquel intrincado dédalo con la soltura del conocedor a fondo del terreno.

El más original de los dos artículos es, a mi juicio, el segundo. La política tunecina de la Casa de Barcelona nos es más familiar a todos; en cambio, sus relaciones con los Zeyanies de Tremecén ofrecen aportaciones realmente interesantes, tales como la constatación de la existencia en aquella ciudad de una nutrida colonia catalana. La cual no estaba integrada solamente por mercaderes y diplomáticos, sino por guerreros que formaban parte de una combativa Milicia Cristiana, reducto de la potencia de aquellos monarcas contra las continuas y asoladoras invasiones de Hafríes y Meriníes. Algunos de estos catalanes, renegando de su fe y abrazando el Islam, no sabemos por qué desconocidos sendas, alcanzaron cargos de responsabilidad en la corte zeyaní: tal el visir Hilal, nacido en cautiverio granadí, quien gozó de gran predicamento en época de Abu-Tarfin I (1318-1337). Según los textos examinados por M. Dufourcq, ese Hilal era hombre vivo, inteligente y dinámico. Su trágico fin —parecido al de tantos otros favoritos de los tiranuelos musulmanes— no impide que pueda considerársele como a un proyecto gobernante que contribuyó a dar días de esplendor a Tremecén.

Bienvenido sea M. Dufourcq al campo de nuestra historiografía. En él ha de encontrar, sin duda, el cálido estímulo de cuantos nos interesamos sustancialmente por su progreso.

Esplandiu. — «En el café»

EL ARTE POPULAR DE JUAN ESPLANDIU

por J. M. MARTINEZ BANDE

EN Madrid ha expuesto recientemente una colección de sus obras Juan Esplandiu, el artista de los temas populares madrileños. Y en cuanto pronunciamos la palabra salta esta interrogación: ¿Qué es eso de lo popular?

Cuando Esplandiu pinta o dibuja da la impresión de que lo hace en plena calle —o en un café o un cuchitril cualquiera, pero siempre fuera de su casa—. Eso quiere decir que sus obras gozan de una frescura, de una palpitación, de un latir vivo y espontáneo. La riada humana, la muchedumbre de la ciudad, anda suelta y se mueve y habla, y busca y bulle, y seguramente ama y odia, con el aire del que no da importancia a nada, porque seguramente ni siquiera se da cuenta de que vive. Y esto es lo que caracteriza a las almas vulgares: no darse cuenta de sí mismas. En tipos, en gestos, en escenarios, en luces, en el movimiento de la gran masa, hay como un deambular ciego, callado y silencioso.

Durante mucho tiempo se ha confundido —al menos en Madrid— lo popular con lo arrabalero; y creo que también fuera de aquí. Una influencia exagerada del género chico zarzuelero y del sainete han sacado fuera de quicio las cosas. Pero los seres creados por Esplandiu no tienen nada del desgarro de arrabal. Resultan más bien comedidos, más bien apagados y lacios, más bien tristes. Son gentes que van con su vida a cuestas, sin enterarse, como decía antes, y que se mueven dentro de un marcado camino, que no

INSTALACIONES BANCARIAS - PUERTAS CAMARAS ACORAZADAS - CAJAS CAUDALES DIFERENTES TAMAÑOS - MUEBLES METALICOS PARA OFICINAS

MONTPELET
anis azul

pretenden ni remotamente soslayar; son mansas y sencillas.

Y es que en la vida de los pueblos — fuera de algunos momentos revolucionarios, en los que cada cual se viste con la ropa ajena — sólo las actitudes que emanan de personalidades recias e indómitas se salen del lecho común de la multitud, guardando siempre algo de verdadero reto, de desafío nato y auténtico, de aislamiento solitario. Ellas corresponden a individualidades fieles a una norma, a un ideal, a una costumbre o incluso a un error, pero fieles a algo que está más allá del pan comido de la rutina. No comparten las gentes de excepción la sumisión a esa ley obscura que emana del ambiente social, borrosamente, sin límites; ley cuyo principal defecto está en no haber sido dada por nadie, siendo en verdad tácita costumbre, moda.

Mas no se trata aquí de denostar esta manera de comportarse, confundiendo lo sencillo con lo chabacano y ramplón. Porque la sencillez encierra siempre el maravilloso encanto de ser regazo y refugio, con algo de maternal. Los hombres que llegan a cierta edad sin haber logrado su sueño — ¡y cuántos! — conocen bien del valor del rincón humilde. Han aspirado a descomunales trofeos, a triunfos aparatosos y brillantes. La suerte les ha vuelto la cara y en un momento de su vida sienten que les falla el terreno bajo sus pies. No tienen dónde asirse, porque el mundo que soñaron — y otro no conciben en aquel momento — se les fué. Entonces echan una ojeada en torno: ven un objeto, un ser querido, una multitud como ellos, fracasada o que nunca deseó triunfar. Y todo aquello que es tono medio, gris, acaba acogiéndoles, acallándoles, dándoles quizá la paz.

Esto es lo que veo en las pinturas y dibujos de Esplandíu, cuyos intérpretes tienen muchas veces, entre un conjunto de vulgares de nacimiento, el aire de hombres derrotados o a punto de derrota. En esas obras, una esquina callejera, una cosa nimia, adquiere categoría de primer personaje. El gran monumento ha sido substituído por un sencillo cobijo, que a veces es la misma calzada.

Quizá por eso los hombres de Esplandíu nos producen, con frecuencia, la sensación de estar aplastados por la fuerza de un superior destino. Un eco de noviembre, de nieblas ligeras, envuelve la vida: es el aire del Norte, dulzón, confidencial y recogido, que ha ascendido a esta meseta espinosa y agreste. Todo queda así más familiar, más propicio, más silencioso. Pinceladas íntimas de la ciudad, con faroles de gas, con diligencias prontas a partir hacia los pueblos borrosos, con tranvías renqueantes. Se trata de una urbe sin maquinismo, sin técnica excesiva, en la que los mercadillos barateros poseen más categoría que las grandes y solemnes mansiones. Aquí, se piensa, debe ser más fácil vivir, porque se pide menos a la vida.

Por eso, si los hombres se reunen en fiestas, regocijos o cachupinadas, la solemnidad les puede, volviéndoles rígidos, autómatas, sin el frescor de lo espontáneo. Como cuando en el café, para festejar la boda, se congregan con seriedad de rito. La escena tiene entonces una fuerza de raza ibérica domeñana, retenida en su íntima vitalidad.

Así, entre días vulgares y días señalados, estas gentes van haciendo su caminar, sin enterarse; sólo el artista sabe de sus vidas.

UN SENSACIONAL EXITO LITERARIO EN TODO EL MUNDO

ABANDONA TODA ESPERANZA

DE IRENE ODOEVSEV

★ Una magnífica descripción de la vida de la «alta sociedad» soviética

★ El trágico conflicto entre el fanático comunista y el intelectual «engagé»

★ La desesperada historia de amor de una mujer forzada a sacrificar su cuerpo y su alma.

Un libro que debe colocarse a la altura de LOS QUE VIVIMOS, TESTAMENTO y EL CERO Y EL INFINITO.

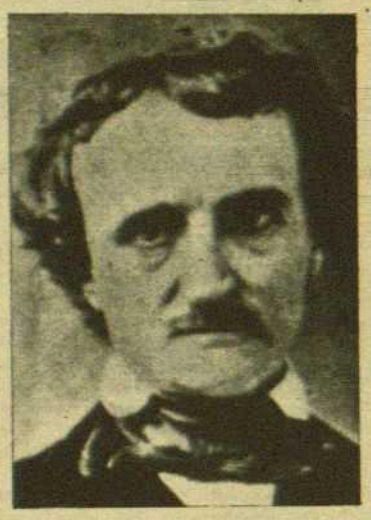
EL PRIMER **BESTSELLER** DEL AÑO 1950

EDITADO POR **LUIS DE CARALT**

EDGAR POE

por LEONARDO PUIG

CUANDO se leen las unánimemente reconocidas como «extraordinarias» narraciones de Edgar Poe, sorprende que este genial escritor fuese un alcohólico inveterado. Esa es la leyenda de Poe, y a su amparo uno se pregunta cómo era posible que conservara tanta lucidez mental, tanta lógica y tanta fantasía, sin que sus estados de embriaguez le debilitasen el cerebro. Su pasión por la bebida empieza de joven (a los 19 años es expulsado de la Universidad de Charlottesville por la pasión desordenada que sentía por el juego y la bebida), y persiste, según la leyenda, a lo largo de su vida de privaciones y de miseria, hasta que muere en octubre de 1849, de un ataque de *delirium tremens*. No es, pues, esa pasión un hecho accidental. Formaba parte de la naturaleza del escritor, y es acaso a la influencia excitante del alcohol en su rara inteligencia, a lo que debemos la mayor pureza de sus composiciones.



Sería paradójico, pero no se puede menos de reconocer, que los escritos de Poe no son enturbiados por ninguna solada que refleje premiosidad o demencia. Al contrario, sus descripciones son sólidas, macizas, con una cierta voluptuosidad en los contornos y en los relieves. Contienen emoción sin sensiblería, saben impresionar sin engaños. Su tendencia a lo dramático, a lo tétrico, a lo horrible, como un grito de dolor nacido de su propia alma, es ausente de vaguedades superfluas, pero con un exceso de refinada rebusca, que no es efectismo, sino deseo de esculpir la «verdad» de los sentimientos y de las pasiones en pugna. Para conseguirlo usó de una cierta minuciosidad de análisis que se debe, sin duda, a la educación que recibió, que fué, según referencias, «vigorosa y extensa», y «que su pasión dominante era un ardor entusista por todo lo que emprendía, y era capaz, por poco que el asunto le interesase o que su amor propio tomase parte en él, de una intensidad de atención que le permitía vencer todas las dificultades». Este era el temperamento de Poe estudiante.

Con este ímpetu juvenil el espíritu de Poe se desarrolla en graves matices contradictorios. El mismo ha escrito: «Desde mi nacimiento, yo no he sido como los demás; no he podido ver como ven los otros. Yo no podía heredar mis pasiones de un origen común; de la misma fuente jamás he derivado mis dolores, y todo lo que he amado he sido yo sólo a amarlo». Uno de sus amigos, discípulo como él, refiere que Poe fué siempre un soñador, «habitante de los reinos imaginarios, el cielo o el infierno, a los que poblaba de creaciones sanas o morbosas de su espíritu». Es así como las narraciones y los poemas que dejó escritos evocan un estado sobrenatural, imaginativo y soñador — mágico —, y un estado normal, intelectivo—lógico— en cuyo paralelo es justo aplicarle el concepto de «extraordinario».

El «habitante de los reinos imaginarios» crea la serie de sus heroínas femeninas: *Madelina* (de *La caída de la casa de Usher*), *Lioeia*, *Morella*, *Berenice*, *Eleonora*, protagonistas de temas de transfiguración de rostros y almas equivalentes a sueños fatigados y enfermizos, cuya fantasía es el apreciable síntoma de lo que habían de ser los problemas del subconsciente que de forma literaria pasarían al campo de exploración científica de Freud. Dentro de tales temas pueden catalogarse también los que describen los instintos criminales y perversos (*Corazón delator*, *William Wilson*, *El gato negro*), con las mutaciones y metamorfosis que revelan lo que comúnmente conocemos por la «voz» y el «peso» de la conciencia, con imágenes alucinantes que no son más que las delaciones ordinarias del delito, que repercuten en el protagonista entre congojas terribles. Cuando describe estas congojas, Poe se convierte en un acusador severo e implacable. El terror es uno de sus elementos morales y constituye una de sus peculiares rarezas.

Poe sintió una viva repulsión por las matemáticas cuando las estudiaba, tanto en la escuela inglesa de Stoke-Newington como en las Universidades de Richmond y de Virginia. Pero la repulsión se convierte en curiosidad, en deseo de aplicarse, cuando fué alumno de la Academia militar de West-Point. Figuró entonces como los primeros discípulos de la asignatura «en una sorprendente aptitud que no encontraba ninguna dificultad ni la tenía en preparar sus respuestas durante las clases y obtener las mejoras notas». «Su espíritu se fugaba muchas veces, en lo mejor de los ejercicios militares, errando lejos, hacia alguna visión etérea, tomando el aire del que se burla de los demás».

Es con ese «aire de burla» que penetra en el terreno de la lógica, si no de la lógica pura, de la lógica convincente. Las narraciones de este tipo son las que hoy llamaríamos «policiacas». Su inclinación a la originalidad tuvo una preferencia ilimitada con los argumentos de *Los crímenes de la calle de Morgue*, *La carta robada*, *El misterio de María Roget*, (que esclareció con sus detalles hipotéticos un crimen sucedido en Nueva York años antes de publicarse el artículo de Poe). El análisis, la deducción, la agudeza perceptiva, las observaciones proporcionadas por la rutina de los hechos que quedan resueltas y explicadas por la simplicidad de los hechos mismos, constituían para Poe el rasgo delicioso de su agilidad mental. Poe no desdeñaba nunca el poder de la razón. El mismo había dicho que «la ingeniosidad humana no puede hacer nada que la misma ingeniosidad no pueda deshacer». Un día retó al público desde el *Graham's Magazine*, a que le ofreciese un texto de escritura secreta que no pudiese descifrarlo. De todos los puntos de los Estados Unidos afluyeron cartas al periódico. De cien criptógramas recibidos, no hubo más que uno—y resultó ser una superchería—que no descifrase. Los leyó todos, aún los que estaban escritos en siete alfabetos diferentes, como los escritos en idioma extranjero en los que las palabras y las frases estaban escritas sin separación alguna.

Es gracias al sentido matemático que posee como su poder imaginativo pasa de lo abstracto a lo real. Es siempre para él un juego la relación de lo consciente a lo subconsciente, y en este juego sus poderosas facultades se basan siempre en la razón y no en la hipótesis. Son suyas estas definiciones: «El poder analítico no debe ser confundido con la simple ingeniosidad, porque mientras el analista es necesariamente ingenioso, el hombre ingenioso es incapaz de análisis». «La profundidad reside en los valles donde la buscamos, y no es sobre la cúspide de la montaña donde se la encuentra». Poe no tenía facultades adivinatorias, pero fiel a sus axiomas, había escrito asimismo «que el ingenioso es siempre fantástico, mientras que el verdadero imaginativo es un perfecto analista». Poe, no obstante combinarse ciertos hechos a su manera, era el perfecto analista, el detective que fusiona sus argumentos entre la literatura y la filosofía. Su gran cualidad era el de no recurrir a los sofismas. Cuando aparecieron los primeros cuadernos de la novela de Dickens, *Bernabé Rudge*, anunció Poe desde la lectura de las primeras páginas, lo que sería la continuación del drama y su solución. Dícese que Dickens quedó estupefacto.

El espíritu de Poe que se debate entre la imaginación y el raciocinio, produce unos poemas admirables. Es entonces cuando ese espíritu se sobrepone a todas las contingencias de la vida ordinaria y científica, y se refugia en la lírica más pura. Sus poemas son emociones contenidas y el verdadero ensueño de la vida íntima y sentimental del poeta. En esos *Poems*, otra serie de nombres femeninos aparece: *Lenora*, *Elena*, *Irene*, *Annie*, seguramente amistades ocasionales que pasan a ser «esposas» o «novias» en su decálogo lírico, pero todas ellas se funden en una vaga y soñadora reminiscencia de su verdadera, de su amada esposa Virginia Clemm, que sin nombrarla es la inspiradora de las gracias que vislumbró en las demás mujeres. Poe dijo de Virginia que su belleza era la de los serafines, que era una joven sin artificio y tan inocente como la breve vida que llevó entre flores. «Ninguna doblez disfrazaba el amor de su corazón, que ella examinaba conmigo los íntimos pliegues». Una alusión a Virginia parece encontrarse en el poema *Annabel Lee* (...nos queríamos con un amor que era más que amor, mi Annabel y yo, con un amor que envidiaban los alados serafines del cielo»).

Cuando Poe es abandonado por John Allan, su padre adoptivo, por llevar una vida disoluta, por el acentuado vicio de la bebida, encontró un amable refugio en casa de su tía mistress Clemm. En el providencial hogar vivía su sobrina Virginia, de un encanto raro y misterioso. «Sus ojos eran grandes y negros, con un tinte blanco de perla perfectamente límpido. La palidez de su rostro, el brillo de sus ojos y la negrura azabache de la cabellera le daban un aire que no tenía nada de terrestre», refiere un testigo, y añade: «Poe estaba apasionado por ella. Gozábase en señalar su cara redonda como la de un niño y sus formas llenas, aunque breves, con sus propios rasgos, escuálidos y melancólicos». Ella era una niña, al contraer matrimonio con Poe. Tenía catorce años, y él veintisiete. Virginia murió joven. Su muerte impresionó profundamente a Poe. «Ningún hombre—dejó escrito— puede vanagloriarse de tener el derecho de quejarse del destino, cuando guarda hasta su adversidad el inmutable amor de una mujer». La alusión del poema *Annabel Lee*, «la jovencita que no tenía otro pensamiento que de amar y ser amada por mí»), casi se confirma en ciertas estrofas: «me la hurtaron para encerrarla en un sepulcro...», «ni los ángeles que moran en los cielos, ni los diablos de bajo el mar, no podrían separar mi alma del alma de la bella Annabel Lee».

La anécdota poética de Poe queda aminorada por la suntuosidad de los temas. A pesar de su gusto por lo espectral y siniestro, con derivaciones a lo etéreo y a lo metafísico, hay las fugas, las pausas y silencios de enlace en las estrofas que dan de las imágenes una visión augusta, rica en adjetivos que no forman parte de nuestro vocabulario habitual. Hay algo de extranatural que proviene de la falta misma de conceptos rutinarios. Hay demasiada sensibilidad y estilo poético que canaliza su lírica hacia un hermetismo peculiar. Desaparece el soñador para encontrar al visionario, así como se distancia el analista para que sobresalga el poeta. El poeta que es el mágico de la Palabra contra los Conceptos, que son el peor enemigo de la Poesía. Con la agilidad de sus definiciones, Poe dijo que «la música combinada con una idea agradable es poesía; la música sin una idea es simplemente música; la idea sin la música, es prosa».

Bajo estos designios no siempre comprensibles, es cuando se llega a la poesía pura, consolidada hoy por una línea de vanguardia que la forman indiscutiblemente tres nombres ilustres: Poe-Baudelaire-Mallarmé.

ESCAPARATE

«EVOLUCION HISTORICA DE LA MUSICA», por Alberto Lluciá Vidal. Editorial Bibliopola. Barcelona

La historiografía musical no es muy frecuente entre nosotros, por ello el libro de Alberto Lluciá es digno de alabarse y elogiar. Un amor fervoroso para la música ha hecho posible esta obra donde se estudia a través de doce amenos documentados capítulos la influencia del sentimiento religioso en la evolución histórica de la música.

El libro, prologado por el maestro don Antonio Pérez Moya, ha salido de las manos de un popular melómano barcelonés. Todos los que frecuentan el «Palau» o el cuarto piso del Liceo, le conocen o le han hecho oír para oír sus agudos comentarios. Desde hace cincuenta años, este mismo siglo que ahora conmemoramos, Alberto Lluciá —que había ejercido la crítica musical en un periódico barcelonés—, no se ha dejado perder ni una sola audición. Es un testigo y sensible de estos cincuenta años de música. Por ello su libro cobra un inusitado valor; el que le presta haber sido escrito por un ente de excepción, dueño de una real y viva experiencia de las cosas de la música.

«BREVES BIOGRAFIAS INTIMAS DE GRANDES COMPOSITORES», por Julián Amich Bert. Editorial Molino. Barcelona.

Julián Amich Bert, deja por unos momentos sus barcos en miniatura, sus naves de antaño, sus mascarones de proa, sus ex votos costeños, sus cuartillas en donde se habla del mar y de los marinos, y nos ofrece un puñado de biografías íntimas de los grandes compositores, una obra didáctica por la claridad aleccionadora con que ha sido escrita y resuelta.

El libro de Amich, interesante y ameno como todos los suyos, es algo así como la introducción al mundo de la música. Cumple una función grata y cordialísima: la de interesar a los indiferentes en cuestiones musicales. Después de leer por ejemplo, la vida de un Pedro Ilich Tchaikovsky, el lector, indudablemente, sentirá deseos, curiosidad de oír cualquiera de sus sinfonías. Y esa es la virtud de Julián Amich, despertar curiosidad por la vida de estos seres excepcionales que crearon el infinito paraíso imperdido de la música.

TRIBUNA DEL CONFERENCIANTE

LA PINTURA REALISTA CATALANA EN EL SIGLO XIX

BAJO este título dió Rafael Benet el lunes pasado, una extensa conferencia en el «Centro Excursionista de Cataluña».

Conocidos los antecedentes del admirable pintor y sagaz crítico, no hay que decir cómo, aunque con mano finamente enguantada, fué vapuleado sin compasión el arte antirrepresentativo. Con apoyo de Santo Tomás, de Chesterton, de Maritain, de nuestro Joan Sacs y de otros cuantos más, Rafael Benet exhibió sus argumentos con su habitual agudeza y densidad de doctrina.

Pasó revista a toda la pintura catalana de inspiración realista, desde Espalter hasta nuestros días, sin olvidar a ninguna de sus figuras más representativas en sus distintas tendencias.

Rafael Benet señaló la grandísima importancia que tuvo entre nosotros el overbeekianismo nazareno que nos trajeron Pablo Milá y Fontanals y estudio Lorenzale y la evolución de nuestra pintura en pleno Romanticismo. Nos dijo de Fortuny el gran espíritu realista, enturbiado por su afición a la guardarropía y al preciosismo en que se entretuvo tantos años y de los que empezaba a liberarse cuando le sorprendió la muerte. Habló de Simón Gómez y su realismo plebeyo que fué precisamente el que nos puso en contacto con la mejor pintura de su época. Acabó con Nonell, nuestro maestro indiscutible, cuyos últimos bodegones son un verdadero testamento artístico. Difícil es, y máxime en tan poco espacio como disponemos, resumir ni aun aproximadamente cuanto dijo Rafael Benet en su entusiasta y sustanciosa peroración, por la que nos hizo constar una vez más su fe en los eternos principios de la belleza, servidos por el realismo, cuyo último eslabón hasta hoy ha sido la pesquisición totalitaria llevada a cabo por los impresionistas franceses.

EL GRABADO FRANCES MODERNO, POR MICHEL CIRY

Michel Ciry es un joven grabador parisién que ha celebrado en la sala del Instituto Francés de Barcelona una exposición de realizaciones suyas. Michel Ciry no se las da, en modo alguno, de intelectual. Pero fué tanta la atención que despertó su obra entre quienes han tenido ocasión de verla, que le incitaron a dar una conferencia, la cual tuvo efecto el pasado viernes en la mencionada institución.

Hizo Michel Ciry una historia de las vicisitudes del grabado, al aguafuerte especialmente, en el país vecino. Señaló la importancia que en él tiene la obra de artistas como Rouault, cuya hondísima humanidad se traduce en obras impresionantes y renovadoras de técnicas y conceptos por su fuerte personalidad.

Michel Ciry es joven, muy joven. Pero su juventud no le impide darse cuenta del desatino de esas tendencias modernas que, buscando unos objetivos sedicentes elevados y espiritualismos, llevan el arte por el camino del más huero e insustancial decorativismo.

P. C.

índice

DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

Periódico de la vida intelectual. Aparece el día 15 de cada mes. Si no lo halla en su localidad, solicite uno, a reembolso de 4 pesetas, al APARTADO 631, MADRID

PREMIO ESPECIAL DE HONOR PARA «MODERNISMO Y MODERNISTAS», DE J. F. RAFOLS

J. F. Ráfols

EL Instituto Nacional del Libro Español, continuando la serie de sus concursos encaminados a seleccionar «Los cincuenta libros mejor editados del año», acaba de elegir las obras que a continuación se expresan como dignas de tal selección: «Modernismo y modernistas», por J. F. Ráfols, Ediciones Destino, S. A. Barcelona; «La escala de Mahoma», edición de José Muñoz Sendino, «Isabel de Valois, Reina de España», por A. G. de Amezúa, «El Arte tipográfico en Sevilla y Granada durante el siglo XV», por Francisco Vindel; estas tres obras fueron editadas por la Dirección General de Relaciones Culturales; «Historia del Arte Hispánico», por el marqués de Lozoya, «Tratado de Obstetricia», por F. Dexeus Font, «Paraguay independiente», por Efraim Cardozo, «Cirugía del esófago», por el doctor J. Soler-Roig; estas tres obras anteriores fueron editadas por Salvat Editores, de Barcelona; «L'humor a la Barcelona del Noucents», por Xavier Nogués, «Barcelona», por Dionisio Baixeras; las dos obras anteriores fueron editadas por Aymá, editor, Barcelona; «Diccionario de tejidos», por F. Castany Saladrigas, Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona; «De las siete palabras», por Manuel Benítez, Gráficas Espejo, Madrid; «El pórtico de la Gloria», por Angel del Castillo, Bibliófilos Gallegos, de Santiago de Compostela; «Llibre de caminants», por Pere Benavent, Torrell de Reus, Barcelona; «Cartas a las golondrinas», por Ramón Gómez de la Serna, Editorial Juventud, Barcelona; «Catálogo de la Sección Cervantina», por Miguel Mateu, José Porter, editor, Barcelona; «Belleza de España», por Carlos Soldevila, Ediciones Aedo, Barcelona.

El Jurado acordó por unanimidad conceder un premio especial de honor a la obra «Modernismo y modernistas», de J. F. Ráfols, de Ediciones Destino, S. A., de Barcelona, atendiendo con ello los méritos excepcionales que en dicha obra concurren, y asimismo acordó que constara en acta la complacencia con que recibió el tercer volumen de la obra «Colección de Asturias», reunida por don Gaspar Melchor de Jovellanos y publicada por el marqués de Aledo, obra que ya fué premiada por el I. N. L. E. en un concurso anterior.

El Jurado estuvo constituído por don Julián Pemartín, don Adriano del Valle, don Miguel Herrero, don Pedro Mourlane Michelena, don Juan Valero, don Francisco Peréz Linares y don Celedonio Perellón.

José María Prim. — «Interior»

Las Exposiciones y los Artistas

JOSE MARIA PRIM

NO es de ayer que José María Prim cuenta entre los mejores de nuestros pintores actuales. No es de ayer, en verdad, que su pintura robusta y afinadísima a un tiempo, en la que una aguzada sensibilidad se abre paso a través de una factura dúctil y meditada, es estimada y valorada por los catadores más exigentes. La hondura de su sentimiento, la derechura de su orientación y la jugosa alacridad de su oficio le han otorgado títulos que no es probable dimita ya. Pero no dudamos ni en la mínima medida de que la personalidad de este artista ha llegado últimamente a una terminante madurez, una madurez que se iba completando ya de un tiempo a esta parte y que en la exposición que celebra actualmente en la Sala Gaspar se nos presenta en una jugosísima rotundidad.

Aunque la carrera de pintor es tan larga como la propia vida del que la sigue, y José María Prim sabe tanto como cualquier otro que es un oficio en el que siempre quedará algo por aprender — poco más o menos, igual que en todas las otras actividades humanas —, con todo y que lo ganado por Prim bajo ese aspecto ha seguido la línea ascendente marcada por un constante empeño de superación, lo que señala su etapa actual de modo irrefragable es la estupenda capacitación perceptiva a que ha llegado. Sin ella, su avance técnico no sería más que eso. Con ella, José María Prim nos ha dado la más fehaciente corroboración de una verdadera sensibilidad de pintor. Ella ha encaminado su visión hasta esa poderosa exactitud en la objetivación del tema, esa automática selección y condensación de sus elementos en la retina del artista y esa íntima, entrañable, compenetración con la inagotable fuente de sensaciones formales, espaciales, lumínicas y cromáticas que la realidad le ofrece y que su factura intencionada y flexible traduce con estupenda naturalidad.

Son múltiples los temas — como es su costumbre — que José María Prim, pintor completo, nos presenta en esa exhibición. Dejando para otros la persecución de inaprensibles fantasmas, nuestro pintor tiene ya bastante con los problemas que la pintura, sencillamente la pintura, le plantea. De cómo se adentra en ellos, de cómo los resuelve, dan razón esos lienzos de composición figurativa, esos paisajes, esas marinas, esos bodegones y esos floreros en que se trata de llevar a buen fin no un simple tema de armonía colorística o de arabesco lineal, sino todo un complejo entretejido de dificultades de aprehensión y de expresión cuyo felicísimo logro diluye en frescor y fluidez toda prevención técnica.

FRANCISCO DOMINGO

Esta semana ha tenido lugar en Syra la exposición antológica que, patrocinada por el Instituto Francés de Barcelona, nos ha mostrado el curso de la producción del pintor Francisco Domingo desde 1924 hasta sus más recientes obras.

Aleccionadora como difícilmente cualquier otra pudiera ser, esa extensa muestra del arte de nuestro

Francisco Domingo. — «Figura»

pintor — consistía en no menos de cuarenta y siete lienzos, más ocho dibujos — nos ha dado cuenta de la evolución de una personalidad que no defraudó nunca a los que en ella pusieron fe, aun en las más peligrosas experiencias y aventurados avatares. A través de los múltiples cambios que marcan su curso — tengamos en cuenta (además del largo periodo que la exposición abarcaba) que Domingo se formó en el más agudo torbellino de las pesquisas de la auténtica sensibilidad moderna, mucho antes de que «eso» anduviera por las revistas ilustradas —, la pintura de Francisco Domingo ha mantenido siempre una inquebrantable adhesión a la noble dignidad de un oficio exigente y alerta y a un hondo sentido espiritual cuyo so-

HOY SE HA PUESTO A LA VENTA EN LA BIBLIOTECA SELECTA LA PRIMERA EDICION DE

Vida Mòlta, de Victor Català

Con este volumen **inédito** se completa la serie de **DRAMES RURALS**:

Vol. I. DRAMES RURALS. - Vol. II. CAIRES VIUS.
Vol. III. VIDA MOLTA

Cada vol. en tela, **ptas. 25**; en piel, **ptas. 50**

Distribución: **CASA DEL LIBRO** • Ronda S. Pedro, 3 BARCELONA

LIMPIE SUS MUEBLES CON LUSTRA MUEBLES BI-FLEX

GALERIAS LAYETANAS
Benjamín Palencia

SALA ROVIRA
Rambla Cataluña, 62
SENÉN UBIÑA
BAILE ESPAÑOL

SALA BARCINO
Rambla Cataluña, 114
15 Pintores

SALA CASPAR
CUADROS MARCOS
C. de Ciento, 323
EXPOSICION
PRIM
PINTURA

SYRA
JOSE HURTUNA
PINTURA

LA PINACOTECA
MARCOS Y GRABADOS
P.° Gracia, 34. - Telf. 13704
EXPOSICION
J. Porcar

SALA BUSQUETS
P.° de Gracia, 36
Jacinto Conill
PINTURA

ARGOS LIBRERIA EDITORIAL
EXPOSICION:
S. PIJOAN
PINTURA

Galerías LARS
Rambla de Cataluña, 116
Mañana inauguración
manuel diez

porte ha sido en todo tiempo la imagen de la criatura humana.

Como los dos platos de una bien equilibrada balanza, esos dos elementos fundamentales en la inspiración de Francisco Domingo han jugado permanentemente sobre la obra toda del pintor en una acompasada compensación, mucho menos deliberada que instintiva. Y tanto en las enjutas esquematizaciones bretonas, con la obsesionante desnudez de una intención formal de filiación menos sensorial que intelectiva, como en las fulgurantes composiciones parisienses que vinieron luego, donde las livideces de una luz irreal transfigura las formas y desvanece los contornos, en la precisa, escueta y límpida descripción lineal de sus retratos densísimos de expresividad o en sus figuras construídas sin una falla, hasta llegar a esas sus últimas producciones donde una grave sensación de totalidad llega a su máxima potencia descriptiva, tal el «Pescador de las redes», o el ternísimo «Desnudo de espaldas», que señala un momento de esponjosa ternura no muy acostumbrada en la tónica comúnmente más severa del autor, oficio vigoroso y fuerza espiritual le acompañan siempre.

dos, esa influencia se traduce muy a menudo en una mera imitación de las formas más extremadas de su expresión. Entre esos epígonos muy pocos hay que de la obra palentina hayan recogido lo que ella tiene de ahincada pesquisa y de íntima inquietud. Esa pesquisa y esa inquietud durante largo tiempo han llevado al artista por los más distintos senderos de la especulación estética, los cuales más de una vez le han alejado considerablemente de la sustantividad pictórica esencial al arte representativo, y le han hecho derivar hacia la pura sensación decorativista. La fortaleza de su dicción y la actitud terminante de sus estructuras no era suficiente, para nosotros, a considerar poco importante aquella ausencia.

Después de sus innumerables experimentos, de los cuales fué palmario exponente la muestra que nos brindó la pasada temporada en Galerías Layetanas, Benjamín Palencia parece encaminado en una línea mucho más continuada, dentro de la cual se nos antoja más atento a un determinado objetivismo, que no por venir informado por la misma virulencia enunciativa que es el rasgo más sobresaliente de su pintura, deja de hallarse muchísimo más cerca de una condición plenamente pictórica. Esa tendencia actual de la pintura de Benjamín Palencia obtiene su calidad más persuasiva en la mayoría de los lienzos de la Costa Brava que exhibe estos días en las mismas salas que hemos mencionado.

JUAN CORTES

Benjamín Palencia. — «Tossa»

BENJAMIN PALENCIA

Es indudable que la vigorosa personalidad de Benjamín Palencia es una de las que más influye en la orientación de las nuevas generaciones de pintores hispánicos. Como es natural en casos pareci-

FORMAS Y COLORES

UNA OBRA DEL PINTOR DOMINGO PARA EL MUSEO DE ARTE MODERNO

A propósito de la reciente exposición antológica con que el pintor Francisco Domingo se despide de nuestra ciudad, donde ha de regresar después de realizar en Buenos Aires unos cuantos retratos que le han sido encargados, entre los amantes de nuestra pintura y admiradores de la obra del artista, ha surgido la idea de adquirir por suscripción popular una de sus más recientes realizaciones, la cual ha quedado exhibida en Syra.

Nos parece excelente la iniciativa, que ha de honrar por un igual al artista, que con ella recibe un homenaje público bien merecido, y a quienes en la suscripción participen, por colaborar en acto tan digno como es el de demostrar un amor por el espíritu de la ciudad, incorporando a sus colecciones artísticas una muestra de la interesante etapa actual de nuestro pintor.

PRIMEROS EFECTOS DE UN MANIFIESTO NEGRO

Hace unas semanas los artistas del Grupo Lais —y dos críticos, poetas, señoras y filatélicos que les acompañan en los alegres simposios de la «Bomba»—, armaron la de San Quintín al dar lectura pública del «Manifiesto Negro». Se había anunciado controversia sobre el mismo, pero fallaron los contraopinantes. El «coco» Cortés no había regresado de París (cuyos aires parece ser que, críticamente, le han vuelto del revés como un calcetín). Y los consabidos abstractos brillaron por su ausencia, debido a haberse fiado de la Prensa, que equivocadamente ubicó en la Rierera el simpático antro de la Riera Baja. De abogado del diablo tuvo que actuar, pues, el impagable Goicoechea —aunque por la tibieza de los ataques hay quien sospecha que está vendido al oro de Lais—, y Masoliver, encargado de la defensa, acentuó su despiste hasta el extremo de haber perdido el Manifiesto. La cosa navegaba indudablemente en malas aguas, en medio de la más chata unanimidad, si Sebastián Gasch, recordando el tiempo de los «Fulls Groc», no hubiera dado la ducha escocesa con su aseverar que más que negro, el Manifiesto es manso: que será la única manera de que surta algún efecto.

Y el efecto apareció, con éxito que sorprende a la misma empresa. Pues uno de los asistentes, propietario en la Costa Brava, instituyó allá mismo el Premio Condado de San Jorge. Cinco mil duros. Para Pintura y Escultura en los años pares; para las Letras, en los restantes: siempre sobre un tema que haga referencia a la Costa Brava o al Bajo Ampurdán. En este primer año el Premio, dedicado a la Plástica, será otorgado el próximo día de San Jorge en el Condado homónimo, aquel maravilloso trozo de costa entre Platja d'Aro y San Antonio de Calonge que conocen cuantos frecuentan la Costa Brava. Y parece que en ese día habrá allí fiesta por todo lo alto, con primeras piedras, música, copas de vino español y... los papeles de a mil.

El Grupo Lais se encarga de las invitaciones y recolección, que han de ser de acuerdo con los principios estéticos sustentados en el Manifiesto Negro. Se sospecha que ese documento está a punto de tener muchos y entusiastas partidarios.

La alegría

EL SABADO EN LA BUTACA

por Sebastián Gasch

MONTECARLO: «UN HOMBRE VA POR EL CAMINO»

AL cine español, que tiene una desaforada predilección por los ropones, dalmáticas, palacios de cartón piedra, pelucas y barbas postizas, bañados en el sol artificial de los Estudios, al cine español, repito, le cuesta mucho trabajo asomarse al exterior. Pereza tanto más incomprensible ya que este país cuenta con una riqueza fabulosa de paisajes a cual más despampanante. De ahí que cuando un cineísta español sale a los caminos para hacerle respirar aire puro a la cámara, sea digna su gesta de esculpirse en mármoles. Con piedra blanca hay que señalar el insólito acontecimiento. Aunque hayan tenido que ser los italianos quienes nos han enseñado lo que se puede hacer yendo de un punto a otro con la cámara a cuestas.

Lo que antecede viene a cuento de la primera cinta que ha realizado el escritor y guionista Manuel Mur Oti, «Un hombre va por el camino». Díjole el autor de «Destino negro» a un compañero de redacción que él quiso hacer una película «ferozmente neorrealista». Se traslucen efectivamente en «Un hombre va por el camino» influencias de la nueva escuela italiana, de su gusto por la simplicidad, de su sentido de la verdad. Casi todo el film ha sido rodado en exteriores. En los decorados naturales donde se desarrolla la acción. En los Picos de Europa. A dos mil seiscientos metros de altura. Y, con la valiosa ayuda que le ha prestado la cámara de Berenguer, Mur Oti ha logrado unas imágenes que figuran entre las más hermosas que nos han sido mostradas desde hace largo tiempo. Las imágenes más bellas del cine español actual. Esas imágenes llevan la huella de un temperamento vigoroso. Han sido modeladas plásticamente con singular maestría. Han dado origen a un documental magnífico que exalta con recios acentos la tierra, la laboriosidad de las gentes del campo, la sencillez de la vida rural.

Ahora bien, ¿acecha un grave peligro a esa flamante escuela verista? ¿Dónde está el arte en estas películas?, podrían preguntar algunos mal humorados y los defensores rezagados de fórmulas caducadas. Se ha dicho de un Rossellini que, al valerse de la cámara en plena calle como un reportero de actualidades, niega el arte, porque utiliza ciegamente su aparato fotográfico ante los espectáculos naturales. El argumento no es valedero. Rossellini, Giuseppe de Santis, Visconti, Castellani, son algo más que reporteros de actualidades. ¿Dónde está el arte en estas películas? Está en la selección hecha por el creador del film entre los elementos de la realidad. Si un cineísta invisible filmara el día entero de un hombre cualquiera, nos daría un documental odioso, penoso, y que seguramente no parecería real. Sí, por lo contrario, ese cineísta ha efectuado una selección en ese documental es muy probable que logre una obra maestra. En arte, el realismo consiste en recrear lo real con la mayor verosimilitud posible. Se trata de recrear en una forma artística los elementos pedidos prestados a la realidad. Y el arte del autor de film no consiste en fotografiar a hombres o calles directamente, sino en componer las escenas para que den la impresión de haber sido tomadas del natural. Esto es lo que hacen Rossellini, Lattuada, Castellani, De Santis. Esto es lo que ha hecho Manuel Mur Oti.

Mur Oti no ha querido deslumbrar o aturdir al espectador mediante proezas técnicas. Ha querido contar una historia sencilla que se desarrolla entre tres personajes con fondo de cielo y de montañas. Y la ha tratado sencillamente, humanamente, con efectos grandilocuentes. La verdadera puesta en escena es la que no se ve. Una historia muy sencilla pero que despierta en nuestro ánimo amplias resonancias. «Un hombre va por el camino» es, a la vez, un testimoniaje humano y un documental sobre la vida en el campo. La simplicidad de esta cinta, su sinceridad, su humanidad, la melancolía de ese hombre y de esa mujer, melancolía que siempre ilumina una sonrisa, han sido explicados mediante un estilo cinematográfico ágil, natural, seguro de sí mismo y de sus medios, con un dominio que sólo puede dar una larga experiencia de guionista. La construcción de «Un hombre va por el camino» es rigurosa. El film no cesa de progresar sin desfallecimientos hacía su desenlace, y, sin embargo, cada una de sus partes podría ser aislada sin perder un ápice de su reciedumbre. Si la vuelta del vagabundo a la casa de Monte Oscuro, la escena del armonium en la iglesia, si otros momentos así de emotivos forman fragmentos ya excelentes, el ritmo que no decae, no obstante, se une a los precedentes y a los que siguen. Esta película de Mur Oti, y otras italianas del mismo género, demuestran claramente por la elección de sus temas en la vida más cotidiana, por el rodaje en los mismos lugares de la acción, por la identificación de los intérpretes con sus personajes, que el neorrealismo no es una fórmula estrecha y que, al volver a establecer contacto con lo real, el cine se evade fácilmente del callejón sin salida en que intentaba meterle una novelería desprovista de verdad.

En un solo error ha incurrido Mur Oti y éste es grave, gravísimo, imperdonable. El desenlace absurdo, absurdo y del todo inesperado, porque contrasta brutalmente con la magnífica, admirable, simplicidad en que está envuelta toda la cinta. ¿Qué necesidad había de echar a perder, a última hora, una película que, en esa inverosimilitud de gran tamaño —la muerte tremendamente casual de la hija y de la esposa del protagonista, recurso tronado para que éste pueda casarse con la campesina— hubiera podido ser una obra excepcional? Es francamente incomprensible.

Sólo elogios merece la interpretación de Ana Mariscal — sin disputa la mejor creación de su carrera — y de Fernando Nogueras, que acredita su gran personalidad por la sinceridad, la justeza y la verdad de su soberbio trabajo.

Una escena de «Un hombre va por el camino»

6 de febrero de 1950.
A las 10'45 noche, en el
TEATRO STUDIUM
Bailén, 72
EN SESION UNICA
MI CORAZON ESTA EN LAS MONTAÑAS
de
WILLIAM SAROYAN
Traducción de Simón Santainés
ESTRENO EN ESPAÑA
Invitaciones: Armería Roca, Aribau, 66. - «Granada», Fernando, 17. - J. Grau, Telf. 26230

Exposición y venta: PASEO DE GRACIA, 11
Taller de estampación: PLAZA ARAGONESA, 4 Y 4 BIS
PUEBLO ESPAÑOL DE MONTJUICH

NIGHT CLUB
Windsor
Todos los días, tarde y noche
TE BAILE Y CENA ESPECTACULO
con la fantasía coreográfica
ASI ES MEJICO
Con dos nuevos «Mosaicos» de extraordinaria espectacularidad titulados «Danza de los Viejecitos» y «Fantasía china»
actuando las estrellas mejicanas
GLORIA LUZ - JORGE & RICARDO
ORQUESTAS: TOMAS RIOS y ALTIMIRA
BAR AMERICANO

que nada...

EL ACTOR, CONFERENCIANTE

¡COMO debían, a distancia, chillarles los oídos a muchos directores teatrales, todo el rato que duró la conferencia de Ricardo Calvo, con que finalizaron los actos de homenaje a este ilustre actor!

«Defensa del actor» era el enunciado de la disertación. ¿Defensa contra quién? Calvo nos sacó inmediatamente de dudas: contra los directores, que dejan al actor reducido a uno de tantos elementos del espectáculo, en la misma línea que el decorado, que la luz...

Calvo no nombró concretamente a nadie. Pero en el Salón Dorado de la Diputación — solemnísimo, pero algo asombrado de verse metido en semejantes trastes de candilejas — circuló un run-rún y se propagó como una risita cómplice, cuando el orador aludió a determinadas y cacareadas puestas en escena, diciendo:

Ricardo Calvo

—Por ejemplo, el «Tenorio». ¿Cómo podría yo hacer la escena con el Comendador, mientras alrededor nuestro van bailando unos mamarrachos, especie de mozos de cuerda de la eternidad?

***

Uno de las ideas de Calvo es que el actor no se le puede dirigir. Lo máximo, orientar. Pero dirigir, nunca, pues es imposible introducirse en las sensibilidades ajenas. Este ejemplar de director que, en el ensayo, interrumpe al intérprete: «Fulano, no es eso. Fíjese en cómo lo hago yo», es anatematizado por Calvo con una anécdota: Una vez, don Antonio Vico, descontento de cómo su hijo Manolo ensayaba una escena, le apartó a un lado y le cogió el papel, para aleccionarlo. Y cuando don Antonio, listo el ejemplo, se volvió hacia su hijo, como diciéndole: «Así debes hacerlo», Manolo, imperturbable, le atajó: «Pues tampoco me ha gustado».

***

Decimos que el marco del acto, el Salón Dorado, parecía un poco asombrado por el destino que le dieron aquella noche. Conste, empero, que su reluciente artesonado cobijaba auténtico señorío. Al vizconde de Güell, ocupados los cinco sillones presidenciales, hubo que colocarle una silla en un ángulo del estrado, fuera ya de la mesa. Lo que le permitió lucir con toda integridad su legendario y atildado atuendo. A media conferencia, el vizconde quiso despojarse del abrigo. La atención de la sala desvióse totalmente del conferenciante. Del presidente de la Diputación al último ujier, pasando por el cuerpo del ceremonial en peso, todos los ojos y todas las manos hicieron acción de convergir en el abrigo del vizconde. Ricardo Calvo, que seguía hablando de teatro en la tribuna, hubiera podido muy bien decir que le habían pisado su efecto.

UNA ACTRIZ, NADA MAS

¡VIVA EL INTERPRETE!

Pepita Serrador

CUANTOS, en nuestro culto al teatro, antepondemos el intérprete a cualquier otra devoción, estamos estos días de enhorabuena. En el Borrás ha aparecido una actriz de cuerpo entero. Una actriz que hace comedia no solamente con la voz, sino también con los ojos, con los hombros, con los brazos, con las manos, en fin, repito, con el cuerpo entero.

El fenómeno, al menos en lo que a nuestros teatros concierne, no es frecuente. La sobriedad, la discreción, son tara común de la mayoría de comediantes españoles del momento. Son primeros actores y primeras actrices porque lo pregona el cartel, y porque el resto de Compañía es, aún, más discreta que ellos. En nada más se les nota su prioridad. Por eso, cuando en las tablas brota, impetuoso, un surtidor humano, cuando estalla, cegador, un castillo de fuegos artificiales, que de una y otra cosa tiene, para los barceloneses, la revelación de Pepita Serrador, es cosa de echar las campanas al vuelo. Y de recomendar a los desengañados, de aconsejar a los escépticos, el que vuelvan al teatro, pues todavía es posible divertirse en él.

Para Pepita Serrador, su llegada a Barcelona ha sido realmente significativa. Cuando la noche del debut, asida a la mano de don Enrique Borrás, evocaba emocionadamente la niñez de su padre, transcurrida entre nuestras calles, la actriz hablaba con el corazón, su sentimiento no era fingido.

Esteban Serrador fué un estimable actor nuestro, nacido en el Paseo de Gracia, cuya inquietud acabó fructificando vigorosamente en la Argentina, especialmente al dejar, en el teatro, una sucesión valiosa: Pepita, la actriz que ahora nos visita, y Esteban, un actor portentoso, aliado artísticamente con otra gran comedianta, de raíces igualmente catalanas, Luisita Vehil.

Pepita Serrador, exhumando los orígenes paternos, me ha contado una graciosa y rotunda anécdota. Llevaba el viejo Serrador treinta años de residencia en Argentina, y su acento catalán manteníase inalterable. Y cuando alguien se lo hacía, afectuosamente, notar, el hombre asombrábase de buena fe. «¿Es ca se me conose?—objetaba.

Pepita Serrador es una actriz tremenda. Dotada de la exuberancia de la vitalidad característica de los varios intérpretes argentinos que, de mi recuerdo, han desfilado por Barcelona. Poseedora, además, de unos medios físicos que obedecen ciegamente a cuanto les dicta la inteligencia. Un arte que no conoce fronteras en cuanto a expresividad. Para Pepita Serrador, todo es posible. Se nos ha presentado en una comedia de humor, en una farsa epi-

CRONICA por ANGEL ZÚÑIGA

Visita a Tórtola Valencia

LO confieso: ver a Tórtola Valencia, me imponía. Los recuerdos de esta mujer extraordinaria los tenía pegados en ese álbum de la memoria, donde colocamos nuestras mejores instantáneas. Allí se mantenía Tórtola bailando, todavía, sus creaciones: la danza tortolesca, la incaica, la bayadera. Los años diluyen los contornos de otros clisés sentimentales, pero el de Tórtola se mantiene sobre su propio pie, con la poderosa fuerza de sus piernas y en la embriagadora coreografía de unos brazos ondulantes.

Y es que Tórtola Valencia es una de las pocas artistas cuyo nombre resume una época grande de las variedades. Yo no sé si las generaciones que han venido detrás, y conste que no arreando, se darán exacta cuenta de cuanto Tórtola significó. El ya difunto «folklore», cuyos funerales ha celebrado últimamente Conchita Piquer, no ha dejado ver el bosque, vivo y profundo, de un género que permitía una libertad completa de expresión. Por ser libres para manifestar su sentimiento personal del arte, pegaron sus carteles en todas las esquinas internacionales los nombres españoles más famosos.

El «folklore» es bastante más limitado. Resulta, valga la comparación, como la poesía andaluza equiparada a la poesía, así, a secas. Se han encendido en nuestros escenarios todas las luces de la pandereta y el tabaco de Carmen dibuja caracolas sureñas con esa vaga emoción que cabrillea a ras de piel. Las estrellas de las variedades lucían, es cierto, en todos los cielos, sin empañar su españolísimo brillo.

Yo recuerdo a Tórtola en la desaparecida Sala Imperio. Yo era entonces un crío; tendría mis cinco o seis años. Aquella mujer, con su enorme boato, sus brazos acariciantes y el juego prodigioso de su cuerpo, al servicio de una anhelante fantasía, es de las impresiones que antes alimentaron mi recién nacido asombro, encabritado por unas danzas que apenas si entendía.

¡Era para volverse loco! En una misma sesión recuerdo que actuaban Raquel Meller, Tórtola Valencia y «La Argentina». De las tres, para que se enteren, Antonia Mercé era la que convencía menos. Yo no trato ahora de discutir ni de quitar méritos al genio sin par de la artista, sino de exponer simplemente un suceso. «La Argentina» alternaba en aquel instante el cuplé y el baile. En lo primero, estaba ni fu ni fa; en el baile, es cierto, ya destacaba; pero yo no sé si la cercanía de Tórtola, entonces en su apogeo, imponía a la gran artista, todavía vacilante.

«La Argentina» necesitó, como ciertas señoras, el viaje a París para centrarse. Allí acabó por perfilar su figura y su arte y tuvo, además, la suerte de encontrar un crítico como André Levinson, cuyas palabras han tomado todos como el Evangelio de la danza. Antonia era muy inteligente y logró que nadie, en lo suyo, le pasara la mano por los pies. Y esto sin poner a las demás por debajo de ella, ni por encima. Cada cual en su sitio y en su categoría. El desprecio con que en este país se habla de las demás intérpretes cuando sólo nos gusta una de ellas, es una atrocidad. Así todo aquel lío de «Argentina» y «Argentinita», temperamentos muy distintos que no había por qué poner en el mismo plano.

Pero volvamos a Tórtola. Al abrirse la puerta de su casa lo primero que hizo fué preguntarme, sin que yo la viera, en qué mes había nacido.

—¡En octubre! — le respondo, mientras un par de perros se me echan encima con júbilo.

Me produce el efecto como si Tórtola consultara algún oráculo para saber mi destino. Y es que el mundo en que ella vive tiene mucho del de las pitonisas y hechiceras, conversadoras con estrellas y naipes que miran su pasado, ya más que su futuro, en la turbia bola de cristal.

Las paredes de la casa están llenas de recuerdos del mundo entero. En los muros, pinturas de Tórtola — pintadas por ella misma —, quien aparece con los figurines creados por su ingenio para las danzas; una cabeza que le hizo Zuloaga preside la reunión; en otros lugares, retratos de Gabriel Coll, pero, claro, muy recientes. Al ver todo esto pienso si los historiadores de la danza no han olvidado a Tórtola con demasiada precipitación. Al natural, guarda todavía un gran empaque. Viste con un batín de mucha fantasía; los dedos ensortijados con extrañas joyas, y en su cara, blanca como su cabellera, brillan unos ojos negros, que todavía bailan.

El acento de Tórtola continúa siendo extranjero. Pero ella juró y perjuró siempre que era española; al menos como española se anunció toda la vida y como española vive en Barcelona, para que sea su última residencia. Le gusta vivir rodeada de un ambiente pintoresco, exótico, como en los mejores tiempos de su carrera. Nadie como Tórtola conoció los resortes de la publicidad para encandilar al público. Pero no vaya a creerse que era como ahora, cuando la propaganda encubre tantas veces la más completa vaciedad. Tórtola supo vivir fuera del escenario como la artista que luego, en el escenario, era. Aumentó la continua leyenda de su vida con desplantes de genio que fueron famosísimos.

Tal vez toda esa leyenda fué causa de que escamara a muchos admiradores, dispuestos a regatearle lo que la propaganda le daba por añadidura. Pero Tórtola fué, esto nadie puede discutirlo, una gran creadora. Sus facultades de adivinación eran portentosas. Un sentido extraño, profundo, le hacía intuir lo que habían sido danzas perdidas en el baile de los siglos, así como reconstituir de manera genial pasos y movimientos de países que nunca había visitado. Había en ella un continuo sentido de la improvisación y una seguridad para hallar siempre, entre cientos, el detalle justo, preciso, al servicio siempre de una fantasía desatada. Según Tórtola no se trataba sólo de copiar ni era la suya una labor de simple erudición, sino que sobre los materiales hallados desplegaba su imaginación fantástica.

Es una escuela la suya que estuvo más cerca de Isadora Duncan que de las academias o de Diaghilev, que todavía no había irrumpido en Europa cuando Tórtola Valencia ya había asomado su perfil a todos los escenarios. Esa misma vecindad con la Duncan, aunque en realidad fuera otra cosa, y el sagaz instinto de Tórtola para dar en el blanco lo hayan tenido poquísimas, esa misma vecindad resultaría, en cualquier otra, peligrosa. No hace falta que digamos lo ridículas que se ven algunos mastodontes de la danza cuando se ponen a crear sin pedirle a Dios permiso para tan alto cometido.

Tórtola, tal vez porque se carteó con las propias estrellas, tuvo siempre gran acierto en sus presentimientos. Cada danza suya era una auténtica creación. Y no hablemos de lo «gitano», en cuyo archivo también metió mano y codo, pese a que entonces acusaba la vecindad peligrosa de Pastora Imperio. Pero Tórtola sabía cómo llegar a la entraña de casi todo. Una inteligencia finísima le hacía descubrir las causas; esa misma inteligencia forzaba a la casualidad para que trabajara en favor de ella. Así sucedió con la danza incaica, que montó como resultado de uno de sus viajes al Perú y cuya interpretación se consideró en el mismo Perú como asombrosa adivinación.

Tórtola tiene muchas cosas que contar, verdades y mentiras de su carrera. Yo ya digo que, aunque ahora la tenga viva, ¡y tan viva!, frente a mi persona, la recuerdo en aquellas sesiones de la Sala Imperio, cuando llevaba a la Barcelona burguesa de coronilla. De entre todos aquellos recuerdos, el de sus ojos siguen, ante mi vista, intactos. Y todavía bailan, con el mismo brillo de antaño, la danza de los años bajo el velo suave de sus pestañas, y como fantasmas de una prodigiosa imaginación, capaz de adivinar las más extraordinarias coreografías.

dermica. Pero ante ciertas actitudes suyas, al escucharle determinadas inflexiones de voz, la sospecho dueña de una gama bastante más extensa, que seguramente desplegara a medida que se vayan sucediendo en el cartel del Borrás algunos de los apetitosos títulos que la temporada promete.

Porque el peligro de Pepita Serrador, tal como la vi en «Esta noche me suicido», reside en la excelencia de su instrumental interpretativo. Que la perfección, a fuerza de no fallar, se convirtiera en mecánica. Y que la emoción, la poesía, se volatilizaran en la infalibilidad.

Alguien que conocía desde hace tiempo a Pepita Serrador, me la quiso ponderar, antes del debut, con estas palabras: «Es la naturalidad misma». ¿La naturalidad? ¡Bah! La naturalidad, en escena, da muy poco de sí. La ficción de la naturalidad, lograda por medio del estudio y del entrenamiento, es ya otra cosa. La naturalidad, como la sencillez, en arte, no son un punto de partida, sino todo lo contrario, suponen la meta de pacientes y trabajosos esfuerzos.

Pepita Serrador, como todos los grandes intérpretes, constituye ya de por sí un espectáculo, al margen de la comedia que represente. Las facultades expresivas llevadas a su último límite. A buenos actores, no hay texto malo. ¡Viejo axioma que los sinceros — y cada vez más escasos — adeptos del teatro se saben de corrido! Del mismo modo que los amantes de la pintura pura niegan todo valor al tema del cuadro, y se embelesan con las solas relaciones de líneas, de volúmenes y de colores, de la misma manera cabría hablar de teatro abstracto, fiándolo todo en el intérprete, en los registros de su voz, en sus ademanes, en el desplazamiento de su cuerpo. O el placer que experimenta el melómano, cuando la magia del violinista transmuta en oro cualquier producto musical de inspiración vulgarísima...

Muchas gracias, señora Serrador, por habernos dado pretexto a divagar, una vez más, acerca de todas estas cosas.

SEMPRONIO

Medio siglo de Teatro

FALTA de espacio y exigencias de la actualidad, nos obligan a aplazar para el próximo número la continuación de la encuesta «Medio siglo de teatro», que concluirá con las respuestas de la directora del «Teatro de Arte», Marta Grau, el actor Enrique Borrás, el crítico Luis Marsillach y el poeta Joaquín Montaner

WINDSOR 6.ª semana

Los Tres Mosqueteros

AUTORIZADA PARA MAYORES

MOMENTO MUSICAL

CUARTETO HAYDN

MUCHOS son los que consideran el cuarteto de cuerda como la forma suprema o al menos la más pura de la interpretación instrumental, pero pocos los que la prefieren a las otras, menos perfectas pero más atractivas. Las audiciones de cuartetos raramente interesan a un público numeroso. Son audiciones para minorías reducidas pero entusiastas. No es extraño, pues, que el recital del excelente Cuarteto Haydn presentado recientemente en las «Tardes Musicales de Barcelona», acudiera escaso público, ni tampoco que los oyentes, sensibles a la nobleza, la calidad y la pulcritud de la interpretación, fueran pródigos en los aplausos. El éxito de este cuarteto con un programa Haydn-Beethoven-Ravel, fué por lo tanto real y efusivo aunque reducido a un núcleo de devotos de la más característica música de cámara.

CANCIONES EN EL INSTITUTO FRANCES

Fué un acierto del «Círculo Manuel de Falla», la confección del programa que ofreció la liederista Anita Reull, acompañada por el pianista Francisco Español en el Instituto Francés. No hay más perfecta destilación de arte popular que estas canciones brasileñas de cadencia siempre dulce, nostálgica y seductora de las que es un símbolo el incomparable «Azulao» de Ovalle, canción inolvidable de una ternura y una tristeza infinitas. Los célebres «negro-spirituals» son también evocadoras muestras de un arte vocal del más profundo carácter, igual que las deliciosas pastorelas francesas del siglo XVIII, las delicadas, finísimas (tanto poéticamente como musicalmente), «bergerettes», en las que el rococó encuentra una de sus más fieles y típicas expresiones. Entre estas canciones, las españolas de los siglos XVII y XVIII destacan como pincelada de vivo color, como nota galante, picaresca y de gracia y elegancia rítmica incomparables.

Anita Reull pasó sin esfuerzo aparente, con una ductilidad de estilo sorprendiente de uno a otro de estos géneros de la canción. En todas fué aplaudida, admirada sinceramente por la naturalidad con que supo expresar el sentido de cada obra y por la cálida inflexión que dió siempre a su voz. Francisco Español colaboró con ella contribuyendo al éxito de este recital.

Bernard Michelin

BERNARD MICHELIN EN LA CULTURAL

Bernard Michelin es indudablemente uno de los violoncelistas más notables que se han escuchado en Barcelona. Pese a que el adjetivo es gastado, no encontramos otro que defina mejor su personalidad que el de aristócrata. Michelin es un aristócrata, un auténtico señor de la interpretación. Su escuela es del mejor linaje, sobria y elegante, siempre controlada. Nunca el artista se abandona a efectismos y proporciona a todas las obras una atmósfera de refinamiento que las hace especialmente atractivas.

Su sonoridad sin ser especialmente brillante, es siempre clara, rica en matices y adecuada a cada momento de la composición. Así en la Suite de Pergolese, su violoncelo cantó con una virginal simplicidad ligeramente estremecida por los cambios rítmicos en esta página de una belleza incomparable. En la Sonata de Brahms, quiso disipar esta niebla espesa que enturbia tantas obras del maestro. No lo hizo así del todo el pianista, que obscureció al solista aunque en las otras partituras estuvo muy en su lugar.

La concesión del inevitable Intermedio de Goyescas y de la Jota de Falla, no fué la que debía haber hecho un artista perfecto como Michelin, pero estimuló evidentemente los aplausos que le fueron prodigados.

HENRI LEWKOWICZ

No creemos que nadie haya olvidado a este joven violinista que hizo hace seis o siete años una breve y brillante carrera en nuestras salas de concierto. Ahora ha vuelto Lewkowicz y se ha presentado con uno de estos programas de fuerza que ahora se han puesto de moda: tres conciertos con orquesta; los de Mendelssohn, Beethoven y Tchaikowsky. Sabiendo que los ensayos de esta audición fueron insuficientes (se ensayó dos veces: la última, una hora antes del concierto) no se puede negar que tanto el violinista como Pich Santasusana al frente de la orquesta, hicieron más de lo que era lógico esperar. Durante toda su actuación, Lewkowicz dió pruebas de dominio del instrumento y, sobre todo, de una gran capacidad expresiva. En la obra de Mendelssohn es donde estuvo mejor; ágil en el primer y último tiempos y cálido en el andante que fué lo mejor de la tarde. En la de Beethoven, el cansancio del artista se acusó un poco pero en cambio en Tchaikowsky volvió a estar en forma y dió de este concierto — cuyos efectismos continuos no impiden que se considere uno de los más significativos de la literatura violinística — una versión admirable de tono fulgente sin inclinación hacia el fácil frasco declamatorio, verdadero peligro de esta obra.

Ya hemos dicho que también el maestro Pich Santasusana puso a prueba su competencia aglutinando una orquesta irregular y, sin duda,

Henri Lewkowicz

poco preparada, que inició su actuación con la obertura de la Gruta de Fingal también de Mendelssohn.

MUSICA CONTEMPORANEA EN EL ATENEO

Es muy importante e inteligente la labor de divulgación musical que ha emprendido el Ateneo Barcelonés, en colaboración, este año, con el «Círculo Manuel de Falla». Gracias a ella, últimamente ha sido posible oír agrupadas en un sólo programa varias obras poco «comerciales» de las que es difícil encajar en una audición sometida a las exigencias de una mayoría. De este programa sobresalía netamente la Fantasía para oboe y trío de cuerda, que se dió en primera audición. Es difícil

MUY PRONTO

LA ISLA PERDIDA

EN TECNICOLOR

Una maravillosa producción filmada en las paradisíacas islas Fidji, en el real y vibrante tecnicolor de la salvaje naturaleza

Interpretada por

JEAN SIMMONS

la deliciosa Ofelia de «Hamlet»

JEAN SIMMONS · DONALD HOUSTON · NOEL PURCELL · DIRECTOR FRANK LAUNDER

Lejos del mundo y de la civilización, Ella y El aprendieron a amar y vivieron las más extraordinarias y apasionantes aventuras en lucha con las devastadoras fuerzas de los elementos y las desatadas pasiones humanas que intentaban destruir su eterno idilio

AUTORIZADA PARA MAYORES

WARNER BROS. PRESENTA A

AUTORIZADA PARA MAYORES

AMOR QUE MATA

Director: CURTIS BERNHARDT

Próximamente en MONTECARLO

finirse, manifestar una verdadera rsonalidad en una obra breve y itten lo consigue con este poema lico en el que lo más notable es a habilidad y un gusto casi morbo- por el color de los timbres. La rde en él tiene un fuerte carácter mico y se manifiesta con tonalidades variadísimas, a veces casi irreconocibles. El oboe solista mantiene hilo melódico, de un lirismo constante, un poco nebuloso y pálido. No hay duda de la habilidad y la maestría con que se expresa el músico británico que con su Fantasía añade un nuevo eslabón a su cadena de obras interesantísimas.

Gerald Finzi es otro compositor inglés moderno, del que se dió también como estreno un Interludio para oboe y cuarteto de un extraño, híbrido neo-clacisismo pero de sólida arquitectura.

Completaron el programa una sonata de Rodolfo Halffter —también estreno— interesante, aguda y torturada, con resonancias de la música de su hermano Ernesto y siguiendo los patrones de Falla; un «Canto de ...ars» poco consistente del portugués

Benjamin Britten

Ivo Cruz y un fragmento de los conocidos Aguafuertes de Zamacois.

Los héroes de la velada fueron los componentes de la Agrupación de Cámara de Barcelona — cada día más perfectos conocedores de la música de nuestro tiempo — el oboísta Domingo Segú, el primer solista de España en su especialidad, y el pianista José Falgarona que tocó las obras de Zamacois, Ivo Cruz y Rodolfo Halffter, muy correctamente.

«LES PETITS CHANTEURS DE LA COTE D'AZUR»

Fué un espectáculo — tanto como un concierto — extremadamente amable la presentación por la Asociación de Cultura Musical de este grupo de cantores, la mayor parte niños, que ha venido del Mediodía francés para dar a conocer sus interpretaciones de obras populares y cultas. Los dos programas los dijeron con una gracia y una perfección singulares, especialmente las canciones francesas, que animaron con gestos que hicieron la delicia del auditorio.

El interés principal de la actuación de los pequeños cantantes franceses fué de tipo pedogógico. Es admirable ver reunidos bajo la dirección del maestro Calonicó, esta gente joven que encuentra en la música un camino de educación y distracción. El abate Lefèvre presentó al grupo con divertida simplicidad ayudando a que su actuación fuera celebrada por el público que les aplaudió largamente.

X. M.

COLISEUM

octava semana

de éxito clamoroso

Un retablo grandioso!

JUANA DE ARCO

con INGRID BERGMAN

COLOR POR TECHNICOLOR

RKO RADIO

Dos nombres que sintetizan la más fuerte captación popular producida por un espectáculo

TOLERADA MENORES

Sobre los films de Fernández

EL nuevo film de Emilio Fernández, «Belleza maldita», muestra con demasiada virulencia la teoría del «salvaje feliz» que yo denuncié en mi «Historia del Cine» como una de las constantes que aparecen en los temas cuando los mismos que crearon civilización, se apresuran, imprudentemente, a destruirla. Ya a raíz de «La perla» fijé la acusadísima manera de tirar piedras a nuestro tejado que tienen las cintas de Emilio Fernández. En cierta comida, incluso, en donde nos reunimos quienes, desde distintas posiciones, escribimos de cine, me levanté a hablar para concretar una posición mía que, sin dejar de reconocer la alta calidad estética de estos films, no puede ni debe pasar por alto un intento de socavación de cosas muy nobles y, por lo visto, enormemente duraderas.

Y no se crea que yo no soy partidario, en el sentido riguroso del cine, de estas hermosas cintas. Fuí el primero en destacar en letra impresa su alta calidad, que había hallado en el documento vivo la única posibilidad nacional y, por lo tanto, internacional que le es dable a esta forma expresiva. El cine es, ante todo, documento y sólo en aquella manera que refleja documentalmente una serie de hechos podrá ser tomado en consideración. Por ejemplo, el muy alto de «Moana» y de «Nanook». Hasta en los films de argumento éstos se dignifican cuando asoma una raíz eminentemente documental. La persecución de «Aleluya», los mejores fragmentos de este film excepcional, son aquellos que ofrecen una impresión de veracidad documental. La escuela neorealista italiana ha constituído un éxito porque sólo se preocupó de acentuar la expresión normativa de documento que el cine, sin excusa alguna, debe poseer.

Pues bien, todos los films de Emilio Fernández en su documentación mejicana, alcanzan su más alta calidad plástica. Por aquí no nos quejamos. El amigo Sebastián Gasch, a quien yo admiro más que nadie, se lamentaba de cierta precipitación en la forma narrativa al llegar este último film de Fernández a sus rollos postreros.

Lo que no es posible admitir es esta demagogia ingenua de presentar a los nativos como unos seres maravillosos y a los blancos como unos monstruos terribles. La Iglesia, por fortuna, nos ha enseñado que en el corazón humano está todo el cielo y el infierno de la tierra. Y este cielo y este infierno no pertenecen a ninguna raza determinada, sino que es carga común a todas. Si el señor Fernández reflexionara, vería que sólo y gracias a nosotros ha podido hacer este film a favor de los indios, porque de no ser por nosotros estarían haciendo el indio todavía, aun en el mejor de los sentidos, o hubiesen perecido como raza, como así les vino a suceder a sus compañeros de color de más al Norte, cuando la expansión norteamericana.

No discuto aquí si hubieron abusos del poder, porque sería infantil hacerlo. El poder es algo que, inevitablemente, comporta abusos. El hombre, por desgracia, todo lo malea y lo corrompe a su simple contacto. Pero de eso a no reconocer el despertar a una claridad nueva e incluso cierta generosidad inevitable que tuvo nuestra conquista, es pecado de ingratitud muy grave. Por lo que el mismo nos da un indicio clarísimo de que también el indio estaba lleno de pecados: cuando menos este de la ingratitud que ahora estamos palpando.

Amo y admiro los films de Fernández porque le creo dotado de un sentido rigurosamente cinematográfico y porque nos ha hecho asistir, con fórmulas admirables, a esta valoración fotogénica de un país que fué abierto por España a una más insigne develación humana. Esta serie admirable de obras que poseen una rara unidad e incluso una independencia artística, representan en la hora actual uno de los pocos intentos de resistencia a la fatigosa y fatal consunción en que el cine, por olvidarse del documento, está cayendo. «Belleza maldita» es una buena cinta, con fragmentos admirables. Tal vez el público no llegue a ella en toda su intensidad, por cuanto la desorientación del mismo es cada vez mayor y está expuesta a la indocumentación más prodigiosa por parte de quienes deberían orientarle. Pero la doctrina de esta cinta, que ni siquiera se presenta solapada, no podemos admitirla sino como un signo de romanticismo pintoresco, trasnochado y enfermizo, del que los propios indios, en el caso de implantarse, serían los primeros en pagar las funestas consecuencias.

A. Z.

Un programa de simpatía en "Rigat"

El actual programa de «Rigat» es un programa de simpatía. No es nada del otro jueves, pero atrae y subyuga por su simpatía. Simpática es la señorita Undine V. Meiwen, que toca el acordeón con músculo y acento, sentimiento y alegría. Simpática también, con una simpatía que le permite establecer un contacto cordial con el público, es Nina Konsta, la hermosa griega — pelo de azabache, labios de fuego, ojos soñadores, morenez de aceite en las líneas clásicas de su rostro —, que dice agradables melodías con una voz emocionada y confidencial, tierna y melancólica, hecha de cálidas dulzuras e inflexiones acariciadoras.

Simpáticos son, asimismo, entregándose de lleno al público, los Dandy Brothers, dos muchachos italianos, que cultivan un género que no data ciertamente de ayer: las imitaciones de animales y de instrumentos músicos. Se trata sin duda de un sobreviviente muy venerable, que trae su origen de los balbuceos de la humanidad primitiva.

Esos Dandy Brothers de «Rigat», en cambio, han modernizado esa polvorienta especialidad. Jóvenes y alegres, rezuman simpatía por todos sus poros y tienen también mucha fantasía. Un Joe Jackson, un Sam Barton, consideraban la bicicleta como un accesorio de su fantasía. También Grock consideraba así su violín. Asimismo, los Dandy Brothers no consideran las imitaciones de animales como un fin sino como un medio. Las ponen al servicio de su deslumbradora fantasía. Se valen de ellas para realizar unas cuantas parodias burlescas muy graciosas. Más bien bajos, rollizos, vestidos con rebuscada elegancia, mímicos excelentes como la mayor parte de sus compatriotas, esos dos hermanos silban y accionan el diálogo de los pájaros con una exuberancia simpática y un curioso espíritu de observación. Son también imitadores de instrumentos músicos muy notables. Pero no se contentan con imitar con perfección los sonidos de los mismos, sino que sus gestos y sonidos se burlan espiritualmente del carácter de cada uno de esos instrumentos. En una palabra, estas imitaciones son francamente paródicas. En fin, el mismo aspecto de los Dandy Brothers es un hallazgo y revela un trabajo de composición de rara calidad.

En otra ocasión, denunciamos la fealdad rotunda del aciago micrófono, colocado delante de una artista, esclava del mismo y por el mismo embridada. Hombre discreto e inteligente, King Stassi oculta púdicamente ese feo aparatito en lo más hondo de su guitarra hawaiana. Una guitarra eléctrica que la célebre casa alemana Roger construyó expresamente para es popular artista griego, quien, por trabajar casi siempre en locales muy espaciosos, se ve obligado a utilizar el amplificador de sonidos. King Stassi D. Tombouiis es un verdadero virtuoso de la guitarra hawaiana, que toca con inusitada perfección. Nadie diría, al ver a ese hombrecito de apariencia gris y sumisa, con una tristeza vaga en sus ojos de oriental — lo que le hace aún más simpático —, nadie diría, repito, que él ha paseado su arte por el mundo entero y que sus oídos han podido entender por doquier, inequívocamente, el lenguaje internacional de los aplausos.

Juan Llossas... También el aire de las grandes ciudades extranjeras se ha incendiado con el pasquín de colores anunciador de la orquesta de este barcelonés, nacido en Gracia, para ser más exactos, en la calle de Verdi de aquella simpática barriada. El maestro Llossas y los veinte profesores de su orquesta han triunfado

King Stassi

en las principales capitales de Europa, y también en América del Norte, con varias obras de este compositor catalán, entre ellas el «Tango-bolero», que ha conseguido los honores de la popularidad en el Radio City de Nueva York. Después de su actuación en «Rigat», esta orquesta se trasladará a Berlín y Suecia, en unión de varios artistas españoles que Llossas ha contratado aquí, Yolanda, Hermanos Salas de Castro, Lusy y Cindi, los cubanos Oscar del Campo y Vinagre y, naturalmente, King Stassi.

La orquesta de Jack Hylton fué la precursora. Jack Hylton hizo entrar ganas de bailar y saltar a nuestros músicos, que decidieron cambiar el entoldado por el escenario. Pero, entre nosotros, se confunde con frecuencia el «jazz» con la estridencia, con el ruido. Muchas orquestas nuestras adolecen también de falta de fantasía y de improvisación. Son rutinarias. No siempre tienen demasiado gusto ni demasiado buen sentido. Juan Llossas ha procurado no incurrir en tales vicios. Sabe dar a las composiciones que interpreta, y a las atracciones que acompaña, el necesario relieve. No es estridente. Presenta a sus solistas con elegante displicencia y todo su trabajo está esmaltado de felices hallazgos.

S. GASCH

KURSAAL

EXITO ARROLLADOR

LA VENGANZA DE FRANK JAMES

APTA MENORES

COLOR POR TECHNICOLOR

EL FILM DE LA SEMANA

POR JOSE PALAU

FRITZ LANG EN EL OESTE AMERICANO

«LA venganza de Frank James» lleva la firma de Fritz Lang. De no saberlo, ¿cómo podríamos sospecharlo? Sólo los que saben el importante papel que el célebre realizador alemán ha desempeñado en el desarrollo artístico del cine, están en situación de medir la incongruecia que significa la presencia de su nombre en una película en la que nunca se aprecia aquella fuerza visual propia del creador de «Furia» y «Sólo se vive una vez». Es verdad que tales incongruencias se dan con tanta frecuencia en el seno de la cinematografía americana que casi no cabe hablar de anomalías, en sentido estricto, a propósito de ellas. Pocos realizadores, en efecto, escapan a la servidumbre que significa colaborar a la fabricación maquinal de películas destinadas a satisfacer las demandas de un mercado cuya voracidad acepta los alimentos más bastos.

Todos aquellos que asistieron al estreno de «Los nibelungos» y de «Metrópolis» saben la importancia que llegó a asumir Fritz Lang en aquel momento histórico en que el cine alemán contribuía, en forma eficiente, al enriquecimiento de la técnica cinematográfica. Eran los días venturosos en que la «Ufa» nos colmaba de sorpresas con las obras que ponía en circulación, obras que no habrían sido posibles sin grandes ambiciones, fecundos entusiasmos y una fe invicta en el porvenir del cine por parte de los realizadores teutones que las habían concebido y ejecutado.

¿Cómo Fritz Lang habría podido sospechar entonces que vendrían días en que trabajaría en el mismo frente que los productores americanos, con los cuales se enfrentaba la escuela cinematográfica a la que él pertenecía? ¿Y que llegaría a practicar el género más específicamente norteamericano, los «westerns», evocadores de un mundo tan alejado al suyo y tan ajeno a sus esquemas visuales?

Cuanto decíamos en el número pasado refiriéndonos a los realizadores europeos que colaboran con el cine norteamericano podría aplicarse el caso de Fritz Lang. En principio, Fritz Lang se mantuvo firme en Hollywood. Incluso nos atreveríamos a afirmar que cierta prevalencia de los valores plásticos — muy típica del cine germano —, fácil de señalar en algunas de sus producciones europeas, quedó neutralizada en forma conveniente al tomar contacto con la lección viva del mejor cine yanqui. Dos ejemplos serán suficientes para ilustrar esta afirmación: «Furia» y «Sólo se vive una vez» en los que era patente una singular fuerza creadora. No sólo se apreciaba en ellos un trabajo excelente sino que ambos estaban al servicio de una laudable ambición sociológica, puesto que los dos contenían ataques abiertos a ciertas formas de la vida americana.

Es indudable que Hollywood actúa como fuerza compresiva a favor de una indeseable uniformidad. Se impone allí un lenguaje a base de signos visuales y de enlaces de representación anónimos, contra los cuales ha de defenderse quien quiera decir algo personal. No estamos en situación de aquilatar exactamente la parte de abdicación y de resistencia que en tal caso corresponde a Fritz Lang, pero si nos atenemos a los hechos habremos de convenir que desdichadamente el realizador alemán no desecha de vez en cuando trabajar con gafas prestadas. Tal cosa pudo verse, por ejemplo, en «Espíritu de conquista».

En esta película, que refería una de las epopeyas del industrialismo moderno — la instalación del teléfono a través del continente norteamericano —, Fritz Lang demostró haberse asimilado a la perfección el espíritu y la forma del género hasta el punto de que cualquier especialista habría podido envidiarle los resultados de su trabajo. Sí, la película era impersonal, pero no se puede negar que era excelente. La imitación era tan perfecta que conmovía casi tanto como el original.

Habríamos deseado decir algo parecido de «La venganza de Frank James», que ahora se ha estrenado en Barcelona, pero la sinceridad nos lo impide. En vano buscaríamos en esta película en colores que hemos visto en el Kursaal aquella verdad visual, aquella pulsación anímica tan indispensables que han de producir el acento de autenticidad que se requiere para que una obra retenga nuestra atención y gane nuestro asentimiento. En «La venganza de Frank James» hallamos todos los tópicos del género, personajes típicos, situaciones estereotipadas desenvolviéndose en amplios y magníficos horizontes. Y suerte que, gracias a lo que podríamos llamar la fotogenia connatural de tales elementos, la película entretiene, distrae e incluso puede que conmueva a un amplio sector de público susceptible de adoptar la postura espiritual que semejante espectáculo requiere.

Henry Fonda es el campesino justiciero dispuesto a deshacer las injusticias de un tribunal local. Le sigue, como su sombra, Jackie Cooper, que se pone algo pesado con sus aires de hombrecito. Gene Tierney, en el papel de reporter aficionada, aparece, ella tan fina y tan distinguida, como perdida y extraviada en un mundo de pugnas homicidas. A John Carradina y Charles Tannen, en sus papeles de hombres malos, malos todos de una pieza, no se les puede tomar demasiado en serio. Henry Hull tiene a su cargo uno de los papeles más agradecidos de la película, el pintoresco Mayor Rufus, que en el último episodio, quizá el más sabroso, sabe introducir una alegre diversión en esta película que tanto se parece a muchísimas que hemos visto anteriormente.

El italiano Sforza y Kucharski disputando un balón en la final Italia-España del Torneo de Niza

LIGERAMENTE FAVORITOS ANTE FRANCIA EN BALONCESTO

EL martes salieron en avión para Madrid los jugadores de baloncesto catalanes seleccionados para el España-Francia, encuentro que se celebrará el próximo viernes.

La selección de jugadores catalanes se ha visto reducida, en relación a los que fueron al Torneo de Niza. Sólo cuatro jugadores han sido llamados por el seleccionador: Kucharski, Dalmau, Oller y Ferrando.

O sea, que P. Carreras y Martín han sido borrados de la lista, aunque a última hora se ha decidido la inclusión de Martín, que no pudo salir con sus compañeros.

Con motivo del Torneo de Niza dijimos que un encuentro Castilla-Cataluña hubiera podido aclarar muchas dudas a la hora de constituir la selección. Y volvemos a lamentarnos de que no se haya hecho, tampoco esta vez...

Maneja, Navarrete. Galve y algunos otros hubieran tenido ocasión de demostrar si son o no dignos de figurar en el equipo nacional. Seleccionar sin aquilatar valores, como viene sucediendo en baloncesto, puede exponer al encargado de formar el equipo a dejar en olvido a jugadores aprovechables.

La no inclusión de Navarrete en la expedición de Niza no fué nada elegante. Más, si se tiene en cuenta que cubrió su puesto un jugador de menos clase que él y que además no jugó para evitar complicaciones, por ser de nacionalidad no española. Tampoco lo fué la no designación de Kucharski, el más veterano internacional del equipo, para el puesto de capitán.

Los franceses, que no participaron en el Torneo de Niza por la posibilidad de perder parte del prestigio que adquirió su baloncesto en los Juegos Olímpicos, tienen para el pronóstico un punto de referencia que les es desfavorable. Recientemente fueron batidos por los belgas, mientras que España —por un tiro de Ferrando en el último segundo— ganó a Bélgica en Niza.

Esto, el jugar en campo propio, los progresos de nuestros jugadores y el recuerdo de lo igualado que anduvo en París el último Francia-España, son detalles suficientes para declararnos ligeramente favoritos.

M.

SECCION DE AJEDREZ

EL CAMPEONATO INDIVIDUAL DE CATALUÑA 1949-1950

NUEVAMENTE vuelve a la palestra la emocionante e interesante prueba del ajedrez catalán, cual es la de su campeonato individual, en su máxima categoría.

Sabido es de todos que esta competición, en conjunción con la por equipos, se disputa cada dos años. No obstante, al objeto de requerirlo la organización anual del Campeonato de España, se viene en la necesidad de tener los jugadores en buen punto de juego, y nada mejor para ello que el cotejo individual entre los mismos.

Sin embargo, con el fin de aunar ambos aspectos de la organización particular de cada prueba, se establece que la gran ronda catalana sea jugada solamente en su fase final en los períodos coincidentes con la prueba por equipos, a pesar de todos los inconvenientes que ello involucra.

De esta forma ha sido fijada la fecha del 5 de febrero para dar principio a la misma, jugándose en las mismas condiciones que en las últimas ediciones, o sea los sábados por la noche entre los jugadores de la capital, y los domingos por la mañana, cuando intervengan jugadores foráneos.

Efectuado el sorteo, ha sido establecido el siguiente orden: 1. Dr. Vallvé; 2. Ribera; 3. Saborido; 4. Pedrol; 5. Fort; 6. Lladó; 7. Bordell; 8. Medina 9. Gil; 10. Sanz; 11. Colomer; 12. Sola; 13. Bravo; 14. Cherta; 15. Llorens; 16. Romero; 17. Pujol; 18. Catalán; 19. Bas.

Al repasar esta relación se notarán algunas diferencias en relación a la última prueba disputada y con la que tendría que tener idénticas condiciones. Salta a la vista la ausencia del sabadellense Albareda, que no ha contestado a la cita que oportunamente se le cursó. Tal vez intervengan en esta cuestión otros factores que interesan más directamente al club a que pertenece, a raíz del último Campeonato por equipos. Sea como fuere, el caso Albareda ha sido nuevamente planteado, en esta ocasión bajo otra perspectiva.

En contraposición aparecen las inclusiones de Saborido y Sanz. El primero de ellos por haberle sido reivindicado el derecho a tomar parte a raíz de la forzosa abstención que debido a los deberes militares tuvo que imponerse. El madrileño Sanz, catalán de origen, por su condición de ex campeón de España y haber obtenido el derecho a participar en la final del Campeonato de Castilla, y que por causa de haber trasladado su residencia a ésta, se transfieren sus derechos a la Federación Catalana, refrendados por la autorización de la F.E.D.A.

TORNEO INFANTIL «BARCELONA 1950»

Sin descansar un momento en su labor organizadora y con paso seguro tras el ensayo realizado el año pasado con lisonjero éxito, una vez más el C. A. Barcelona emprende la puesta en marcha de un torneo, en esta ocasión, reservado a la gente menuda, sin distinciones de ninguna clase.

Baste decir que la masa infantil acogida en esta prueba está compuesta por 131 participantes y la integran, tanto niñas como niños (de las primeras toman parte 12) que pertenecen a clubs federados, colegios, organismos semioficiales, etc., pues la cabida ha sido libre.

Además de lo que ello representase une el aliciente de que la Federación Catalana de Ajedrez considerará al vencedor de la prueba Campeón Infantil de Cataluña, lo que equivale a establecer el primer paso para la creación oficial de esta prueba, en cuanto las circunstancias se muestren favorables para ello, sin desdeñar ni por asomo la valiosa iniciativa del C. A. Barcelona, al tomarse a su cargo tan prometedora labor.

Prometemos ocuparnos nuevamente de esta interesante prueba, que merece el apoyo de todo aquel que se crea ajedrecista de verdad, ya que los buenos ajedrecistas, en calidad, se forman precisamente de las masas juveniles, donde toman sus primeras ideas que pulidas en el curso de su vida ajedrecista, hacen del niño un experto jugador que en el transcurso de los años llega a las altas cimas del ajedrez.

Recordemos los Torán, Pomar, Bordell, Mora, y toda la pléyade juvenil de ajedrecistas egarenses, como ejemplo del interés que estas manifestaciones pueden despertar.

JORGE PUIG

CALENDARIO SIN FECHAS

(Viene de la pág. 4)

primero las famosas «calaixeres» del canónigo Antonio M.ª Alcover, que tanto dieron que hablar en su tiempo. Aquellas primitivas «calaixeres» se han convertido con los años en un volumen considerable, abrumador, de fichas limpias y precisas que no esperan más que el momento de ser impresas en volúmenes de tono claro, ordenado y perfecto. Aparte de la aportación popular, y completándola, está la aportación erudita, el diccionario de los textos de la lengua escogidos de los documentos y autores que constituyen una autoridad indiscutible. Esta labor de selección está hecha con una gracia y una intención dignas de las mayores alabanzas, con un criterio absolutamente científico.

La necesidad de rematar la obra de que estoy hablando se presenta con caracteres de urgencia. Si tantas cosas empezaron bajo los mejores auspicios y alegremente se disolvieron en el éter, veamos de salvar una obra que empezó mal y se dió tantas veces por muerta. Dejemos el pasado y su pintoresco anecdotario y busquemos en el futuro una justificación de la labor conjunta que nos importa desarrollar. Para nuestra generación debería constituir un asunto de amor propio rematar dignamente esta obra importantísima.

Liquidación de Alfombras
Ultimos días
Juan Pallarols
Consejo de Ciento 355
contiguo al Paseo de Gracia

AIRE

Reflexiones del Espectador

COPA LATINA

La Copa Latina se disputará los días 8 y 11 de junio en Lisboa, en el Estadio Municipal.

Veremos si esta vez también la cosa termina en victoria casera.

BALONCESTO EGIPCIO

Egipto no tomará parte en el Campeonato Mundial de baloncesto.

¿Es que se les niega tal derecho? Peor. Se les niega, por parte de la Comisión Nacional de Deportes, las 18.000 libras esterlinas que precisa el equipo para los desplazamientos

CANARIOS

Cuatro canarios vimos en Sarriá. Tres en las filas del Atlético de Madrid y uno en el once del Español.

Bueno, eso de que vimos al Hernández blanquiazul es pura estadística...

MOLOWNY

El también canario Molowny al preguntarle un periodista la clase de vida que hace, contestó: «Muy tranquila. Me cuido mucho. Quiero seguir jugando hasta que sea viejo. En el extranjero la vida profesional del futbolista se prolonga años y años. Y ese es mi objetivo.»

El canario afina.

COSAS DE DINAMARCA

He aquí algunas particularidades del futbol danés. El entrenador del equipo nacional no ha jugado jamás al futbol. Y los jugadores internacionales no cobran ni un céntimo cuando ganan un partido. Les basta la satisfacción del triunfo.

Todo muy bonito. Pero es la casualidad de que las mejores figuras danesas han emigrado al extranjero, rumbo al profesionalismo.

SNIPES

La Federación Española ha señalado las fechas para disputar el Campeonato de España de snipes, 23, 24 y 25 de julio, en Algeciras.

La marejadilla se da por descontada.

VILLORESI

El corredor italiano Villoresi, nuestro admirado amigo, venció en el Premio del Automóvil, de Rosario.

Bueno, está bien. Pero que no olviden los corredores italianos que la semana próxima le toca vencer a Ascari sobre «Ferrari».

GONZALVO

El hecho de terminar esta temporada su contrato con el Barcelona ha animado extraordinariamente el [illegible] regenta el jugador del Barcelona, Gonzalvo II.

Desde el punto de vista de las consumiciones, los secretarios técnicos están probando su elevado espíritu de sacrificio...

EN LUCHA

La prueba de descenso disputada en Superbagnères entre los esquiadores franceses y españoles dió la victoria a nuestros vecinos.

De los nuestros el primero clasificado fué Quintana. ¡ay!, llegó el noveno...

C. F. BARCELONA

Un poco de serenidad, señores. No es que el Barcelona sea tan malo... Lo que pasa es que varios equipos de Primera División son mucho mejores que la pasada temporada.

Y de eso sí que tienen culpas los entrenadores.

JOR

LIBRE

SIGUE EL MAL MOMENTO DE LOS EQUIPOS CATALANES

ESTA visto que los tres equipos catalanes de Primera división coinciden en un momento de vacilaciones. El Barcelona se halla aparado, ya definitivamente, del camino del título, como consecuencia del despiste que domingo en Sarriá, no está tampoco en el lugar de la clasificación que los aficionados le tenían pronosticado. Está acercándose peligrosamente a los últimos lugares. Si el próximo domingo el Oviedo gana en su campo al

El Atlético de Madrid, vencedor del Español, en Sarriá, el domingo anterior, que surgido impetuosamente de los últimos lugares, viene ganando posiciones y está amenazando al líder

nó entre los azulgrana en aquella segunda parte, demasiado reciente para que sea olvidada, en la que el Real Madrid se movió a su antojo en el terreno de Las Corts.

En Sevilla se confirmó la baja forma del conjunto azulgrana, que hizo un segundo tiempo menos bueno que el primero. Lo apuntamos por ser cosa que viene repitiéndose.

El Español, tras perder el Real Madrid — cosa muy posible — el Español, a no ser que nos sorprenda con una gran actuación en Málaga, estará a dos puntos del colista.

¿Y quién será el colista?

Contando con las victorias del Málaga y del Oviedo, el Gimnástico de Tarragona debería ganar en Mestalla frente al Valencia para no quedar en el puesto de linterna roja... Nada fácil, si se tiene en cuenta la inesperada y abultada victoria de los valencianos en Bilbao.

Es probable, pues, que tras la jornada de mañana tengamos al Tarragona como colista y al Español muy cerca de él.

* * *

Mañana tendremos en Las Corts al Real Club Deportivo de La Coruña, este entusiasta conjunto que el domingo se encargó de animar la pizarra de los resultados con un empate en Valladolid, resultado que también obtuvo, no hace demasiadas semanas, en Chamartín, frente al líder.

No es, pues, un partido fácil para el Barcelona. Los coruñeses, animados por el empate de la Real Sociedad en Madrid, se ven demasiado cerca del primer lugar, como para no renunciar a los esfuerzos necesarios para intentar dar otro estirón. El equipo gallego es un conjunto joven, muy bien preparado por Scopelli, y sus resultados nos lo presentan como el equipo que mejor sabe defenderse, puesto que es el que menos goles ha visto pasar por su portería. Tres empates y una victoria en sus actuaciones en campo contrario nos lo presentan como un equipo batallador y aun más si se tiene en cuenta que cuando fueron batidos fué casi siempre por la mínima...

Veremos qué sorpresa nos depara el Barcelona.

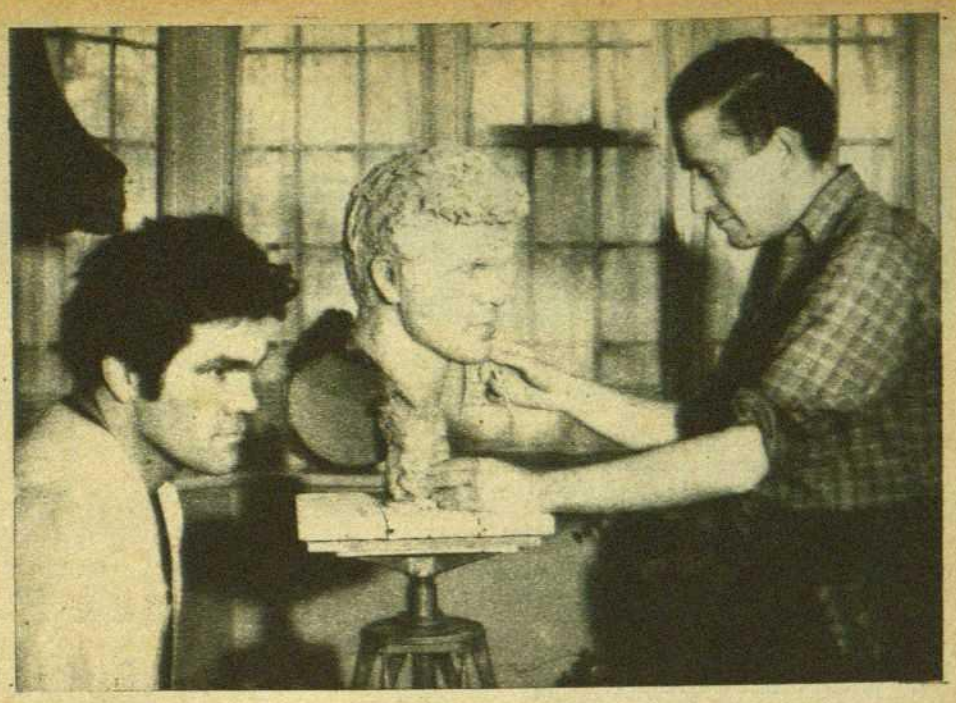
* * *

El título está todavía por decidir, en buena parte debido al empate de los donostiarras en Chamartín. Los equipos gallegos — el Celta especialmente — se hallan magníficamente colocados.

Si el Madrid pierde en Oviedo, el Celta le habrá alcanzado.

Y a la lista de aspirantes es forzoso incorporar al Atlético, el otro equipo madrileño, que viene dando muestras de creciente buena forma y mejor compenetración. En Sarriá lo vimos el domingo. Mañana ante los bilbaínos repetirá la jugada. Y si así es... será cuestión de pensar en ellos como en muy serios aspirantes.

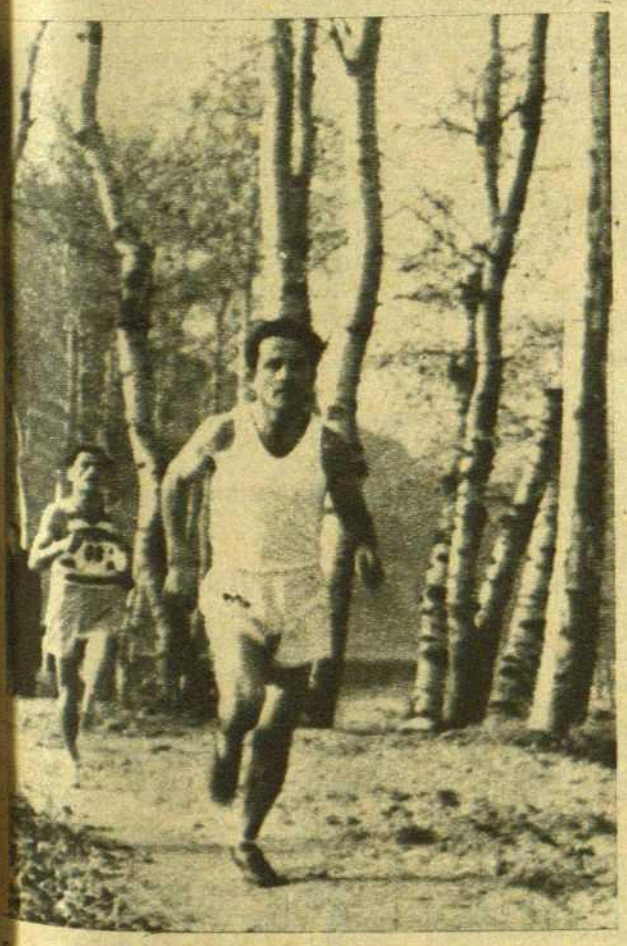
MIR



PERDIO EL TITULO MUNDIAL

El semipesado inglés Freddie Mills, que desde julio de 1948 ostentaba el título de campeón del mundo, ganado ante Gus Lesvenich, perdió el martes, ante el americano Joe Maxim, en un combate en que estaba en juego el cetro de campeón. En los primeros asaltos, Freddie Mills llevó la iniciativa, pero la fué cediendo poco a poco, y mientras sus golpes perdían potencialidad con el cansancio, los de Joe Maxim eran cada vez más certeros y efectivos. Cuando ya el americano llevaba ventaja en la puntuación, en el décimo asalto, propinó una serie de golpes al ídolo inglés, rematados con un fuerte derechazo que le derrumbó por la cuenta reglamentaria. Los americanos conquistan otro título...

El «cross-country», en su momento



En la Manresa-San Vicente, Guixá, que aparece en primer término, le hizo sudar a Yebra, que aparece detrás suyo, la consecución del segundo lugar. Para el primer puesto estaba Coll...

MAÑANA, en Vich — donde por estos días celebran los veinte años de existencia del atletismo local —, va a correrse el Campeonato de Barcelona de «cross-country».

El entrenamiento de los atletas a través del campo, como preparación para la temporada de pista, llega en estos meses de enero y febrero a su momento preponderante. Correr y marchar por la montaña es un ejercicio natural que se impusieron como primera disciplina los deportistas de finales del pasado siglo y comienzos del actual. Un excelente ejercicio, cuando incluso no se trata de preparar la participación en una competición. Los esquiadores cuando aun no ha nevado por las cumbres, los boxeadores, los mismos ciclistas y campeones de otros deportes, saben de sus ventajas.

En nuestro calendario de pruebas atléticas tenemos como clásica la carrera «Jean Bouin», que por las arterias de la ciudad reúne en cada ocasión un medio millar aproximado de competidores; pero el verdadero «cross-country», contra lo que ocurre en otros países — especialmente en Francia, donde goza de gran popularidad y buen número de practicantes —, no moviliza aquí más que a los primeras figuras y un escaso número de incondicionales practicantes del atletismo.

En París, las carreras de la categoría veteranos suelen reunir a viejas glorias de todos los deportes en simpática competición. En las categorías juveniles a veces son un par de millares los que se alinean en la salida.

A pesar de que los franceses nos llevan ventaja por disponer de cantidad — calidad y cantidad guardan estrecha relación en cuanto de proezas deportivas se refiere —, la clase de nuestros mejores especialistas nos permite abrigar ciertas esperanzas para cuando llegue el momento de medirnos con las demás naciones europeas en el «Cross de las Naciones».

Este año tendremos en Coll a un atleta que contará para los primeros lugares. Su clase es excepcional. En la Manresa-San Vicente, que se corrió el domingo último, llegó con más de un minuto de ventaja sobre Yebra. Mañana, en Vich, volverá a ser favorito único. La lucha detrás de él...

Una figura se ha revelado en las últimas carreras. Se trata de Jaime Guixá, que en la última competición tuvo en jaque a Yebra hasta los últimos metros. Un buen refuerzo para el equipo catalán y quizá para el nacional que irá a Bruselas.

Con Coll, Miranda, Roja, Yebra, Baldomá y Guixá, la Federación Catalana tiene asegurado el primer puesto por equipos en el «Cross Nacional» que dentro de un mes se correrá en Zaragoza. Y a base de los mismos hombres podrá formarse un gran equipo español para la máxima competición internacional de la especialidad.

J. M.

AVISO A LOS SUSCRIPTORES

DESTINO tiene el mayor interés en que la revista sea servida a los suscriptores con toda regularidad. Si el número no les es entregado el mismo sábado o tuviesen cualquier queja en el servicio, sírvanse comunicarlo inmediatamente a nuestras oficinas, Pelayo, 28. Telf. 11482

DESPUES DEL TROPIEZO EN SEVILLA

La cuestión de fondo

VA a ser cosa de tomar muy en serio la preparación física de los jugadores del Barcelona para cortar la racha de tropiezos que está dando y parece nos va a dar todavía. La marcha irregular del conjunto azulgrana no tiene otra explicación que la falta de fondo de la mayoría de sus componentes. A clase no hay, individualmente, ningún equipo que le supere; y, sin embargo, en el terreno de juego cualquier enemigo es capaz de vencerle. En Sevilla se vió cómo unos muchachos animosos arrollaron en pocos minutos a los ases barcelonistas, que se dejaban ganar la pelea por velocidad. Fué en el segundo tiempo. En Las Corts, parece que estos mismos titulares sacan fuerzas de flaqueza y lo dan todo ante sus admiradores; fuera de casa no realizan tal esfuerzo. Esta reserva, esta falta de entusiasmo, o esta resignación, es lo que ha traído consigo la serie de derrotas en los terrenos forasteros. Al Barcelona, fuera de su casa, le ha faltado coraje para reaccionar y remontar un gol de diferencia. En cuanto en el marcador el adversario le lleva la delantera, a perder tocan. Aquí, en Las Corts, es capaz de hacer el milagro y vencer; pero por esos campos de Dios ni lo intenta; ésta, por lo menos, según mi experiencia de seguidor, es a la conclusión que llego. Y por ello debo creer que es debilidad y no otra cosa; porque pensar otra cosa sería peor todavía...

M. DEL A.

UN DESTRUCTOR DE GERMENES

Cuento por RUDYARD KIPLING

POR regla general, meterse en asuntos de Estado en un país donde se paga espléndidamente a la gente para que se ocupe de ellos en nuestro lugar, sólo ocasiona molestias.

El siguiente relato es una excepción que puede justificarse.

Como es sabido, cada cinco años pasamos al mando de un nuevo Virrey y cada Virrey trae consigo, amén del resto de su séquito, un secretario particular, el cual puede ser o no ser el verdadero Virrey; depende del destino.

El Destino tiene los ojos fijos en el Imperio Indio porque es grande e incapaz de defenderse.

Hace algún tiempo, hubo un Virrey a quien acompañaba un secretario particular impetuoso, un hombre obstinado, de maneras dulces y con una pasión morbosa por el trabajo.

El secretario se llamaba Wonder, John Vennil Wonder.

El Virrey no tenía nombre propio, pero sí una retahila de condados, seguida de los dos tercios de las letras del alfabeto.

Confidencialmente decía que él era sólo una figura de galvanoplastia colocada en lo alto de una burocracia de oro, y con aire soñador y divertido, contemplaba las tentativas que hacía Wonder para ir acumulando en sus manos asuntos totalmente ajenos a su radio de acción.

—Cuando nos encontremos todos en estado de querubines — decía un día Su Excelencia —, mi querido y buen amigo Wonder acaudillará una conspiración para arrancar una pluma a las alas de Gabriel o robarle las llaves a San Pedro. Entonces haré un informe sobre él.

Mas aunque el Virrey nada hiciese por frenar el celo de Wonder, otros lo comentaban desfavorablemente.

Acaso los miembros del Consejo fuesen los primeros, pero todo Simla estaba de acuerdo en que en aquel régimen había sobra de Wonder y falta de Virrey.

Wonder siempre metía por delante «Su Excelencia»: Su Excelencia había hecho esto... Su Excelencia había hecho aquello... La opinión de Su Excelencia era que...», y así por el estilo.

El Virrey sonreía pero no se inquietaba. Decía que mientras sus viejos camaradas se pelearan con su querido y buen amigo Wonder, dejarían en paz al «eterno Oriente».

Por aquel tiempo llegó a Simla uno de esos hombres lunáticos, dominados por una sola idea. De esa clase de gente que lo remueve todo, pero cuya conversación es poco agradable.

Llamábase Mellish y se había pasado quince años en una propiedad suya de Baja Bengala estudiando el cólera.

Sostenía que el cólera era un germen que se propagaba espontáneamente a través de una atmósfera pesada y húmeda y quedaba prendido en las ramas de los árboles, igual que un copo de lana.

—Podemos volver estéril ese germen — decía — mediante la «infalible fumigación de Mellish», unos polvos espesos de color violeta tirando a negro, resultado de quince años de experimentos. Sí, señor.

Los inventores tienen todas las trazas de pertenecer a una casta.

Hablan en voz muy alta, especialmente si se trata de los que detentan algún monopolio. Dan puñetazos en la mesa y siempre llevan encima unas muestras de sus inventos.

Mellish pretendía que en Simla existía un «trust» de médicos, acaudillado por el Jefe cirujano, el cual, según todas las apariencias, estaba en combinación con todos los hospitales del Imperio.

No recuerdo exactamente cómo probaba sus afirmaciones, pero lo presentaba como una «sorda infiltración en las montañas» y lo que él, Mellish, necesitaba era el testimonio imparcial del Virrey, «representante de nuestra Muy Graciosa Majestad la Reina», señor.

Por consiguiente dirigióse a Simla con ochenta libras de su droga fumífera en la maleta, dispuesto a entrevistarse con el Virrey y demostrarle las excelencias de su invento.

Pero si era fácil ver al Virrey, no lo era tanto conversar con él, a menos que se tuviera la suerte de ser un personaje tan importante como Mellishe, de Madras.

Era éste un hombre de seis mil rupias tan grande que sus hijas «jamás se casaron» sino que «contrajeron alianzas». A él no se le pagaba «recibía emolumentos»; y sus viajes eran calificados de «excursiones de un observador».

Mellishe, de Madras, subió a Simla a fin de conferenciar con el Virrey.

Era una de sus manías.

El nuevo Virrey no sabía otra cosa de él sino que era uno de esas divinidades de orden intermediario, tan necesarias, al parecer, para el bienestar de ese paraíso de la clase media, y que según todas las probabilidades era él quien había inspirado, organizado, fundado y dotado todas las instituciones públicas de Madras.

Lo cual prueba que Su Excelencia, a pesar de ser muy dado a soñar, conocía por experiencia el modo de ser de la gente de seis mil rupias.

El nombre de Mellishe era E. Mellishe, y el de Mellish escribíase E. S. Mellish.

Ambos alojábanse en el mismo hotel, y el Destino que rige el Imperio Indio quiso que Wonder cometiera una falta de ortografía, omitiendo la «e» final y que la tarjeta, escrita en los siguientes términos: «Querido señor Mellish; demorando otras invitaciones, ¿podría usted venir a tomar un "lunch" con nosotros, mañana a las dos? Su Excelencia podrá dedicarle una hora», fuese mandado al Mellish de las fumigaciones.

Este rebosaba de orgullo y de alegría y a la hora indicada trotó en dirección a Peterhoff, llevando en uno de los bolsillos traseros de su levita un gran paquete de polvos fumíferos.

Se le presentaba la ocasión y pensaba sacar buen provecho de ella.

Tan ceremonioso y solemne habíase mostrado Mellishe, de Madras, respecto a su «conferencia», que Wonder había dispuesto un «tiffin» (1) a solas, no con el ayudante de campo, ni siquiera con el propio Wonder, sino con el mismísimo Virrey, quien con tono plañidero manifestaba su temor al enfrentarse con un autócrata desenfrenado como el gran Mellishe, de Madras.

Pero el Virrey no se sintió en modo alguno molesto ante su huésped, más bien le divirtió.

Mellish hallábase nerviosamente preocupado por tratar cuanto antes de su procedimiento fumigatorio. Durante toda la comida habló a diestra y siniestra, sin orden ni concierto, hasta que Su Excelencia le invitó a fumar.

El Virrey estaba encantado con Mellish porque no le hablaba de asuntos profesionales.

En cuanto hubieron encendido los cigarros, Mellish habló como un hombre. Empezó su teoría sobre el cólera, relató sus quince años de «trabajos científicos», las maquinaciones de la «camarilla de Simla», la superioridad de los polvos fumíferos, en tanto que el Virrey le observaba con los ojos entornados, diciendo para su capote: «Evidentemente existe un error en la identidad: éste no es el auténtico tigre anunciado, sino un ejemplar original».

Mellish, por su parte, estaba tan excitado que los pelos se le erizaban y tartamudeaba.

Luego empezó a registrar en el bolsillo trasero de su levita y, antes de que el Virrey pudiera sospechar lo que iba a ocurrir, había echado un buen puñado de sus polvos en el gran cenicero de plata.

—Ju... juzgad vos mismo, señor — decía —. Vuestra Excelencia juzgará por sí misma. Absolutamente infalible, palabra de honor.

Y hundió la punta encendida de su cigarro en los polvos que empezaron a humear como un volcán, formando remolinos de un vapor espeso, sucio, color de cobre.

En cinco segundos toda la estancia se llenó de un olor penetrante, nauseabundo, una atmósfera fétida que agarrotaba la garganta y cortaba la respiración.

Los polvos silbaban, chisporroteaban y lanzaban destellos azules y verdes. La humareda se espesaba tanto que no era posible ver ni respirar, ni siquiera abrir la boca.

Mellish, por su parte, estaba acostumbrado.

—Nitrato de estronciana — gritaba —, barita, hueso calcinado, etc. Mil pulgadas cúbicas de humareda por pulgada cúbica de polvos. Ni un solo germen puede resistirlo, ni uno solo... Excelencia.

Pero Su Excelencia se había escabullido y tosía al pie de la escalera, en tanto que todo Peterhoff rumoreaba como una colmena.

Llegaron dos lanceros rojos. Y llegó el «Chaprassi» jefe, que había inglés; llegaron asimismo unos maceros, y unas damas bajaron por la escalera corriendo y gritando «¡Fuego, fuego!», pues la humareda se iba extendiendo por toda la casa; filtrábase por las rendijas de las ventanas, invadía las terrazas y se esparcía, en grandes nubes y guirnaldas, por los jardines.

Nadie pudo penetrar en la habitación donde Mellish continuaba la conferencia sobre su producto fumigatorio, hasta que sus infames polvos se hubieron consumido.

Entonces un ayudante de campo que ardía en deseos de obtener la Cruz de Victoria, se precipitó a través de los torrentes de humareda y arrastró a Mellish hacia el «hall».

El Virrey se tambaleaba de tanto reír. No pudo sino agitar débilmente una mano en dirección a Mellish, quien enarbolaba ante un nuevo paquete de polvos.

—¡Soberbio, soberbio! — sollozó Su Excelencia —. No hay germen que resista como decía usted bien. Lo puedo asegurar. ¡Un resultado magnífico!

Y se rió hasta saltársele las lágrimas. Wonder, que en aquel momento entraba en el auténtico Mellishe, a quien había encontrado refunfuñando en el «Mail», quedó muy extrañado de aquella escena.

Pero el Virrey estaba encantado porque comprendió que Wonder pronto se vería obligado a partir.

Mellish, de los polvos fumíferos, quedó asimismo satisfecho con la seguridad de haber aplastado la «camarilla médica de Simla».

∴

Pocos hombres sabían contar una historia como Su Excelencia cuando se lo proponía y su relato sobre el amigo de su querido buen Wonder, el hombre de los polvos fumíferos, corrió por todo Simla y la gente revola aguijoneó a Wonder con sus observaciones.

Pero Su Excelencia contó el hecho una vez de más, de más para Wonder.

Y fué a propósito.

Ello tuvo lugar un día de campo en Seepi. Wonder se hallaba sentado precisamente detrás del Virrey.

—Yo estaba completamente convencido — decía para terminar Su Excelencia — que mi querido y buen Wonder había pagado a un asesino con el fin de abrirse camino hasta el trono.

Todo el mundo se rió, pero había en el tono del Virrey una ligera y misteriosa vibración, que fué captada por Wonder.

Dióse cuenta de que su salud no marchaba muy bien.

El Virrey le permitió marcharse, extendiéndole un magnífico certificado con el que pudiera presentarse a las altas personalidades de Inglaterra.

—Todo ocurrió por culpa mía — decía Su Excelencia mucho tiempo después —. Mi poca aplicación debió chocar a un hombre tan enérgico.

Ilustraciones de
JOSE M.ª PRI

(1) Refacción entre el desayuno y la comida.

ENFRIAMIENTOS
GRIPE,
se combaten con
CEREBRINO
MANDRI
Producto Nacional de Fama Mundial
EFICAZ E INOFENSIVO